©ITAM Derechos Reservados La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito. RAMÓN XIRAU: 1 DECIR Y DESCRIBIR Arthur Terry 04 H LA CAÍDA DEL MURO Christian Wernicke 1 HISTORIA Y CONOCIMIENTO 2 **MEXICANOS** Ariel Rodríguez Kuri EL ACUERDO ENTRE ISRAEL YLA OLP Kenza Elmandjra

ALEMANIA, CUATRO AÑOS TRAS

EN CUATRO INTELECTUALES

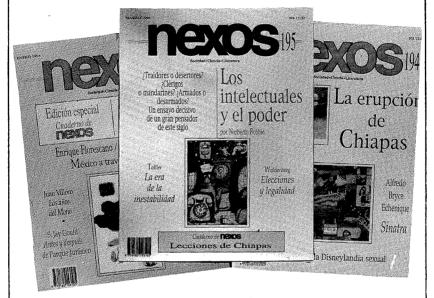
NOTAS DE: José Fernández Santillán, José Manuel Orozco, Manuel Olimón y Bruce Swansey

**INVIERNO 93-94** 

INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO

# Haga nexos con

Sociedad • Ciencia • Literatura



## Suscríbase hoy

#### TARIFAS ANUALES

México

N\$144.00

Resto del mundo

US\$45\*

\*Por concepto de correo agregar: Norte y Centroamérica US\$ 13 Europa y América del Sur US\$ 17 / Asia y Oceanía US\$ 22

Pague su suscripción marcando, en el DF el 286-7922, y en el resto del país llame sin costo al 91800-90125

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

# ESTUDIOS

FILOSOFÍA \* HISTORIA \* LETRAS

35

**INVIERNO 93-94** 



DEPARTAMENTO ACADÉMICO DE ESTUDIOS GENERALES

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

#### **RECTOR** Arturo Fernández

DIRECTOR DE LA DIVISIÓN ACADÉMICA DE ESTUDIOS GENERALES Y ESTUDIOS INTERNACIONALES José Ramón Benito

# ESTUDIOS

#### FILOSOFÍA \* HISTORIA \* LETRAS

Publicación trimestral del Departamento Académico de Estudios Generales del Instituto Tecnológico Autónomo de México

INVIERNO 93-94

DIRECTOR Julián Meza

JEFE DE REDACCIÓN Alberto Sauret

## SECRETARIO DE REDACCIÓN

Juan Carlos Geneyro

ADMINISTRADOR Patricio Sepúlveda

#### **CONSEJO EDITORIAL**

#### Departamento de Estudios Generales:

Margarita Aguilera, Luis Astey, Ignacio Díaz de la Serna, Antonio Díez Carlos de la Isla, Raúl Figueroa, Carlos McCadden, José Manuel Orozco, Jorge Serrano, Julia Sierra, Reynaldo Sordo, Rodolfo Vázquez

#### Departamento de Estudios Internacionales:

Kenza Almanira, Rafael Fernández de Castro, Blanca Heredia, Stéphan Sberro, Brian Stevenson

#### Centro de Lenguas:

Claudia Albarrán, Luz Elena Gutiérrez de Velasco, Nora Pasternac, Carmen Sánchez

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

ESTUDIOS parece en primavera, verano, otoño e invierno

Precio por ejemplar: N\$ 10.00 M.N. D.F., Extranjero 10 dls. Suscripción anual (4 números): N\$ 40.00 M.N. en el D.F. N\$ 45.00 M.N. interior de la República; 35 dls. en el extranjero

#### Correspondencia:

Instituto Tecnológico Autónomo de México Departamento Académico de Estudios Generales Río Hondo No. 1, Tizapán, San Angel 01000, México D.F. Tels.: 628 40 00 exts. 3900 y 3903

ISSN 0185-6383 Licitud de titulo No. 2512 Licitud de contenido No. 1607

Diseño: Annie Hasselkus
Distribución: El Equilibrista - Centro de Distribución
Interamericano S.A. de C.V., Botticelli 52, Mixcoac, C.P. 03910.
México, D.F., Tels.: 563 31 40 Fax: 563 86 07
Tipografia en laser: Ma. Esther Sedano (ITAM)
Formación, negativos, impresión y acabado: Cuicatl Ediciones de México, S.A. de C.V., Gral. Gómez Pedraza No. 13 San Miguel Chapultepec.
C.P. 11850 Tel. 271 22 39 y Fax 553 21 65.

### ÍNDICE

#### **TEXTOS**

|    | *  |
|----|--|
| 7  | RAMÓN XIRAU: DECIR Y DESCRIBIR<br>Arthur Terry                                       |
| 31 | ALEMANIA, CUATRO AÑOS<br>TRAS LA CAÍDA DEL MURO<br>Christian Wernicke                |
| 45 | HISTORIA Y CONOCIMIENTO EN CUATRO<br>INTELECTUALES MEXICANOS<br>Ariel Rodríguez Kuri |
| 61 | EL ACUERDO DE PRINCIPIO<br>ENTRE ISRAEL Y LA OLP:<br>Kenza Elmandjra                 |
|    | NOTAS  |
| 83 | CHIAPAS: ZAPATISMO E HISTORIA  José Fernández Santillán                              |

#### ÍNDICE

|           | DEL RELAJO A LA TRISTEZA<br>José Manuel Orozco   |
|-----------|--|
| O 96      | SENTIDO HUMANISTA DE LA UNIVERSIDAD<br>EN EL NUEVO MUNDO<br>Manuel Olimón                  |
|           | DIAMELA ELTIT O EL ARTE DE LA ALUSIÓN Bruce Swansey  |
|           |  |
| <b>18</b> | RESEÑAS  |
| 4.7       | JOSÉ SARAMAGO, Historia del cerco de Lisboa<br>Nora Pasternac                              |
| re 111    | FRANCIS FUKUYAMA, <b>El fin de la Historia</b><br><b>y el último hombre</b><br>Halina Vela |
|           | CHARLES JULIET, Encuentros con Bram Van Velde Alberto Sauret                               |

# RAMÓN XIRAU: DECIR Y DESCRIBIR\*

Arthur Terry\*\*

Al final de Poesía y conocimiento (1978), Xirau, poeta y filósofo, se pregunta porqué la poesía y la filosofía habrían de ser complementarias. Y contesta: "Acaso porque la filosofía —quiero decir la metafísica— y la poesía son dos formas de una expresión más alta: la expresión religiosa" (p. 141). Igual que sus libros de poesía anteriores —Les platges (1974) y Graons (1979)—, Dit i descrit (1983), representa un intento de explorar las consecuencias de esta convicción, no solamente en términos temáticos, sino como parte de una investigación más amplia del mismo lenguaje poético. Si hablo de "investigación" no es, evidentemente, en ningún sentido académico; se trata más bien de una manera de sugerir la lucidez con la cual Xirau se expone a unos riesgos que evitaría, seguramente, un poeta más convencional. Hasta cierto punto, tales riesgos son un aspecto esencial de sus creencias religiosas y del tipo de lenguaje que éstas le imponen. La conexión entre ambas cosas, como él sabe, resulta muy evidente en las mismas Sagradas Escrituras. El triple proceso que éstas describen —creación, caída y recreación—nos ofrece en cada etapa un concepto diferente del lenguaje: al comienzo, el lenguaje empleado por Adán al dar nombre a las criaturas refleja aún el Logos divino mediante el cual el mundo fue creado: después de la caída del hombre, el lenguaje mismo queda "caído" -alejado, si no totalmente divorciado, de su relación original con la creación—; finalmente, hay la promesa de un lenguaje "restaurado",

<sup>\*</sup> Traducción de Andrés Sánchez Robayna.

<sup>\*\*</sup> Universidad de Essex.

ejemplificado por el milagro de Pentecostés, que corresponde al "cielo nuevo" y a la "tierra nueva" del *Apocalipsis*.

Tan grandes perspectivas, aun descritas de una manera muy sumaria, sugieren va la naturaleza de las dimensiones dentro de las cuales funciona la poesía de Xirau. Así, "El Cordero",\* poema extenso que forma el núcleo del nuevo libro, presenta una interpretación del Apocalipsis que mira hacia el Libro del Génesis y, al menos implícitamente, hacia la caída del hombre. Y, como espero demostrar, la estructura alternante del poema, que fluctúa entre unas imágenes de armonía natural y las intervenciones de la amenaza apocalíptica, parece corresponder al concepto pascaliano de la "doble naturaleza" del hombre, a la "grandeza" que deriva de su creación original y a la "miseria" que resulta del pecado de Adán. Lo que preocupa a Pascal no es ningún dualismo fijo, como, por ejemplo, la división entre una naturaleza "superior" y otra "inferior", sino un conflicto progresivo y dialéctico, donde el hombre caído conserva unos recuerdos de su condición anterior que le impelen hacia un estado futuro -el del "hombre nuevo" de San Pablo- que ha de comenzar aquí y ahora. E, igual que el hombre, la misma naturaleza caída es contradictoria: Dios no está claramente presente ni ausente, o, según la frase de Pascal: "la naturaleza... por todas partes indica un Dios perdido, dentro v fuera del hombre".

El mismo tipo de contradicción afecta al lenguaje. Cuando Adán nombra a las criaturas, los nombres que les da son, en un sentido muy especial, unos nombres "apropiados", como si hubiese una conexión directa entre las palabras mismas y la naturaleza de aquello que indican. Con la caída del hombre, esta conexión queda rota: el lenguaje puede ahora ser ambiguo y falso (como el de la Serpiente) o bien imposibilitado para crear significaciones auténticas. Al mismo tiempo, queda marcado por la memoria del estado anterior y por la idea de una posible renovación. Cuando tomamos conciencia de las fisuras que separan a las palabras de los objetos y de la falta de congruencia resultante, es posible que

\*"El Cordero" ("L'Anyell") fue publicado en versión castellana de A. Sánchez Robayna en el no. 20-21 (Primavera-Otoño 1989) de *Syntaxis*, traducción que se utiliza aquí para todas las citas. En relación con los demás poemas aludidos en el texto, puede verse la edición bilingüe catalán-castellano de *Poemes / Poemas* de R. Xirau, 1990, México, Ediciones Toledo, (Selec. y traduc. de A. Sánchez Robayna). [N. del T.]

Q

nuestra imaginación comience a responder a las indicaciones de una realidad diferente, que lleva consigo los fragmentos de un hablar nuevo. En cierto sentido, eso implica un retorno a la situación original: la renovación del lenguaje, que también significa una renovación de la realidad, quiere decir un "nombrar de nuevo", semejante a la creación.

La importancia que concede el mismo Xirau al acto de "nombrar" es evidente. En *Poesía y conocimiento* describe la imagen poética como "la forma directa de nombrar que a veces emplea el poeta". Y prosigue:

"La mejor poesía es, para mí, la que es capaz de nombrar directamente lo que el poeta ve: mar, pino, Soria, aire (...) la imagen remite directamente a su objeto; pero remite a él con un temblor rítmico, con una alusión emotiva que tampoco es la del lenguaje común. También la imagen nos deja —aun cuando también nos diga— en el universo de lo dicho sugerido; es ella y es más de lo que ella misma es" (p. 138).

Lo que llama la atención aquí es la idea según la cual una imagen, al ser incorporada a la textura de un poema, queda en cierta manera "redimida" del discurso cotidiano. Al mismo tiempo, según demuestra su propia práctica como poeta, Xirau considera que un acto tal resulta difícil de conseguir, ya que la clase de conexión que presupone exige la superación de las tendencias arbitrarias del lenguaje mismo. Con todo, lo más interesante es la manera en que Xirau entiende la relación entre imagen y metáfora. Para Xirau, la metáfora, como ya he explicado en otro artículo, <sup>1</sup> es la figura esencial que distingue al lenguaje poético del lenguaje conceptual. En más de una ocasión ha hablado del poder que tiene la metáfora de crear el tipo de unidad que nunca puede expresarse en términos racionales -unidad metafísica, en tanto que afecta a nuestras nociones de la propia realidad. Sin embargo, esta fusión que se cumple en un instante encuentra su significación más honda en la permanencia relativa de la imagen:

Ciertamente, la metáfora es un momento; es también una intención, un tender hacia la imagen, finalidad de la metáfora misma (...) el universo entero, iluminado por la imagen, gravita pluralmente, hacia la unidad de Dios (*Poesía y conocimiento*, p. 69).

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> "Pensamient y cant en la poesía de Ramon Xirau", en *Quatre poetes catalans:* Ferrater, Brossa, Gimferrer, Xirau, Barcelona, p. 177-94.

Visto desde esta perspectiva, el título *Dit i descrit* (Dicho y descrito) asume una complejidad confirmada por sus poemas. "Decir" una cosa, evidentemente, nunca puede constituir un acto autosuficiente: cualquier cosa que se diga será dicha siempre en un cierto tono, en un momento dado y en circunstancias determinadas, y lo que se dice representa tan sólo una parte de lo que existe en la mente en el instante de hablar. En otras palabras, el acto de "decir" se ha de cumplir forzosamente dentro de un contexto, por más que una gran parte de éste resulte inexpresable en términos verbales. Y si se cree en la posibilidad de un lenguaje "caído", el problema consiste no tanto en hablar con sentido como en descubrir algún principio de orden entre las voces confusas. Idealmente, eso significaría volver a la situación edénica: aunque nos inclinemos a considerar el lenguaje como una forma de comunicación, llama la atención que Adán, al nombrar a las criaturas, se sirve del lenguaje no para comunicar, sino para responder a la realidad. De esta manera, el que "dice" no solamente depende de un contexto sino que también participa del mismo y contribuye a definirlo, según un proceso común al lenguaje poético. En esto no se diferencia mucho de la descripción.

"Describir" una cosa puede representar un intento por comprender la naturaleza de ésta o bien de dar noticia de ella. Por otra parte, podría ser una manera de implicar el lenguaje en la propia esencia de las cosas con tal de reducir la división entre las palabras y los objetos. En los dos casos, "describir" significaría un intento de conformarse con las cosas, por más que, en el segundo caso, la justeza de la descripción dependería del poder que tiene el mismo lenguaje de adaptarse a la naturaleza del objeto.

Una parte de lo que intento sugerir queda expresada, con una economía extraordinaria, en la primera sección del poema que da título al libro:

Dit i sentit / mireu / la fulla. / Dit i sentit / la verda / fulla. / Dit, sentit, dit / la fulla en el pou clar. / Dit i descrit / la fulla / verda fulla.

[Dicho y sentido / mirad / la hoja. / Dicho y sentido / la verde / hoja. / Dicho, sentido, dicho / la hoja en el pozo claro. / Dicho y descrito / la hoja / verde hoja.]

A primera vista, estos versos parecen aludir muy directamente a la tercera sección de "El Cordero", que comienza: "No puedo describir esta hoja verde..." En este último poema, según veremos, es como si Xirau se preguntase: "¿Qué ha de tener lugar, antes de que sea posible la descripción?" Aquí, en cambio, el ensayo de descripción da lugar a una estruc-

tura verbal que imita de manera casi física el proceso que incorpora. Una parte es visual: la forma que toma el poema en la página. Con todo, lo más esencial es la manera con que esta forma subraya el movimiento de las palabras insistiendo en ciertas transiciones. De todas, la más impresionante es, sin duda, la que hace posible el paso de "Dicho y sentido" a "Dicho y descrito". En cierto modo, el poema entero gira en torno a esta transición: la frase inicial ("Dicho y sentido") al mismo tiempo presenta y resume un acto de comunicación ("mirad/la hoja"); después la segunda persona ("mirad") desaparece del poema —no hace falta describir lo que podemos indicar directamente— y los elementos de una posible descripción ("la verde hoja (...) la hoja en el pozo claro") comienzan a tomar forma. No obstante, este movimiento queda roto por la transición a "Dicho y descrito", que nos devuelve la imagen sencilla de la hoja.

Si ahora es posible hablar de "descripción", no lo es en sentido realista, y esto es esencial: incluso la descripción más minuciosa no dejaría de ser selectiva y no rebasaría la superficie de las cosas. Estos últimos versos, en cambio, sugieren algo muy diferente: "describir" auténticamente una hoja sería emplear la palabra "hoja" como si fuese capaz de expresar todo lo que nunca se podría decir de la hoja real, o sea, de su naturaleza intrínseca y de sus relaciones con el resto de la creación. Eso explica porqué Xirau habla en otro lugar de la descripción como "una forma de descifrar el mundo" (*Poesía y conocimiento*, p. 121), como si cada objeto, descrito con justeza, se presentara como "signo de un orden superior". O bien, como él mismo nos dice, hablando de la poesía de Octavio Paz, un tipo de descripción que sobrepasaría el realismo superficial para sugerir la naturaleza del ser:

Descripción de apariencias (...) pero descripción de apariencias que conduce a la descripción y, en última instancia, a la intuición, de las evidencias.<sup>2</sup>

Hay que subrayar aquí el papel del lenguaje en este proceso. En los versos que acabo de comentar, la transición de una frase a otra se habría podido describir igualmente en términos de metamorfosis, ya que afecta no sólo a las significaciones sino también al sonido de las palabras. Así, la repetición de "dit" en "Dit, sentit, dit", dando un énfasis diferente a la

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Ramón Xirau, Octavio Paz: el sentido de la palabra, 1970, México, p. 104.

palabra misma, también anticipa acústicamente la aparición de la palabra crucial "d(escr)it" dos versos más tarde. Y en la segunda sección del poema, las palabras claves del comienzo —"dit" y "sentit"— vuelven a aparecer, ahora transformadas en sustantivos: "En el sentit dels dits i de les branques / blanquegen vents de vols i vols i dols (...)" ("En el sentido de los dedos y de las ramas / blanquean vientos de vuelos y vuelos y lutos (...)"] Aquí, como otras veces en Xirau, se puede pensar en la recomendación de Mallarmé de "ceder la iniciativa a las palabras", como una manera de superar los límites de la subjetividad, de crear la ilusión de que lo que se dice viene tanto de la naturaleza del lenguaje como de los cálculos del escritor.

¿Qué ocurre cuando un poeta de este tipo concentra su atención en algo que ya ha sido "dicho" o expresado en otro medio? Algunos poemas de Dit i descrit están dedicados a las otras artes —pintura, arquitectura, música— y sobre todo a la manera en que estas influyen en la experiencia del que observa o escucha. El más complejo de estos poemas es "La dama del unicornio", meditación poética sobre el famoso tapiz del siglo XV del Museo Metropolitano de Nueva York. Igual que la mayoría de los poemas de este tipo, constituye, por una parte, un intento de recrear el objeto original a través de unas descripciones detalladas y, por otra, un medio para sugerir el sentido más hondo que unifica las diversas imágenes visuales. Comienza así:

Ja han mort els trobadors. Aquesta Dama / esvelta lliura joies a la noia atenta. / No han mort ocells ni flors ni castells / tots imatge. / [Los trovadores ya murieron. Esta Dama / esbelta libra gozos a la muchacha atenta. / No han muerto pájaros ni flores ni castillos / todos imagen.]

De estas tres frases, cada una nos ofrece una perspectiva diferente del objeto al que se refiere. Sólo la segunda constituye una simple descripción —si bien tiene importancia para el resto del poema el hecho de que la acción descrita es vista en términos del presente. La afirmación de la frase inicial, en cambio, es de un orden diferente: lo que declara viene, en primera instancia, de la mente del poeta. Además, la palabra "Ja" presenta cierta ambigüedad: los trovadores han "muerto", evidentemente, desde la perspectiva del presente, pero también los podríamos considerar como "muertos" en relación con la Dama del tapiz; están "muertos", es decir, en términos históricos, a pesar de que en otro sentido estén "vivos", como si dijésemos: "Los trovadores están muertos —esta-

mos en el siglo XV—, aunque el tapiz representa un estilo de vida —una manera de entender las cosas— que sería inconcebible sin ellos." En cuanto a la tercera frase, nos recuerda que lo que se contempla no es la vida real, sino una obra artística: a diferencia de los trovadores, los pájaros, etc., que decoran el tapiz, "no han muerto"; se trata, evidentemente, de "imágenes" que, bien consideradas, no están ni muertas ni vivas.

De hecho, gran parte del resto del poema depende del tipo de perspectivas cambiantes que demuestran estos versos iniciales. Repetidamente, la escena del tapiz es descrita como si tuviese lugar *ahora*, tan sólo para recordarnos que se trata de un artefacto, de una combinación de hilos tejidos y de colores sabiamente calculados. Así, en los versos que siguen, el fondo del tapiz es descrito al mismo tiempo como imagen y como objeto material:

El teixit del palau —tela de llacs i llums— / s'enfila; no és palau, és corona / indicadora punta d'or, immòbil cap al cel. / Es l'unicorn? N'és la imatge, segurament (...)

[El tejido del palacio —tela de lagos y de luces— / se enhebra; no es palacio, es corona / indicadora punta de oro, inmóvil hacia el cielo. / ¿Es el unicornio? Es su imagen, seguramente (...)]

Es decir, el palacio se convierte en una especie de juego visual: la imagen de una imagen, creada hasta cierto punto por las relaciones espaciales que llenan el conjunto del cuadro. Una vez más, caemos en la cuenta de las ilusiones del arte: "inmóvil hacia el cielo" representa un movimiento congelado, una sensación de movimiento que, paradójicamente, queda suspendido gracias a la naturaleza estática de la imagen. Se insiste en esta paradoja en otros momentos del poema: "Volad pájaros inmóviles (...) No vuelan los pájaros clavados", y, finalmente, la frase que redondea la secuencia entera: "helados espacios bellísimos".

Para ver la plena fuerza de esta estrategia, hay que esperar a la conclusión del poema. Mientras tanto, la descripción se centra en las bestias heráldicas —el león y el "unicornio verdadero"— presentadas al mismo tiempo como imágenes visuales y como símbolos tradicionales de la fortaleza y del sacrificio. El punto decisivo del poema viene un momento después y, característicamente, implica una transición de la descripción a la interpretación:

Aquí, en aquest país, tu, l'unicorn/mires les joies i records virginals? / La Dama esvelta mira, clara, / mira i ni veu.

[Aquí, en este país, tú, el unicornio / miras los gozos y recuerdos virginales? / La Dama esbelta mira, clara, / mira y no los ve.]

Dicho en otras palabras: es posible que el unicornio mire los gozos; la Dama sí que los *mira*—el mismo cuadro nos lo demuestra— pero—según el poeta— no los *ve*. (Lo que ve en realidad —siempre en la imaginación del poeta— sólo se nos revela en los últimos versos.)

Las preguntas que siguen son más especulativas:

Qui és? Ho sabrem mai? Llegim / encara gòtiques les tres paraules d'or / "Mon seul désir". Ets el món del desig?

[¿Quién es? ¿Lo sabremos algún día? Leemos / aún góticas las tres palabras de oro / "Mon seul désir". ¿Eres el mundo del deseo?]

A primera vista, se trata de un tipo de especulación que se le podría ocurrir a cualquiera que contemplase los indicios que parece ofrecer el cuadro mismo. En su contexto, sin embargo, producen el efecto de prolongar el contraste entre la imagen y la realidad ya establecido en los versos iniciales. El "deseo" aquí evoca, sin duda, con el del amor cortés, o sea, la manera de vivirlo los primeros exponentes, "muertos", aunque su influencia aún "vive" en las imágenes del tapiz. Con lo que el poema nos hace conscientes otra vez de los límites de tales imágenes, ahora asociadas más estrechamente con la "muerte" de sus inventores:

No volen els ocells clavats, i ja són morts, / Petrarca, els trobadors, els Minnesänger.

[No vuelan los pájaros clavados, y ya han muerto, Petrarca, los trovadores, los Minnesänger.]

Ya antes de esta etapa del poema, la frase inicial —"Ja han mort els trobadors"— se ha convertido en una especie de refrán que indica el fin de cada estrofa, al tiempo que abraza la totalidad del mundo trovadoresco. Este proceso acumulativo, como veremos, afecta directamente al final del poema. Mientras tanto, en las dos estrofas del medio, la descripción del tapiz continúa, con una insistencia creciente en la noción de espacio. Evidentemente, los diversos componentes de la escena —"les dues aus, els arbres, quatre, tots diferents" ["las dos aves, los árboles, cuatro, todos diferentes"]— existen dentro de un espacio determinado, o sea, en el "espacio muy íntimo y secreto" del mismo tapiz. Este espacio, sin embargo, llega poco a poco a diversificarse: "íntimo y secreto" parece

indicar el mismo jardín que representa el tapiz, pero al fin acaba por convertirse en los "grandes espacios silenciosos y tranquilos" que contrastan con la precisión minuciosa de las imágenes centrales.

Desde aquí en adelante, el poema se centra otra vez en la Dama, ahora de manera mucho menos visual. Tras esta transición hay otro tipo de pregunta —"Aquesta magia, què és? Ens diu calleu" ["Esta magia, ¿qué es? Callad, nos dice"]— que tiene que ver no con la posible naturaleza de la Dama, sino con el efecto concreto de la obra artística. En los versos siguientes, la Dama es descrita de una manera casi imposible de traducir en términos visuales, como si el sentido derivase de los mismos sonidos de las palabras:

La Dama és alta i delicada i rica / de flor i d'or i de totes colors / unides, reunides: la blancor.

[La Dama es alta y delicada y rica / de flor y de oro y de todos colores / unidos, reunidos: la blancura.]

Extrañamente, el proceso de abstracción según el cual los colores ricos de la descripción anterior quedan incorporados a esta "blancura" final parece corresponderse con el silencio impuesto, paradójicamente, por la "voz" que habla desde el enigma del cuadro. Y en los versos que siguen, este silencio se presenta como cualidad de la materia del tapiz: "Aquí quietud d'un Paradís i fruites fines" ["Aquí quietud de un Paraíso y frutas finas"] y, más directamente, "no lladra cap dels gossos, no canten vents" ["no ladra ninguno de los perros, no cantan vientos"]. Al mismo tiempo, si el "mensaje" del tapiz es el silencio, el hechizo de su "magia" está asociado con la inmovilidad:

Res no es mou quan el temps encisat / es torna espai.

[Nada se mueve cuando el tiempo hechizado / se vuelve espacio.]

Dentro de este mundo silencioso y congelado, nada puede "morir" ni moverse de su lugar. (Para un lector inglés, la semejanza con la "Oda a una urna griega" de Keats, poema que trata igualmente de las consolaciones y de los límites de la expresión artística, es sorprendente.) No obstante —y aquí reside la gran sorpresa del poema— es cierto que la dama acaba por "moverse", al menos en la imaginación del poeta, y de una manera que ya viene preparada, muy sutilmente, en el curso del poema.

Una vez más, se trata de interpretación, y no de descripción. La alusión al Paraíso ("quietud d'un Paradís") sugiere una nueva manera de enten-

der a la Dama, ahora no como posible representación del "deseo", sino como símbolo de belleza que domina e intensifica el espacio intemporal del tapiz. No obstante, esta nueva interpretación queda sustituida por otra un momento después:

Paradís? No sents esverament / en aquesta pau d'un sil logisme groc? / No Dama, això no és Paradís, és Primavera. / No viu a prop de tu inútil un Adam. / Han mort els trobadors, gelats espais bellísims.

[¿Paraíso? ¿No sientes turbación / en esta paz de un silogismo gualda? / No, Dama, eso no es Paraíso, es Primavera. / No vive junto a ti un Adán inútil. / Los trovadores ya murieron, helados espacios bellísimos.]

"Turbación" es la emoción aludida en "Jan van Eyck", otro poema escrito en torno a una obra de arte, en este caso el célebre retrato de los Arnolfini en la National Gallery de Londres. En ambos poemas, parece indicar una pérdida de compostura o de equilibrio, relacionado aquí quizá con los versos en que la Dama "mira y no los ve". Cualquiera que sea la conexión, es evidente que algo del interior del cuadro ha puesto en duda una interpretación que ahora parece demasiado fácil. La Dama no solamente es autosuficiente —su belleza es central y aislada, y no necesita ningún Adán para complementarla— sino que su emoción imaginada (¿quizá con los impulsos de la misma Primavera?) parece perturbar la idea de una paz inmóvil y edénica.

Todo eso contribuye a crear una división entre la Dama y su ámbito visible, que hace posible la inversión de los versos finales:

En el fons dels teus ulls meravellants / un castell invisible / i el trobadors ja canten / miraculosament / en les albes possibles.

[En el fondo de tus ojos maravillantes / un castillo invisible / y los trovadores ya cantan / de milagroso modo / en las albas visibles.]

En cierto sentido, eso "explica" lo que he llamado el "punto decisivo" del poema: "ojos maravillantes" recuerda "turbación" y, más remotamente, "mira y no los ve" —o sea, la Dama no ve lo que tiene delante sino lo presente en su imaginación. Además, el escritor la imagina viviendo aún en el mundo de los trovadores, un mundo aún "vivo" y "milagrosamente" lleno de sonidos. Sin embargo, en un sentido más hondo, estos versos nos devuelven al contraste entre la vida y el arte, que al mismo tiempo inicia y unifica las perspectivas cambiantes del poema. En el resto del poema, como ya hemos visto, el que habla (un observador) ha explorado la naturaleza de las imágenes en relación con el tiempo y la historia. Desde

este punto de vista, la obra de arte, como era de prever, es a la vez más perfecta y más limitada que la vida real. Es en este punto en el que la comparación con el poema de Keats ayuda a aclarar las intenciones del mismo Xirau. En términos generales, la "Oda a una urna griega", como ya he indicado, es un poema que trata de los límites entre el arte y el pensamiento abstracto; más concretamente: se centra en el contraste entre la perfección muerta de la urna y la imperfección viva de la existencia humana y, admitiendo las posibles consolaciones del arte, acaba dando preferencia a éste. En el poema de Xirau, como en la oda de Keats, la alusión a la vida queda proyectada en la misma obra artística mediante la imaginación del que habla. Sin embargo, llegados a este punto, los poemas divergen: donde la urna de Keats dirige un mensaje final y enigmático a las generaciones futuras —"Belleza es Verdad, Verdad es Belleza"— Xirau da vida a la imagen de la Dama y nos propone como verdad poética que en la imaginación de ella el mundo de los trovadores está aún vivo. Y ello quiere decir que el mundo del arte, a pesar de intemporal y estático, con el consentimiento del espectador, también es capaz de sugerir su contrario.

A pesar de las connotaciones cristianas "La dama del unicornio" no es un poema religioso, por más que su técnica y lenguaje corresponde con el resto de la obra de Xirau. Más que nada es un poema que trata del "ver", y de la manera en que "ver" y "decir" se sostienen mutuamente, dando lugar a un conocimiento que sobrepasa al lenguaje conceptual. En este proceso, el ritmo y las imágenes tienen un papel decisivo, semejante al observado por el mismo Xirau en la poesía de Octavio Paz:

[Su] poesía (...) es también poesía del conocimiento siempre que esta palabra se amplíe, como debe ampliarse, y signifique canto —el ritmo es una forma de conocer— y también imagen —que es una forma de ver." (*Poesía y conocimiento*, p. 120.)

No hace falta decir que para Xirau tal conocimiento en el fondo es religioso y, en su caso, cristiano. Y eso, como ya he intentado explicar, tiene ciertas consecuencias que afectan al lenguaje mismo, la historia del cual refleja la misma secuencia de creación, caída y recreación.

Esta secuencia es la que determina la estructura y muchos detalles de "L'anyell", poema largo que, según el autor, fue escrito antes que el resto del libro. Igual que su poema anterior, "Graons" ("Gradas"), "L'Anyell" tiene como tema la búsqueda de Dios en un mundo donde su presencia

sólo se deja sentir intermitente, por medio de un lenguaje "caído". En ambos, la pregunta crucial, "¿Dónde Estás?", vuelve más de una vez, y cada poema, a su manera, intenta una respuesta que no puede ser concluyente. Lo que presta una urgencia especial al poema nuevo es la manera en que se aproxima directamente al tema del Apocalipsis: el "Tú" de la pregunta no es simplemente Dios, sino una manifestación particular de Dios, el *Agnus Dei* de la visión de San Juan.

A primera vista, la estructura del poema parece sencilla: una escena de armonía natural queda interrumpida continuamente por una visión de las fuerzas destructoras del Apocalipsis, para reafirmarse en la sección final. Sin embargo, quedarse en este nivel sería perder gran parte del efecto del poema, que depende de entender la manera en que las dos visiones se penetran para producir una compleja imagen final.

El comienzo del poema es buen ejemplo de la combinación, tan característica de Xirau, de sonidos y sentidos:

Bestioles, bestioles en les herbes, / les gerbes, bestioles verdes, verdes, / aracnids en les fulles molles. / Plovinegen els vents, / tot sembla molt tranquil, tot sembla / pau i calma de calmadosa escorça / humida de costums venials (...)

[Bestezuelas, bestezuelas en las yerbas, / en las gavillas, bestezuelas verdes, verdes, / arácnidos en las hojas mojadas. / Lloviznan vientos, / todo parece muy tranquilo, todo / parece paz y calma de calmada corteza / húmeda de costumbres veniales (...)]

Estos versos parecen recordar otros de la segunda sección de "Graons":

- (...) i Déu on és, on és? / Bé ho saben herbes verdes, verdes, / (...) bé ho saben les orugues en les herbes / que Déu és Déu en cada tros del món (...)
- [(...) ¿y dónde, dónde Dios? / Bien lo saben las hierbas verdes, verdes, / (...) bien lo sabe la oruga de las yerbas / que Dios es Dios en cada / trozo del mundo (...)]

Aquí, en cambio, no hay aún ninguna dimensión religiosa, y la ligera inseguridad de "todo parece", subrayada por la repetición, será recobrada más adelante.

Las posibles implicaciones de esta descripción inicial quedan sin desarrollar; lo que sigue, sin transición sintáctica, representa un paso abrupto hacia el mundo ideal del romanticismo alemán:

i blavaflor, Novalis, que cercaves / quan tocaven les músiques de la teva mort, / la teva dolça mort?

[¿y florazul, Novalis, qué buscabas / cuando tocaban las armonías de tu muerte, / tu dulce muerte?]

El efecto se podría comparar con el de la entrada de un nuevo tema en una composición musical, imprevisto pero finalmente incorporado a la estructura del conjunto. La alusión corresponde a Heinrich von Ofterdinaen, la novela inacabada de Novalis, cuyo protagonista se dedica a la búsqueda de la "flor azul", emblema de la poesía y de la revelación religiosa. La idea de revelación, evidentemente, se puede asociar con el Apocalipsis, y la palabra inventada "florazul" ("la flor blavosa; no la blavaflor" ["la flor azulosa; no, la florazul"]), aparecerá como leit-motiv en algunos momentos decisivos del poema.

Los versos que siguen nos devuelven a la descripción inicial, ahora enriquecida por el "azulor" de Novalis:

Tot doncs ens sembla pau, / silenciosa pau, / barca barca d'or i peixosmar, tot blau.

[Todo parece paz así, / paz silenciosa, / barca barca de oro y pezmar, todo azul.]

No obstante, justamente cuando el poema parece a punto de avanzar desde el mundo diminuto de los insectos hacia las imágenes celebradoras de las barcas y del mar, su progreso queda interrumpido por la primera visión apocalíptica:

Esfereïdament apropa't bestiola / —els àcids llepen murs i contramurs—/la neu no cau, és tota gel i foc i crema / no, no, no ets la bestiola, ets Babilonia (...)

[Ven temerosamente bestezuela / —los ácidos lamen muros y contramuros— / no cae la nieve, es toda hielo y fuego y quema, / no, no eres la bestezuela, eres / Babilonia (...)]

Dicho de otra manera, lo que responde a la llamada no es la bestezuela" miedosa de la descripción inicial, sino la Bestia del Apocalipsis. Más adelante, en la sección sexta, estas imágenes vendrán a asociarse con el fin del mundo; aquí, en cambio, sirven para introducir una visión de destrucción y negrura, regida por "melancólicos príncipes" y poblada de esqueletos y "animales de furia". Inevitablemente, se trata de unas fuerzas mortales:

i ens volen mort, eterna mort, eterna:/cercle d'eternitat malbec i mort. [y nos quieren muerte, eterna muerte, eterna/círculo de eternidad de malypico y muerte.]

Es decir, lo que representan es la muerte sin posibilidad de resurrección, una muerte infinita simbolizada por la imagen del círculo. (Más adelante, en la sección sexta, la noción de circularidad queda asociada con los ríos que "serpean" mientras esperan el fin del mundo: "els rius serpants, serpentejants, / són cercles, cercles..." ["los ríos que serpean, serpentean, / y son círculos, círculos..."])

En seguida, la visión de armonía vuelve a aparecer —¿la continuidad ha sido realmente rota?— al lado de la primera alusión directamente cristiana:

Ara el camp és tranquil, ara el vent és tranquil, / tranquil és ara el camp record del Fill, / del fill de l'altre Fill. / Les bestioles són rems / de les petites fulles (...)

[Está el campo tranquilo, tranquilo el viento ahora, / tranquilo ahora el campo en recuerdo del Hijo, / del hijo del otro Hijo. / Las bestezuelas son remos de hojas pequeñas (...)]

Antes, en la segunda sección de "Graons", se había referido a los "hijos del mundo, los hijos del Hijo"; aquí, el "recuerdo" es hacia Jesucristo como presencia, al mismo tiempo como figura histórica y como advertencia constante del origen divino del hombre. Y esta memoria produce el efecto de introducir una sensación de exploración espiritual: "remos" sugiere "antenas", y al mismo tiempo une los insectos con la imagen de las barcas ya aludidas en el pasaje anterior, central en "Graons".<sup>3</sup>

Estos versos van a parar a unas imágenes sencillas de creencia y de fecundidad que vuelven a salir al final del poema: "raïms, raïms, raïms, / brins i raïms" ["uvas, uvas, uvas", / briznas y uvas"]. A pesar de ello, tales imágenes no son puramente decorativas: indican con una economía extraordinaria la manera en que todas las cosas se compenetran, tema que Xirau vuelve a tratar en la tercera sección del poema. Además, la evocación de la armonía a la que contribuyen incluye también el amor humano ("amor de la parella a prop de l'aigua" ["amor de la pareja junto

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Sobre el simbolismo de las "barcas", véase el citado "Pensament i cant...", p. 189.

al agua"]), visto aquí como parte de un proceso universal que, un momento después, llega a abrazar el arte y la poesía.

Una vez más, el efecto producido es como la entrada de un nuevo tema musical:

Vermeer escriu un missatge secret. / La lletra és invisible. Elia, silenci, / beu el secret. Les ombres són lleugeres / et mes amours, amic de ponts i rius, / faut il qu'il m'en souvienne?

[Vermeer está escribiendo un mensaje secreto. / La letra es invisible. Ella, silencio, / bebe el secreto. Las sombras son ligeras, / et mes amours, amigo / de puentes y de ríos, faut il qu'il m'en souvienne?]

El poeta en cuestión es Apollinaire —asociado con "puentes y ríos", igual que los amantes de los versos anteriores estaban asociados con el agua— y la cita viene del poema "Le Pont Mirabeau". La otra alusión es al cuadro de Vermeer, *Dama leyendo ante una ventana abierta*, obra que el mismo Xirau ha comentado en un ensayo:

"El hecho de que Peter de Hooch o Vermeer puedan utilizarse como 'documentos' o 'vestigios' no atañe directamente a la obra de uno ni de otro. Ambos pintan su ámbito y su ambiente, pero, en él y más allá de él —hasta nuestros días— hay un misterio (el no saber qué lee la lectora de cartas de Vermeer, el no saber si el que pasa por la calle es una sombra de Spinoza en Peter de Hooch) que no es historia, sino tal vez precisamente lo que estas obras tienen de esencial y de transhistórico."<sup>4</sup>

Evidentemente, ninguna lista de referencias podría explicar el tejido delicado de significaciones que une estos versos al resto del poema. (Podemos notar, por ejemplo, cómo la frase "Las sombras son ligeras" produce el efecto de "redimir" la imagen siniestra de las "sombras supurantes" del pasaje apocalíptico.) Al mismo tiempo, lo que dice Xirau de la historia indica una conexión entre lo transhistórico y lo apocalíptico que, me parece, constituye un aspecto esencial del poema; según la observación de Northrop Frye, que "el hombre se crea lo que dice su historia como pantalla que le ha de ocultar las funciones del Apocalipsis". <sup>5</sup>

En los versos siguientes, esta sensación de un misterio atemporal queda enfocada en términos específicamente religiosos:

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> Epígrafes y comentarios, 1985, México, p. 54.

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> The Great Code: the Bible and Literature, 1982, Londres, p. 136.

Rellotge / t'has detingut. Tot pau, tot pau del Sempre? / Ho sembla, pots dubtarne? L'Anyell blanc / neix per sempre d'ànim salvament.

[Reloj/te has detenido. ¿Todo paz, todo paz de Siempre?/Lo parece, ¿lo dudas? El blanco Cordero/nace para siempre de ánimo salvación.]

Es decir, la "paz" del comienzo se ha convertido en un emblema de la eternidad, así como, un momento después, la luz de la puesta de sol sugiere la Alianza entre Dios y el hombre. Al mismo tiempo, lo que al comienzo no era más que una ligera incertidumbre ("todo parece ... todo parece") ahora vuelve con más insistencia ("Lo parece, ¿lo dudas?"), y la visión de la "flor azul" resulta ser una ilusión:

Blavament, blavament, la flor viueja. / No. Poc. Miratge. Els cavalls sang i negres / els pots veure en les herbes grises de la tarda, / negres cavalls, / cavallims / cavainferns / cavadamente inferns.

[Azulmente vivea la flor, azulmente. /No. Poco. Espejismo. Caballos sangre y negro / puedes verlos entre las yerbas grises de la tarde, / negros caballos, / cavalimbos / cavainfiernos / cavadamente infiernos.]

Llama la atención, una vez más, el juego verbal por medio del cual la identidad de los caballos es presentada como una fuerza activa. Efectivamente, son los "caballos del Mal"; además, el hecho de que su nombre sea una "ausencia" puede sugerir algo de la naturaleza del mal mismo: el sentido según el cual constituye una condición negativa, o, en términos tomistas, una privación del bien. Quizá por esta razón, el mal resulta difícil de localizar: los caballos "caminan y no caminan"; sus apariciones pueden durar tan sólo un momento ("Nada, nada, no nada. Instante de muerte y morimuerte") aunque este momento pueda tener unas consecuencias infinitas. En la cuarta sección de "Graons", Xirau ya había hablado en términos semejantes: "¿El mal? / Está en el mundo y no es el mundo"; en un sentido estricto, tan sólo Dios es capaz de "ser el mundo", pero el mal, como aquí, puede "estar en el mundo", al mismo tiempo como forma de privación y como fuente de "contagio". Muy característicamente, nada de esto se afirma de manera directa, sino que se comunica a través de las mismas imágenes del poema y de los ritmos fluctuantes del hablar humano. Así, recordando las previas imágenes apocalípticas, los caballos "sembren flames i glaç en les congestes" ["siembran llamas y hielo en los montes nevados"] y, en los versos finales de esta sección, la negación es vista como aniquilación del dolor:

El blau és negre, és negre el groc / el temps del goig és negre, / negra la nit, on Ets, on Ets, // Anyell blanquissim, blanc Anyell, / on és, on és l'Anyell? /

[Negro el azul, y negro el amarillo, el tiempo / del gozo es negro, negra / la noche, dónde Estás, dónde, blanquísimo // Cordero blanco, / ¿dónde, dónde el Cordero?]

Esta pregunta crucial se repite en el curso de la segunda sección, ahora asociada a la memoria:

Però, l'Anyell? La Memoria m'ho diu, / escumejadament / blanques / molt blanques / creixen les fulles pures de la vida, / i lentament davallen, voluntat de la mar, / els grans rius, les veus del riu de l'alegria / malgrat el desconhort, el desamor, el desamat.

[¿Y el Cordero? La Memoria me lo dice, / espumosamente / blancas / muy blancas / crecen las hojas puras de la vida / y lentamente bajan, voluntad de la mar, / los grandes ríos, las voces del río y la alegría / a pesar de desconsuelo, desamor, desamado.]

Los versos que conducen hasta este punto —"Ja hem viscut i mort tantes i tantes coses (...) ["Ya hemos vivido y muerto tantas y tantas cosas (...)"] tienen un tono elegíaco, como si el paisaje armonioso del comienzo fuese ahora el resumen de todas las cosas que han venido a confundirse en la memoria de una vida colectiva. El clímax viene con la frase "i Tot és Arall ["y todo es Ahora"], que lleva directamente a la pregunta "¿Y el Cordero? Se trata, evidentemente, de otra pregunta fuera del tiempo; con todo, lo que llama la atención es la manera en que el paisaje, ahora más abstracto e idealizado, asume la "blancura" del Cordero mismo. La memoria, claro, continúa trabajando en el presente; al mismo tiempo, en un sentido más hondo, la memoria puede tener la cualidad religiosa que el mismo Xirau ha descrito en relación con San Agustín:

En la memoria está presente Dios mismo... Es verdad que, para San Agustín, Dios se revela en el mundo que ha creado. Pero Dios se revela, sobre todo, en cuanto regresamos a nosotros mismos y vemos que nuestra conciencia memoriosa es una imagen —la única que *tenemos*, la única que *estamos* mientras vivimos— de la eternidad.<sup>6</sup>

Es la conciencia de esta función divina de la memoria lo que transfigura el mismo paisaje y hace posible el tono de celebración de los versos

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup>Introducción a la historia de la filosofía, 1964, México.

siguientes. A lo largo de este pasaje, podemos notar cómo el mismo lenguaje llega a sugerir simultáneamente la tierra y el agua: el doble sentido de "bueyes" ("Els bous fan lleus camins de pols, /els bous fan lleus camins de mar" ["Leves sendas de polvo hacen los bueyes, / leves sendas de mar"]), las implicaciones metafóricas de "espumeante", y finalmente la acción de los "ríos de gozo" que "caven la llum endins del cel" ["cavan luz cielo adentro"]. Además, los versos que cierran la sección comienzan con un juego de palabras que parece anular el juego semejante ("caballos, cavalimbos") de la visión apocalíptica:

Cavallum, cavem llum. / Anyell, Anyell del veure, ara et veiem, / ara que les esferes viren, ara que giren / els astres i les fulles / de la Vida. / Ja res no és fals / ens diu el teu secret: / ja res no és fals.

[Cavemos, cavaluz. Cordero, / Cordero del ver, ahora te veremos / ahora que viran las esferas, ahora / que giran astros y hojas / de la Vida. / Ya nada es falso, / nos dice tu secreto: / ya nada es falso.]

Estos versos recuerdan la conclusión de una secuencia anterior, "Del Mateix i de l'Altre" ["Del Mismo y del Otro"], que forma parte de "Graons": "Tot és clar, tot senzill, / Mireu: / el món és tal i com es veu. ["Todo es sencillo, todo claro. / Mirad: / el mundo es tal como se ve"]. La significación, en los dos casos, es la misma: la visión clara representa la última garantía de la autenticidad; si Dios es un "Dios del ver", también es la visión de Dios lo que confiere el poder de ver —de ver claramente y con justeza— sobre el mismo hombre. Así, la visión clara depende de la conciencia de los procesos naturales del universo, los cuales, a su vez, son una manifestación de la vida, tal como la sanciona Dios. Una vez más, tenemos la sensación de que lo lejano y lo próximo ("astros y hojas") se implican mutuamente, de que el universo entero, según la frase de William Blake, queda incluido en sus "particulares minuciosos".

Esta noción de implicación mutua vuelve a aparecer dos veces en la siguiente sección (III): "La fulla de la fulla de la fulla" y "el temps del temps del Temps" ["la hoja de la hoja de la hoja" y "el tiempo del tiempo del Tiempo"]. Los versos iniciales -"No puc descriure aquesta fulla verda / de venes verdes y de venes grogues (...)" ["No puedo describir esta hoja verde / de venas verdes, venas amarillas (...)"], introduce de manera muy directa el problema de la "descripción". Después de las alusiones al "ver", la transición hacia la "descripción" parece muy natural: el uno complementa a la otra, y la necesidad de "ver con justeza" nos inclina a preguntar

qué constituiría una "descripción justa". En cierto sentido, el poema representa un intento de responder a la pregunta; el problema consiste no en describir la hoja como objeto independiente, sino en descubrir las palabras exactas que la "situarían" en su relación auténtica con el resto de la creación o, alternativamente, de encontrar una manera de emplear la palabra "hoja" de manera que exprese la esencia de lo que indica. De hecho, una parte de la respuesta queda sugerida en los versos que siguen. Si la hoja es todo un mundo", entonces el mundo mismo, inversamente, ha de implicar la hoja, y una de las posibles maneras de describir esta relación consistiría en transferir el verdor esencial de la hoja al resto del universo: "Verdissim mar, verdissim vent / focs i naus de vent blaves i verdes" ["Verdísimo mar, viento / verdísimo, foques y naves de viento azul y verde."]

Los versos que tratan del tiempo —"Sí, és clar, pero el temps del temps / (...) del Temps?" ["Si, claro. ¿Pero el tiempo del tiempo / (...) del Tiempo?"]— se dejan entender de una manera semejante. Si la hoja puede ser vista en términos de una regresión infinita que refleja el "despliegue" del mundo mismo, el tiempo también puede ser considerado de la misma manera, como si el conjunto del tiempo lineal estuviese contenido en la simultaneidad del Tiempo divino. Visto desde esta perspectiva, el mundo sería "todo espíritu, un mundo gobernado por la providencia divina —"Ocell que cau?" ["¿Pájaro que cae?"] se refiere, con toda seguridad, al Evangelio según San Mateo (X, 2931)— en el cual todas las criaturas, conservando sus propias naturalezas, estarían orientadas hacia Dios.

Así, las "bestezuelas de la tarde" participan ahora en la ascensión hacia el "Mundo del mundo" —el "Mundo" que sirve de modelo a los "mundos" minúsculos de las hojas. Si recordamos el comentario de Xirau a la poesía de Paz, podríamos decir que aquí la "descripción" se ha trasladado de las "apariencias" a las "evidencias", al sentido de "presencia que él mismo ha investigado con tanta insistencia en *Graons*. Igual que la obra de Paz, aunque en un sentido más estrictamente cristiano, la presencia lleva a los orígenes o, más exactamente, a lo que en *Poesía y conocimiento* se denomina "presencia de los orígenes" (p. 121). Así, la cuarta sección del poema comienza:

Bestioles, bestioles retorneu al Començ, / al comerç de les plantes i paraules, / dels dofins-home, dels desficis nit, / de papallones mesclades

d'or i fusta / d'àngels de mort navegants en la materia / flamejant de tot riu, cap a l'origen.

[Regresad, bestezuelas, al Comienzo, / al comercio de plantas y palabras, / de los delfines-hombre, de las noches angustia, / de mariposas mezcla de madera y de oro, / de ángeles muerte que navegan / en la materia llameante / de todo río, hacia el origen.]

Las reverberaciones de un pasaje como éste son casi infinitas. Por una parte, nos presenta una recreación brillante del mundo tal como podría aparecer a la mentalidad primitiva: una visión del Edén con una sugerencia de la Edad de Piedra de Vico —la época de los dioses y de la poesía. Por otra, evoca un mundo de transformación y de proceso: el deslizamiento de "Començn a "comerç" parece indicar una transacción continua que emana de los orígenes, un proceso constante en el que los movimientos hacia atrás y hacia adelante llegan a coincidir, y en el cual la memoria y la renovación son indistinguibles.

No obstante, una vez más la visión de armonía queda aparentemente anulada por las imágenes del Apocalipsis, y la sección termina, igual que el pasaje correspondiente de la primera sección, con la perspectiva de una muerte eterna:

Nón dofí fi de món et cerca, et vol / el camí fi i precís de la nau blava. / Però el desert de la mort sembla un desert etern / en el no-res, el Res, en el No del No-Res.

[Mundo delfín, fin de mundo, te busca, te quiere / el camino final del buque azul. / Pero el desierto de la muerte / parece un eterno desierto / en la no nada, Nada, en el No de No Nada.]

Lo que ha producido este cambio es la transición de "presencia" a "ausencia":

Del fons de l'horitzó, la Bèstia, Babilònia, / s'ajau obscena en el pou de la fosca, / (...) mentre és absent l'Anyell; absent / o bé sembladament tan sols absent?

[Desde el hondo horizonte, la Bestia, Babilonia, / yace obscena en el pozo / de lo oscuro / (...), cuando no está el Cordero. ¿Ausente, / o sólo ausente en apariencia?]

Es esta última incertidumbre, evidentemente, lo que hace posible la continuación del poema. Como ya hemos visto, la visión auténtica, en un mundo caído, resulta siempre precaria. Aquí, sin embargo, con la nueva alusión a "Babilonia", se presenta un peligro mucho más preciso, cuya

comprensión es esencial en el resto del poema. Lo que se sugiere en este punto, con toda seguridad, es que el hombre mismo puede ser responsable de su propia destrucción, o sea, que la visión apocalíptica, más que una intrusión desde fuera, puede representar una proyección de sus propias fuerzas internas.

Como veremos, eso acaba por afectar la visión total del Apocalipsis. Los versos que siguen en esta cuarta sección constituyen una especie de interludio, un breve poema lírico dirigido a una muchacha que danza. Llama la atención sobre todo su sencillez absoluta, la sensación de estar en contacto con los orígenes de la creación artística que recuerda el *Elogi de la dansa* de Maragall. Además, situado en este punto de la secuencia, produce el efecto de concentrar ciertos temas que se presentan separados en otros momentos del poema: el gozo, la precisión —siempre para Xirau un signo de la belleza total— y el poder del canto. Sin embargo, esta perfección sencilla queda sujeta a la muerte: "Si tot és tan senzill, / per què la mort?" ["Si todo es tan sencillo, ¿por qué la muerte?"] Como cualquier manifestación de la belleza en un mundo caído, la figura de la bailarina es vulnerable y transitoria, aunque, como las imágenes de la misma naturaleza, es capaz de sugerir un orden más permanente en el cual la muerte finalmente queda trascendida.

Esta última posibilidad nos devuelve al tema del Apocalipsis y al contraste que presentan las dos secciones finales del poema. La primera de éstas (VI) describe la muerte gradual de la naturaleza, mientras el mundo entero corre hacia su fin:

Voltablanc el paper en el fur de No-Res, / els joncs pàllids / s'inclinen lentament / cap a la terra seca, cap als àcids llepaires / de murs y contramurs. / I la joia, la joia?

[Vueltablanco el papel al foro de la Nada, / y los pálidos juncos se inclinan lentamente / hacia la tierra seca, hacia los ácidos / lamedores de muros y contramuros. / Pero, ¿y el gozo, el gozo?]

Esta última pregunta lleva a otras: "Vira l'aire, regira, narongeix la taronja?" y "El peix, corculla, el blau, el blanc del blau?" ["¿Vira el aire, revira, naranjea la naranja?" y "¿El pez, la concha? ¿Y el azul, / el blanco del azul?"] La implicación, evidentemente, es que todas estas cosas han cesado; las imágenes que antes eran una fuente de energía y de la visión ahora quedan perdidas o deformadas, como los "juncos" que se convierten en "frías sierpes" en el curso de la destrucción general. Y la respuesta

a la pregunta final nos devuelve a la imagen que va a ser el punto de partida de todo el poema: "es moren bestioles / les herbes verdes ja nues sense rems"

["las bestezuelas mueren, ya sin remos / las desnudadas yerbas verdes"] Según las apariencias, el verso que cierra esta sección —"acaba de morir el firmament"— parece de una finalidad absoluta. Sin embargo, la última sección comienza, de una manera muy sorprendente, con otra visión de armonía:

Lents, lents, amples, suaus, / els bous retornen cap al port, / bous xarxadors de mar. / Tot és silenci; les gavines / les petjades neu blanca el cérvol / els magraners oberts, olives olivaires.

[Anchos y lentos, lentos, suaves, / los bueyes se encaminan hacia el puerto, los bueyes / roedores de mar. / Todo es silencio, las gaviotas, / las pisadas del ciervo nieve blanca / y la granada abierta y la aceituna.]

¿Cómo es posible una transición de este tipo? La respuesta, entiendo, depende de la manera de comprender el Apocalipsis que determina el carácter esencial del poema. De nuevo, hay que tener en cuenta la secuencia divina de creación-caída-recreación. El mismo Libro del Apocalipsis acaba con la visión de un "cielo nuevo" y de una "tierra nueva" y, más concretamente, con la restauración del árbol y el agua del Génesis. Al mismo tiempo, como ha observado Northrop Frye, la visión apocalíptica, en realidad, tiene dos aspectos. El primero tiene que ver con el "Apocalipsis panorámico, o sea, con la visión de los acontecimientos que anuncian el fin del tiempo. A pesar de que estos acontecimientos conducen al triunfo del Cordero, la mayoría de sus imágenes son de naturaleza demoníaca, dominan las "intervenciones apocalípticas" del poema. El otro aspecto concierne al efecto ejercido por esto sobre el creyente individual. Desde este punto de vista, el Apocalipsis no se ha de considerar simplemente como una serie de acontecimientos espectaculares que tendrán lugar en un futuro inminente, sino como la forma interior de todo lo que está ocurriendo ahora. Como observa Frye:

La visión del Apocalipsis es la del sentido total de las Sagradas Escrituras, y le puede sobrevenir a cualquier individuo en cualquier momento (...) Lo que está simbolizado como la destrucción del orden natural es la destrucción de la manera de ver aquel orden que hace que el hombre continúe siendo prisionero dentro del mundo del tiempo y de la historia tales como los concebimos (*ibid.*, p. 136.).

Alcanzar esta visión sería vencer las tensiones entre lo divino y lo humano y trascender la división tradicional entre sujeto y objeto. Concluye Frye: "El Apocalipsis quiere decir el aspecto que tiene el mundo después de la desaparición del yo" (*ibid.*, p. 138).

Desde esta perspectiva, la sección final de "El Cordero" no sólo recuerda ciertos pasajes anteriores, sino que también ofrece una nueva síntesis del resto del poema, difícil de prever. Otra vez se puede pensar en una analogía musical: en estos versos finales, muchas de las imágenes centrales del poema vuelven a aparecer, aunque en otra clave. Así, la hoja sencilla de la tercera sección viene a tomar ahora su lugar dentro del contexto universal:

La música del món, matabec, matamort, / canta el fullam de les galàxies, / canten a prop i lluny campanades, / les bestioles en les herbes verdes, / les escumes en el goig del mar (...)

[La música del mundo, matamuerte, / matapico, el follaje y sus galaxias, / cantan lejos y cerca las campanas, / las bestezuelas en la yerba verde, / las espumas en el gozo del mar (...)]

La música de que se habla, evidentemente, es una música de celebración, de participación en la creación divina; también es una música que supera la muerte y el peligro de la destrucción apocalíptica. Todo eso queda indicado no en términos conceptuales, sino a través de unas conexiones verbales muy sutiles: así, "matapicos" produce el efecto de anular palabras como "malypicos" y matacorderos"; del mismo modo, la yuxtaposición de "bestezuelas" y "espumas" recuerda la doble función de "espumosamente" en la primera sección. De hecho, gran parte del efecto de estos versos es fruto de la manipulación sutilísima del lenguaje: por ejemplo, de los verbos activos ("se hunden ... crecen ... espumean") y de las posibilidades de los juegos verbales: "giravolt, giraflor d'ocells blancs" ["giraflor, giravuelo de aves blancas"]. Dentro de los límites de la expresión verbal, sería difícil producir de manera más directa la sensación de un mundo en el acto de creación, de un mundo en el cual, como en la creación original, las cosas quedan unidas con sus nombres, mediante un juego de metamorfosis constantemente renovado. Al fin y al cabo, la mente misma llega a formar parte del proceso: "Creixen les flors immenses, escumegen / els pensaments, les plantes y les platges" ["Crecen inmensas flores, espumean las plantas, / los pensamientos y las playas"]. Recordando la observación de Frye que habla de la desaparición del yo,

podemos ver esta participación mental como una de las últimas manifestaciones del Apocalipsis, o sea, como una indicación de que la mente, como cualquier entidad, ha venido a incorporarse a un mundo nuevo, donde la "visión clara" finalmente es posible.

En los versos finales, el énfasis recae, apropiadamente, en el nacimiento y en la claridad:

Tot neix, naixença clara / y les paraules callen / i neixes Tu, ya morta tota mort, / neixes Anyell / en els raïms / del port.

[Y todo nace, claro nacimiento, / y las palabras callan, y Tú naces, / ya muerta toda muerte, / naces sobre / los racimos / del puerto.]

También es aquí apropiada la manera en que estos versos sugieren la fecundidad y el retorno a la casa —la última conjunción de las imágenes marinas y terrestres que llevan una parte tan grande del sentido del poema. Y éste acaba donde debía acabar, o sea, en el punto en el que las mismas palabras no pueden sino callar. Es decir, las palabras han hecho lo que han podido, a fuerza de conducirnos hasta los límites de lo indecible y de llevar nuestra imaginación más allá de lo que son capaces de formular. Lo que han "dicho" y lo que han "descrito" en el curso del poema forma parte, como espero haber mostrado, de las condiciones del lenguaje poético mismo. Como ha dicho el propio Xirau: "El poema no trata de significados; es el significado; no trata del mundo: es el mundo transfigurado en lengua y habla" (Poesía y conocimiento p. 124).

El lenguaje y la comprensión personal de la situación humana constituyen quizá la materia esencial de toda poesía; que Xirau ha trabajado repetidamente, y continúa explorando, con pasión e inteligencia, en algunos de los poemas más notables escritos en catalán en los últimos años.

# UN ESTADO – DOS SOCIEDADES: ALEMANIA, CUATRO AÑOS TRAS LA CAÍDA DEL MURO\*

Christian Wernicke\*\*

Los alemanes no están para bromas. Y mucho menos con ánimos de reírse de sí mismos. Ni los *Ossis*—los del Este— ni los *Wessis*,—los del Oeste. Pese a esto quisiera comenzar con un chiste:

Dos alemanes se encuentran en la calle: "iSomos un pueblo!"—grita el Ossi. "iNosotros también!"—contesta el Wessi en tono seco.

31

Confieso que este chiste tiene ya casi dos años. Pero sigue describiendo, aún treinta y siete meses después de la unificación, el estado de ánimo de los alemanes. Lo único nuevo es que, entretanto, pueden contarlo intercambiando los papeles. No sólo los alemanes del Oeste, también los del Este perdieron hace mucho la euforia de la unidad. ¿Qué ha ocurrido para que los alemanes, cuatro años después de las lágrimas de alegría en la Puerta de Brandenburgo, hablen hoy más bien con amargura e incluso cinismo, unos de otros, y consideren la unidad una montaña de problemas, más que un valle de alegría?

- \* Texto leído por el autor en el ITAM-Río Hondo el pasado octubre.
- \*\* Redactor de Die Zeit, Hamburgo.

#### Christian Wernicke

Permítanme tratar de aproximarme a una respuesta en cuatro etapas. Primero se necesita echar una mirada retrospectiva antes de 1989. En una segunda fase, a grandes rasgos me propongo ilustrar las principales estaciones del proceso de unificación, pues sólo así se explica la imagen actual de la República Federal —tercera etapa. Finalmente quiero bosquejar algunas tendencias de las discusiones actuales en Alemania.

#### 1. ¿Qué había antes de 1989?

Suena tan banal, que hoy se suele olvidar. Alemania no sólo estaba dividida en dos Repúblicas. Los dos Estados alemanes pertenecían a sistemas totalmente distintos. El muro y las alambradas de púas resultaron eficaces. No sólo evitaron que los alemanes del Este huyeran hacia el Oeste. También bloquearon la vista en dirección Este a los del Oeste. Cada quien vivía para sí mismo. En otras palabras: la división de los ochenta millones de alemanes en dos sociedades es un legado de la división y no una consecuencia de la unificación estatal.

Uno se había hecho a la idea de la división, al menos en la rica Alemania Occidental. De su carácter transitorio inicial, la república de Bonn se había convertido en un Estado estable mucho tiempo atrás. Aunque carecía de identidad nacional, tenía una legitimación propia: no sólo los conservadores, también los liberales y los de izquierda iban aceptando cada vez más la fórmula de un "patriotismo constitucional" germanoccidental en términos de un Estado de derecho liberal. Y una "democracia distributiva" aliviaba los conflictos sociales gracias a un bien desarrollado sistema de bienestar. La gente vivía bien y a gusto en Occidente. Se sentía mucho más cercana a Francia, España e Italia que a los lejanos hermanos y hermanas del desconocido y sombrío país detrás del muro.

Muy distinto era el estado de ánimo en el Este. Cierto, también en este caso, la gente se había hecho a la idea de vivir con la dictadura del partido socialista. No se vivía en la desdicha pero sí en el descontento. Al igual que en el trabajo, el colapso económico de la R.D.A. se hacía evidente al mirar en las vitrinas de los comercios. Tanto la crítica abierta como los viajes a Occidente estaban prohibidos. La gente se retraía en la vida privada, en círculos de amistades y en la familia. Y millones de ciudadanos

#### ALEMANIA CUATRO AÑOS DESPUÉS

de la R.D.A. se sentaban frente al televisor, a más tardar a las ocho de la noche, a ver las noticias y programas de entretenimiento de Alemania Occidental. Esta "huida mental" por encima del muro idealizaba a Occidente y alimentaba su sensación de que los alemanes del Este eran los únicos que tenían que pagar el precio de la Segunda Guerra Mundial y de la división de Alemania: tampoco en el Este se sentía una ansiedad de pathos nacional ni de renacimiento de un Reich. Pero, a diferencia del Oeste, se mantuvo vivo el objetivo de reunificación. La reunificación, que era sinónimo de una vida más libre y mejor. Era el tan ingenuo como comprensible sueño de la occidentalización del Este.

Así, fueron dos mundos los que se abrazaron a la sombra del muro el nueve de noviembre de mil novecientos ochenta y nueve. Gente extraña celebró conjuntamente, no digamos la unidad de un pueblo y de una patria, sino el momento de una liberación. Los unía la euforia del momento y no un espíritu nacional. Algo tan simpático como falto de ideología.

Pero la política no supo aprovechar el entusiasmo del nuevo comienzo, sobre todo el gobierno de Bonn dio la impresión de que la caída del muro había sido un regalo de la historia, más que un desafío común para Este y Oeste: se prometió todo a todos. De nadie se pidió sacrificios: el canciller Kohl profetizó a la gente del Este "paisajes florecientes", mientras que al Oeste nada o muy poco le habría de costar tal primavera. Lo que se sembró entonces en esperanzas irreales puede verse hoy crecer en todas partes como decepción y amargura.

El caso más serio de la República se convirtió en pelota que se aventaban los partidos de Alemania Occidental. A corto plazo esto incluso dio resultados. Las sucursales de los partidos de Bonn ganaron en las últimas elecciones parlamentarias de la R.D.A., en marzo de mil novecientos noventa, cuatro quintas partes de los votos. Un claro mandato del electorado para unificar los dos estados a la mayor brevedad posible. Pero, a diferencia de Berlín-Este, donde los demócrata-cristianos, liberales y socialdemócratas formaron un gobierno de coalición, en Bonn la política de la unidad fomentó la polarización de los partidos. El motivo era evidente: a finales del año se celebrarían elecciones parlamentarias en Alemania Occidental.

Confieso que estoy simplificando las cosas. Pero la presión sobre el acuerdo de esta fecha electoral dividió a los partidos de Bonn, en

#### Christian Wernicke

momentos en que la unión habría sido lo indicado. En esos días se cavaron zanjas que hasta hoy no se han cerrado. Lo peor de todo fue que, como resultado, se creó una contradicción entre el sentido común económico y la habilidad política. Por un lado, el líder de la oposición socialdemócrata Oscar Lafontaine, advertía contra un desempleo masivo en el Este y una injusta distribución de las cargas en el Oeste. Sin embargo, su populismo germanoccidental le acarreó una inmensa impopularidad en Alemania del Este. Por su parte, el canciller Helmut Kohl se perfiló como figura de identificación nacional; habló optimistamente haciendo caso omiso de las advertencias de los economistas.

#### 2. El camino hacia la unidad

Por favor, no me malentiendan: ni siquiera un consenso de los partidos en Alemania del Este y del Oeste nabría evitado muchos errores cometidos en los últimos cuatro años. Nadie contaba con un plan bien elaborado para abordar la tarea sin parangón que suponía convertir una derruida economía planificada y dictadura en una próspera economía de mercado y democracia. Pero tal consenso al menos habría aliviado los graves problemas de la unificación alemana en dos aspectos:

- a) La disputa interna respecto a errores políticos y de política económica habría buscado y buscaría hoy, más que a los culpables, mejores soluciones.
- b) Desde un principio, la política habría puesto en claro que la carga de la reestructuración no debía recaer únicamente en los más débiles —los del Este—, sino que también en Occidente debía haber un cambio de actitud.

Pero ciertamente, los alemanes occidentales fueron más bien espectadores pasivos cuando en la primavera de mil novecientos noventa, comenzó la radical transformación de la economía y la sociedad de Alemania del Este. Esto significó, primero, demolición. La reconstrucción se inició más tarde. Seguimos esperando el segundo milagro económico alemán.

## ALEMANIA CUATRO AÑOS DESPUÉS

Esta transformación en cierto modo evoca aquello que ustedes en América Latina conocen como "reestructuración"; que se aplica sobre todo a las tres dimensiones de este cambio —la súbita y total apertura de los mercados de Alemania del Este, el colapso de la industria de la R.D.A. y la privatización de empresas estatales.

A) El mercado cambiario de Alemania del Este abrió el 10 de noviembre de 1989, a eso de las nueve de la mañana. Doce horas tras la caída del muro abrieron los comercios en Occidente —y todo alemán oriental en posesión de *Deutsche Mark* comenzó a comprar sus productos. Como consumidores, los habitantes de la R.D.A. mostraron las mismas preferencias que como electores: Occidente fue su primera elección. Hasta entonces, la economía de la R.D.A. había estado protegida contra la competencia del mercado mundial capitalista, más que por barreras arancelarias, por un muro de concreto. Pero con la sustitución de exportaciones (no sólo de automóviles y radios, sino también de leche y papel higiénico), sobrevino el colapso del proteccionismo político. Esta tendencia se aceleró aún más con la unión monetaria que convirtió al *Deutsche Mark* en la moneda de la Alemania unida el 1º de julio de 1990. En pocos meses se contrajo a la mitad la producción industrial de la R.D.A. y comenzó a crecer el desempleo.

B) El colapso de la industria de la R.D.A. fue corroberado por un segundo efecto de la unión monetaria: la descabellada depreciación del marco oriental. La decisión puramente política de cambiar el marco de la R.D.A. al dos por uno, por Deutsche Mark encareció las exportaciones en 500% ó 600%. Con ello la R.D.A. en unas semanas perdió sus mercados tradicionales de Europa del Este. El comercio exterior con la antigua Unión Soviética quedó reducido a menos de una tercera parte. Centros industriales, como la planta siderúrgica de Eisenhüttenstadt y la petroquímica de Schwedt, habían sido construidos después de la Segunda Guerra Mundial en la preponderantemente agraria Alemania del Este, para exportar sus productos a la Unión Soviética, Polonia y Hungría. Pero ahora Moscú y Budapest debían pagar con divisas. Siendo así, lo mismo podían comprar en países de Occidente. La consecuencia: el ejército de desempleados creció aún más rápidamente.

#### Christian Wernicke

C) Finalmente, la privatización de las empresas de la R.D.A. puso en claro el derruido legado del socialismo. Dos cifras demuestran hasta qué punto hemos subestimado la catástrofe de la economía planificada. Aún en la primavera de mil novecientos noventa, el gobierno de la R.D.A. estimaba en ciento treinta billones de marcos los "bienes del pueblo", o sea, el capital real de la R.D.A. Hoy Bonn tiene la esperanza de que los gastos de privatización no devoren más de doscientos mil millones de marcos en subvenciones del Estado. La sociedad de fideicomiso, *Treuhand*, organismo central al cual estaban subordinadas prácticamente todas las empresas estatales antes del último gobierno de la R.D.A., ahora encargado de vender empresas a nombre del gobierno federal, no ha llevado a la quiebra a la economía de la R.D.A., pero demuestra su bancarrota. La *Treuhand* ha vendido más de doce mil empresas, contribuyendo con ello a la supresión, hasta hoy, de uno de cada tres de los casi diez millones de puestos de trabajo que había en la R.D.A.

O sea que las víctimas directas de esta radical reestructuración son tres millones y medio de personas. En lugar de "paisajes florecientes", la occidentalización del Este trajo un sombrío estancamiento industrial, aceptado por muchos como el precio de un futuro mejor. Comparados con sus compatriotas occidentales, los *Ossis* demuestran una sorprendente capacidad de sufrimiento. Sin embargo, la decepción que causó la "mentira del bienestar" de la política se convirtió en amargura al no llegar la esperada y prometida ayuda del Oeste.

Sólo cinco meses después de la unificación de los dos estados alemanes y tres después de las elecciones para el *Bundestag* (febrero de 1991), el gobierno de Bonn, que hasta entonces había tratado de sustentar los gastos de la unidad sólo con deudas, reconoció la magnitud de las carencias en Alemania del Este. Ésta fue —dicho sea de paso— la primera diferencia entre la transformación de Alemania del Este y el neoliberalismo —tal como se le conoce aquí, en América Latina. La segunda diferencia es lo que en Alemania Occidental desde hace más de dos años se conoce como "mentira fiscal". El gobierno se declaró insolvente y aumentó los impuestos. Esta medida, aunque económicamente acertada, causó graves estragos políticos. La gran mayoría de los alemanes occidentales vio confirmada su desconfianza, considerando que el gobierno había mentido con vistas a las elecciones, dañando al país por

## ALEMANIA CUATRO AÑOS DESPUÉS

mero oportunismo, mientras que una minoría de Wessis se consideraba víctima de un fraude contra sus finanzas.

Como uno de quienes, desde entonces, tienen que pagar más impuestos, confieso: el alza de impuestos fue demasiado reducida y temporalmente limitada. Pero, sobre todo, se aplicó demasiado tarde. Por cierto, tampoco esto habría detenido la caída de la economía de la R.D.A., pero el aterrizaje en el abismo habría sido más suave, en términos económicos y psicológicos. Todo estudiante de economía sabe, después de cuatro semestres que, para integrar una economía potente con una decrépita es necesario invertir mucho dinero en fomento regional, o bien encarar un desempleo masivo. El Oeste ignoró este principio económico, y el precio tuvo que pagarlo el Este.

#### 3. ¿Dónde estamos?

Dos rasgos fundamentales del proceso de unificación siguen caracterizando la política y la actitud mental en Alemania: hoy como ayer, los partidos de Bonn buscan más la confrontación que el común acuerdo en cuanto se habla de la unidad de la nación. Y hoy como aver también. Ossis y Wessis se consideran extraños cuando se encuentran, lo cual no es muy frecuente. (Por ejemplo, muchos de mis colegas y amigos del Oeste durante los últimos cuatro años han visitado el Este no más de dos o tres veces. Mientras que algunos de mis conocidos del Este me han confesado que sólo consiguen superar la tensión que les provoca un viaje al Oeste, cuando están de regreso en la "Ex-R.D.A.".) Ambas sociedades se esquivan. Mientras de entre más de 60 millones de Wessis, unos 200.000 se ganan la vida como funcionarios o empresarios en el Este, luego del colapso económico de la R.D.A., de entre casi 17 millones de Ossis, 1.100.000 buscaron empleo en el Oeste, pero, se evitan recíprocamente alimentando prejuicios mutuos. Por ejemplo, en opinión de los alemanes del Este, un típico Wessi es arrogante, malcriado y egoísta; al tiempo que el típico Ossi es descrito en el Oeste como flojo, cándido y conformista. Por terrible que sea la brutal xenofobia de algunos jóvenes radicales, la plaga masiva de los alemanes es más bien un "rechazo interno".

#### Christian Wernicke

Este y Oeste están unidos por una profunda decepción en torno a la política de la unificación. He mencionado dos motivos importantes: "la mentira del bienestar" y "la mentira fiscal". Pero las causas económicas y sociales de la incertidumbre en Este y Oeste son muy distintas. Comenzaré con el Este.

Como decía, en Alemania del Este 3,5 millones de personas perdieron su empleo. De 3,5 millones de empleos en la industria, sólo quedó una quinta parte, es decir, unos 700.000. Tres de cuatro personas que antes laboraban en la agricultura hoy están sin empleo. Sólo la construcción experimenta un auge. En el sector terciario —comercio y bancos— se generan nuevos empleos y se fundan nuevas pequeñas empresas. El punto más bajo del declive económico ya ha sido alcanzado. Desde muy abajo, las cosas van mejorando lentamente.

Pero falta la base industrial, la producción, si bien también aquí se invierte. Este año se habrán destinado unos 26.000 millones de marcos, que alcanzarían para generar unos 90.000 nuevos empleos anuales en este sector —pero, que en promedio, es menos de lo que se destruyó, en un lapso de dos meses durante los últimos cuatro años. En otras palabras, está claro que en los cinco nuevos Estados Federados nunca se generarán tantos empleos como los perdidos en la R.D.A.

Esto obviamente repercute en el estado de ánimo y provoca temor ante el futuro. Los alemanes del Este ni siquiera se atreven a fundar una familia: el número de casamientos se redujo a la mitad y, estadísticamente puede observarse que de 10 niños nacidos aún en 1985, desde 1992 sólo nacerán 3; una disminución en la natalidad semejante a la de tiempos de guerra.

Este proceso se relaciona también con el hecho de que sobre todo las mujeres son víctimas de la unificación, que con un desempleo del 21,5% en el Este doblan el de los hombres allí mismo y superan ampliamente el nivel de sus hermanas en el Oeste. Dos de cada tres desempleados en el Este son mujeres. La causa de esto es, una vez más, la "occidentalización" de la R.D.A., que con su baja productividad había fomentado la integración de la mujer con muchas medidas sociales.

Por ejemplo, las empresas de ciertas dimensiones tenían su propio jardín de niños, que permitía que trabajaran nueve de diez ciudadanas de la R.D.A. en edad laboral (comparativamente, en el Oeste, la proporción de mujeres económicamente activas es de aproximadamente 55%).

# ALEMANIA CUATRO AÑOS DESPUÉS

Suprimidos los empleos y programas sociales, las mujeres son las primeras sin trabajo.

Además de las mujeres, la carga de la reestructuración recae sobre un grupo comprendido entre los 55 y los 65 años de edad, unas 840.000 personas que deben jubilarse por anticipado —el fin de la R.D.A. marcó el final de su carrera, independientemente de su ideología y cualificación. Esta generación ni siquiera aparece en las estadísticas de desempleo; para ellos el cambio llegó simplemente demasiado tarde.

Desempleados, mujeres y jubilados por anticipado constituyen un 40% de los habitantes del Este que se vieron "más bien decepcionados" por la unidad alemana. No obstante, sorprendentemente, el 58% de esta sociedad reconoce que la unidad les ha traído "más bien ventajas", y 7 de cada 10 declaran que su situación económica es "buena" o incluso "muy buena".

Pero ¿por qué más de dos terceras partes de los alemanes del Este están relativamente satisfechos con su situación personal, a pesar de los problemas que se derivan de la fundamental crisis económica y social? Esto no sólo se debe a la alegría despierta por la nueva libertad política, sino también a otras causas.

Primero, entre los satisfechos figura aquel tercio de la población que se define como ganador por la unidad. Son sobre todo hombres, jóvenes, y profesionistas con ingresos por encima del promedio. Se benefician de la occidentalización, de la diferenciación de la sociedad anterior, supuestamente "sin clases sociales", porque tienen trabajo, y quien trabaja en el Este gana casi el 70% de un salario en el Oeste. Y aquí, una vez más, el acelerado aumento de salarios es algo deseado por la política, pero, en sentido económico, una insensatez. Porque la productividad en el Este no ha alcanzado ni siquiera la mitad del nivel del Oeste. Esto significa, por ejemplo, que la producción de un tornillo, que cuesta un marco en el Oeste en el Este cuesta 1,75. Así no puede competir la economía del Este. Además, aunque algunos que trabajan —cada vez menos— ganan cada vez más, el número de desempleados crece continuamente.

Como decíamos, sólo una tercera parte de la población se cuenta entre los ganadores a causa de la unidad. Pero ¿por qué están satisfechas personalmente más de dos terceras partes de la población? Porque muchos, incluso como jubilados o desempleados, se benefician de una duplicación del ingreso neto promedio en el Este, posible gracias a que

## Christian Wernicke

duplicación del ingreso neto promedio en el Este, posible gracias a que cada año hay unos 100.000 millones de dólares en transferencias del Oeste al Este; es decir, más de 170.000 millones de marcos en ayuda para el desarrollo —unos 12.000 marcos por cada habitante del Este. Casi tanto como lo que en promedio producen los alemanes del Este durante un año. En otras palabras, la ayuda de Occidente duplica el ingreso per cápita en el Este, lo cual es mucho, tranquiliza a las personas y realmente genera empleo —por ejemplo, 500.000 empleos en la construcción de calles y viviendas y 70.000 en la protección ambiental.

Ahora bien, éste es un bienestar prestado —y la gente lo reconoce de manera realista. No puede ocultar la situación desastrosa de la economía del Este. Si en vez de la situación personal, preguntamos por la general, obtenemos una imagen muy diferente: El 83% de los *Ossis* opina que la situación económica en el Este es "mala" e incluso "muy mala", contradicción que se explica sobre todo por las transferencias del Oeste.

En la actualidad, casi todo se concibe en Alemania en categorías de Este y Oeste. Parafraseando a Marx, el ser individual cuenta más que la conciencia colectiva. Más que nunca los del Este se conciben como alemanes de segunda clase, y esto tiene consecuencias políticas: resignación, apatía e idealización del pasado. En la memoria de una mayoría de ciudadanos de la antigua R.D.A., los siguientes aspectos aparecen como puntos especialmente valiosos de la dictadura socialista: atención a la infancia; seguridad social; convivencia humana; providencia del estado; justicia social; e incluso un sistema escolar, aunque represivo y adoctrinante, igualitario.

La imagen inversa de esta idealización del Este es la desilusión respecto al Oeste, si bien se continúan reconociendo ventajas en la democracia y la economía de mercado. Prácticamente nadie desearía el regreso de la antigua R.D.A., pero el entusiasmo se va desvaneciendo en torno al rendimiento y eficacia de la economía, nivel de vida material, libertad individual y protección ambiental.

Sin embargo, la imagen de Occidente se ha deteriorado sobre todo con respecto a la protección del Estado contra arbitrariedades, oportunidades profesionales y de participación política. Profundamente alarmante es la opinión sobre el sistema político: después de tres años como ciudadanos de la República Federal, sólo una minoría del 42% considera a la democracia de partidos de corte occidental como un punto fuerte

## ALEMANIA CUATRO AÑOS DESPUÉS

del nuevo orden. En la elección entre democracia y dictadura ni siquiera uno de cada dos alemanes del Este reconoce una ventaja decisiva a favor de Occidente. Esto también es consecuencia de frustrados sueños excesivos sobre Occidente.

El Oeste de Alemania, como he mencionado, presenta desilusión en torno a la política, pero entretanto también ha cambiado la situación económica y social en la parte antigua de la República Federal; aunque no sólo como consecuencia de la unidad.

La transferencia de los mencionados 12.000 marcos por habitante del Este como ayuda para el desarrollo, implica que cada ciudadano del Oeste paga unos 3.000 marcos al año como precio de la unidad, y no todos lo hacen con gusto.

Pero estos gastos se hicieron evidentes sólo un año o año y medio después. Porque la caída del muro primero trajo consigo para Occidente un auge económico, dado que los *Ossis* compraban sobre todo allí. Asimismo, muchas empresas de esta parte se benefician hasta hoy de inversiones en infraestructura en el Este. En otras palabras, buena parte de la transferencia del Oeste al Este regresa al Oeste en forma de consumo o pedidos.

Así ocurrió que Alemania resultó afectada por la crisis coyuntural mundial en forma tardía, y desde hace un año junto a los problemas de transformación del Este enfrenta el estancamiento en el Oeste.

Este estancamiento obedece a que, en tanto se gana menos, hay menos que distribuir. El Estado social, hasta ahora garante de la paz social en la República Federal, se topa con sus límites e incluso los excede, hecho que causa incertidumbre en muchos. La transferencia hacia el Este exacerba aún más la situación, dado que son los ciudadanos de los estratos más bajos quienes soportan gran parte de la carga.

La causa de esto se origina en que la política tuvo miedo de obrar abierta y honestamente y distribuir equitativamente entre todos los gastos de la unidad, a través de un impuesto nacional, teniendo entonces que recurrir a otras fuentes, sobre todo a los seguros sociales. De las cuotas aportadas por los trabajadores y empleados de Alemania Occidental para sus seguros de desempleo y jubilación han de fluir al Este 230.000 millones de marcos hasta 1996, lo cual es un abuso, dado que los empresarios y las profesiones liberales no participan con un solo marco en estos costos.

#### Christian Wernicke

El primer efecto que repercute negativamente en los estados de ánimos de Occidente, es que, en términos relativos, la unidad cuesta más a los que menos ganan. El segundo efecto apenas se hace sentir y va en aumento. Desde el pasado verano tan sólo en Occidente, 600.000 personas han perdido su trabajo. Pero los fondos del seguro de desempleo, que debe transferir anualmente 30.000 millones de marcos al Este, están vacíos. Como consecuencia, se ahorra no sólo con los desempleados sino en casi todos los servicios sociales.

Esto, aunque macroeconómicamente es acertado, políticamente es peligroso, porque son muchos quienes se quejan y no sólo desde los sindicatos: la unidad alemana, opinan, fomenta una redistribución del ingreso de "abajo" hacia "arriba", y como se imaginarán, esto enturbia la alegría de la unidad en libertad.

De los 3,5 millones de desempleados en Alemania, actualmente 2,3 millones viven en el Oeste. Esto quiere decir que dos de tres desempleados son *Wessis*. Previsiblemente el desempleo aumentará, para alcanzar, por lo menos, 4 millones el año próximo. Y los nuevos desempleados serán casi exclusivamente del Oeste.

Este estancamiento no es consecuencia de la unidad, pero ésta impide que Occidente continúe ocultándolo con mayores gastos sociales y subvenciones. La Alemania unida ha heredado una montaña de problemas acumulados, que ahora reclaman resolverse.

La verdadera causante del agravamiento es la crisis estructural que, como en otros países industrializados, con un crecimiento cada vez menor produce mayores tasas de desempleo. Según pronósticos de los economistas, hasta el año 2010 Alemania perderá casi 3 millones de puestos de trabajo en la industria. En el comercio se suprimirá uno de cada diez empleos, en la agricultura casi uno de cada dos. En la minería sólo se conservará uno de cada tres. Y no es seguro que esta conversión de sociedad industrial a sociedad de servicios genere suficiente empleo. Sea como sea, primero habrá despidos sin que haya contrataciones. Incluso la industria automotriz en los próximos 6 años va a racionalizar la mitad de sus empleos. En la Volkswagen de Wolfsburg, símbolo del milagro económico germanoccidental, el próximo año sólo habrá trabajo y salarios para cuatro días.

Así, desde hace tiempo las diferencias y conflictos entre pobres y ricos amenazan con agudizarse. Un espectro pulula en Alemania, el fantasma

## ALEMANIA CUATRO AÑOS DESPUÉS

de la "sociedad de las dos terceras partes". Dos terceras partes viven en bienestar, una tercera parte se verá marginada: desempleados, madres solteras y obreros sin formación ni trabajo seguro. Por consiguiente, una sociedad alemana solidaria en el futuro debería cargar la cruz de dos cometidos: un puente entre Este y Oeste que, al mismo tiempo, mantenga el enlace entre "arriba" y "abajo".

## 4. ¿A dónde va el viaje?

Alemania no va a ser una casa de pobres. Ustedes en México (o en Nicaragua, Perú, Colombia) probablemente estarían contentos si "nada más" tuvieran nuestros problemas. El producto social de Alemania del Este sobrepasa hoy los 8.500 dólares al año, sin contar las transferencias de Occidente, lo cual es más del triple del promedio de México (y más de 10 veces el de Nicaragua, más de 7 veces el de Perú y también más de 7 veces el de Colombia). Pero esto difícilmente sirve como indicador o consuelo a un alemán. El Ossi se compara con el Wessi, que tiene el triple. Y el Wessi, por su parte, más bien piensa en los buenos tiempos pasados, cuando cada año podía ganar un poco más. Pero ahora todos deben cambiar de actitud. En el Este ya se ha avanzado al respecto, pero en el Oeste la adaptación a la nueva realidad apenas empieza.

Por ahora lo único claro es que el Este tendrá que seguir recibiendo transferencias de Occidente durante años, que el cambio histórico en el Oeste será acelerado. En la medida en que disminuye la voluntad de compartir la carga, entre Este y Oeste, los márgenes para resolución de conflictos serán cada vez más estrechos.

Permítanme ilustrar esto con el ejemplo de las dos huelgas actuales. En el Este, contra el cierre de una improductiva mina de potasio, protestan mineros con una huelga de hambre. La sal que allí se obtiene es, en promedio, 70 marcos más cara por tonelada que en Occidente. Una huelga semejante habría sido inconcebible en el Este hace dos años. Por otra parte, este otoño comenzaron a protestar miles de trabajadores de las minas de carbón de la Cuenca del Ruhr, en el Oeste. Exigen que el gobierno continúe subvencionando cada tonelada de carbón hasta con 200 marcos del presupuesto estatal. Los ejemplos muestran tres cosas. Primera: se acabó la paciencia en el Este. Segunda: La obligatoriedad de

#### Christian Wernicke

la reestructuración también ha llegado al Oeste. Tercera: Gastar miles de millones para subvencionar industrias obsoletas es un lujo que la nueva república no se puede permitir.

El debate político acaba de comenzar y, desde luego, hasta ahora no se ha alcanzado un consenso nacional para el futuro, ni entre Este y Oeste, ni entre "arriba" y "abajo". Pero, al menos, van aumentando en el gobierno y la oposición las voces con sentido común, vislumbrándose dos tendencias:

En primer lugar, el Este debe olvidar el sueño de alcanzar el nivel del dorado Occidente en cinco o siete años. La nivelación de las condiciones de vida probablemente tardará una generación. Entretanto, algunos políticos se atreven a decir abiertamente la amarga verdad: que sueldos y salarios sólo pueden subir al mismo ritmo que la productividad, y que, mientras tanto es preferible que en el Este muchas personas ganen un poco menos.

Por otra parte, en toda Alemania se ha iniciado un debate sobre la crisis de la sociedad laboral, que gira en torno a los costos del estado social. Poco a poco nos damos cuenta de que Alemania nunca podrá producir acero, autos, carbón ni textiles tan barato como Polonia o México. La República Federal para el siglo 21 sólo podrá salvaguardar su nivel de vida, riqueza y unidad interna si se decide a invertir fuerte en capacitación profesional y tecnologías con futuro, para lo que será necesario el común acuerdo y entrega de cada individuo y grupo social.

Pero todavía no llegamos a eso. Por lo pronto, los alemanes están ensimismados y algo inseguros. Un sondeo con motivo del tercer aniversario de la nueva Alemania reveló que uno de cada cinco considera que la reunificación fue un error, y pueden estar seguros que los cuatro restantes no comparten un entusiasmo eufórico.

La República Federal ahora es el país grande en el centro de Europa; pero es necesario que los alemanes encuentren su propio centro.

Tal vez entonces recuperen la capacidad de reírse de sí mismos, de alegrarse y albergar menos temores en torno a la nueva libertad. Y quizá sólo entonces comprendan también su mayor responsabilidad internacional en el Norte y el Sur. Ténganles un poco de paciencia. Quizá de esa misma que me han brindado hoy a mí y a mi español. Muchas Gracias.

LA POSTERIDAD
HA LLEGADO
PARA TODOS:
HISTORIA Y
CONOCIMIENTO EN
CUATRO
INTELECTUALES
MEXICANOS

Ariel Rodríguez Kuri\*

# I. José Antonio de Alzate (1737-1799)

# 1. El chayote

Emprender un meticuloso inventario de los rasgos de la planta del chayote y su fruto homónimo fue una tarea pertinente que José Antonio de Alzate no despreció.

El chayote, "rara y admirable producción", es observado, medido y analizado en sentido estricto: se identifica el aspecto externo de la planta, la magnitud del tallo, la disposición de las hojas, la constitución de las raíces; se indican también los ambientes más favorables para el florecimiento de la planta, sus requerimientos de agua, sus ritmos de crecimiento, las temporadas y técnicas propicias para su cultivo; asimismo, se enumeran sus bondades productivas y alimenticias, y se consignan los mejores procedimientos para su preparación culinaria y para su conser-

<sup>\*</sup> Universidad Autónoma Metropolitana (Azcapotzalco).

## Ariel Rodríguez Kuri

va; finalmente no se olvidan las recomendaciones para futuras investigaciones: alguien debe investigar su composición química, pues el chayote "si se condimenta con azúcar, en pocos días pasa del estado dulce al acedo". 1

Una primera consideración: para Alzate pareciera no haber una temática prescindible, a condición de que se desprenda de la misma naturaleza. La minuciosidad analítica para con el chayote nos descubre un Alzate curioso y, sobre todo, entusiasmado.

# 2. La virgen

46

Don Patricio Fernández de Uribe (17421796), canónigo de la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México y miembro de la orden de Carlos III, defendió puntualmente los milagros de las apariciones de la virgen de Zaragoza y de Guadalupe.<sup>2</sup>

El libro en que se compilan sus sermones y alegatos en muchos sentidos es previsible. Vale la pena considerar sin embargo que en el "Sermón de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza predicado en la Catedral de México", Fernández de Uribe decidió, antes de entrar propiamente en materia, romper algunas lanzas con la Ilustración:

¿Y hasta cuándo llegará el hombre a conocer sus cortas luces, y a confesar humildemente que las obras del Todopoderoso no se pueden medir por las engañosas reglas de la humana prudencia? ¿Hasta cuándo una orgullosa crítica se contendrá en los estrechos límites que le prescribe su limitación, sin atreverse a discurrir libremente por los anchurosos espacios del Poder divino?

Fernández de Uribe se lamentaba de que los hombres pretendieran sujetar a leyes "aquellos portentos" que no obedecían sino a la Providencia. Pero, más profundamente, no acababa de entender

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> José Antonio Alzate, "Del chayote" en Elías Trabulse coord., *Historia de la ciencia en México. Estudios y textos. Siglo XVIII*, 1985, México, F.C.E.-Conacyt, p. 117-21.

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Francisco Pimentel, *Obras completas*, 1904, México, Tipografía económica, t. V: 394.

#### **CUATRO INTELECTUALES MEXICANOS**

porque no contentos esta clase de sabios con seguir a la naturaleza por medio de sus experimentos hasta sus más ocultos retretes [...] no satisfechos con haber inventado sistemas que dando, por decirlo así, nuevo curso a los astros, nuevo movimiento a los cielos, nueva situación a la tierra, casi han hecho mudar de semblante a todo el universo: pretendieron llevar su censura hasta los arcanos inescrutables del santuario.

La argumentación del canónigo por momentos parece claudicante. No argumenta contra la crítica en sí; en todo caso, rechaza su desmedida ambición, pues ha pretendido "llevar su censura hasta los arcanos inescrutables del santuario". A esas alturas, lo condenable en la actitud crítica no era su existencia, sino su desmesura:

Crítica desgraciada, a la par que atrevida, que pervirtiendo el espíritu en lugar de rectificarle, tropieza a cada paso con el escollo de una incrédulidad irreligiosa, por herir el de una supersticiosa piedad.<sup>3</sup>

Una interpretación provisional: un religioso como Fernández de Uribe busca rescatar —o mejor aún, proteger— un ámbito específico e inabordable. No alega radicalmente contra la crítica (la razón), pretende detenerla al marcar sus límites. En todo caso, Fernández de Uribe reivindica un vértice sustentado absolutamente en la fe; un vértice que debe presidir todavía la pirámide del mundo y del pensamiento.

## 3. El silencio

Más que un radical perfeccionamiento de la razón, lo que separa a Alzate de Fernández de Uribe es una suerte de trastocamiento de las prioridades del conocimiento. Alzate tuvo tiempo, disposición y talento para enumerar las características del chayote a partir del chayote mismo.

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Jose Patricio Fernández de Uribe, Sermones de la virgen en sus imágenes del pilar de Zaragoza, y Guadalupe de México, con una disertación de la milagrosa aparición de Guadalupe, 1821, Madrid, Ibarra, impresor de Cámara de S. M., II: 3-4.

# Ariel Rodríguez Kuri

Alzate redescubre las cosas en su inmediatez, y las aborda para su conocimiento. La realidad adquiere sentido en cuanto es cognoscible:

Pero Alzate no necesariamente es el antípoda de Uribe. Se diría, mejor, que Alzate se entretiene en una realidad que Fernández de Uribe omite. Lo contrario puede resultar verdadero: las disquisiciones metafísicas de Fernández de Uribe sobre los milagros de la virgen, que intentan definir un espacio y una práctica ajenos a la razón —a salvo de ella— no lo convierten en antirracionalista.

Alzate mismo ilustra una situación de alguna manera paradójica. Si bien su curiosidad por la naturaleza es polifacética, no por ello deja de creer en la existencia de unos espacios de reflexión donde debe imperar el silencio y la resignación, no la crítica ni la curiosidad:

Por lo que toca a las materias de Estado, desde ahora para siempre protesto un silencio profundo, considerando el que los superiores no pueden ser corregidos por personas particulares.<sup>4</sup>

En este silencio autoimpuesto —que Fernández de Uribe rubricaría no hay necesariamente desinterés o irresponsabilidad por parte de Alzate: algo debe quedar a salvo de la curiosidad, algo inescrutable debe garantizar la seguridad de los hombres, algo en el mundo debe mantenerse alejado de la mirada que interroga.

Fernández de Uribe y Alzate, siendo distintos, comparten la certeza de que existe un punto ciego y mudo que funda y sustenta la estabilidad del mundo; ambos, de distinta manera, reivindican un principio de autoridad.

# II. Carlos María de Bustamante (1774-1848)

# 1. Preguntas

¿Cómo se esboza la imagen de la nación? ¿Cómo se delínean los perfiles de una realidad amorfa, inédita, casi fantasmal? ¿Cómo, por cierto, se

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> José Antonio de Alzate, *Obras*, I. Periódicos (estudio introductorio de Roberto Moreno), 1980, México, UNAM, 5.

#### CUATRO INTELECTUALES MEXICANOS

trasmite al público la energía emocional necesaria para cimentar un mito fundador (la Independencia nacional) y darle cuerpo y consistencia, realidad y futuro?

Algo que seguramente tiene que ver con estas inquisiciones podemos encontrar en las 19.142 páginas escritas por Carlos María de Bustamante. Porque este prolífico escritor oaxaqueño —cuya propia biografía suena a literatura— fue ante todo un publicista, un intelectual que parece haber asumido con energías sorprendentes la tarea de convertirse en el cronista privilegiado del primer capítulo de la épica nacional. Aún más, si siguiésemos de cerca a D.A. Brading, Bustamante vendría a ser en muchos sentidos el inventor de esa épica, con su constelación de héroes, fechas y lugares santos.<sup>5</sup>

## 2. Los detalles de la gesta

Los extensos relatos de Carlos María de Bustamante que conforman volúmenes como *Rayón* o *Congreso de Chilpancingo* son, primeramente, una decisión, un ánimo poderoso que busca *nombrar*.

Si se deja de lado la tentación de comprobar la veracidad de los hechos relatados —que es una de las tareas de todo historiador, pero no la única— y se dirigen los esfuerzos a dilucidar las intenciones que dieron pie a las abigarradas crónicas, descubriremos a un autor en busca de la incorporación y vindicación de todo un repertorio humano y geográfico que no podía ni debía quedar fuera:

En aquellos mismos días fue la solemne bendición de las banderas del regimiento provincial [insurgente] de aquella ciudad [Oaxaca], y [...] fuimos padrinos de ellas. En el año siguiente, un joven oficial que las guardó y conservaba después de entrada la tropa española, fue fusilado de orden del general D. Melchor Alvarez. No se habría conducido de este modo otro jefe que hubiera estimado en sus quilates una lealtad tan acendrada. iDichoso joven, que bajó al sepulcro con la gloria que no pudo deturpar la tiranía, gloria que brillará y se hará recomendable cuantas veces se recuerde en las

<sup>5</sup> Los orígenes del nacionalismo mexicano, 1980, México, ERA, p. 117.

## Ariel Rodríguez Kuri

edades venideras! Llamábase Dn. José Aguilera. iLealtad digna de un suizo!<sup>6</sup>

En este pasaje, Bustamante no sólo recuerda sentimentalmente a un mártir de la patria. El fragmento es sobre todo un acto de autorreconocimiento colectivo. Los nombres que Bustamante no se permitió olvidar eran aquellos con los que primeramente se identificaba una sociedad, los que al ser ubicados en villas y ciudades, insinuaban un espacio unificado por el esfuerzo libertario, un ámbito patriótico. Nombrar era entonces para Bustamante una condición esencial de su discurso; con esa acción se inventariaban los materiales físicos, culturales y anímicos disponibles para el siempre problemático apuntalamiento de la conciencia nacional.

La suma de nombres de pila, apellidos y sucesos relevantes iban dando sentido y, sobre todo, consistencia a una historia que recién comenzaba. Bustamante era el tejedor de un sayal cívico; por ello, los detalles eran importantes: otorgaban verosimilitud a su recuento patriótico, eran las fibras entretejidas de la conciencia colectiva. Los detalles de la gesta, pues, abundan:

**50** 

Los sucesos se encadenan de tal modo, que hablando de uno es preciso hablar, aunque por incidencia, de los que dicen relación con él [...] Por un querer del diablo olieron éstos [los insurgentes] que un valenciano tenía un retal de imprenta, y que pedía ochocientos pesos; solicitaron a D. José Robelo, oficial de la imprenta de Arizpe, de quien nadie presumía que fuese adicto a la insurrección, y él se presentó [ante el valenciano] haciéndole postura, y protestando que quería poner su casa con independencia [es decir, su propio negocio]. <sup>7</sup>

El trabajo de Bustamante no es exclusivamente un recuento entusiasta y positivo. Hubo, como sería de esperarse, grandes elogios a personajes claves del proceso: Hidalgo, Morelos, Rayón. También, la constancia puntual de las derrotas patrióticas, como Zitácuaro o Puente de Calde-

<sup>7</sup> *Rayón*, 1953, Empresas editoriales, 1953, p. 148-9.

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> Carlos María de Bustamante, *El Congreso de Chilpancingo*, 1958, México, Empresas editoriales, p. 48 (subrayado mío).

#### **CUATRO INTELECTUALES MEXICANOS**

rón. El revés militar, la muerte de los patriotas, las "malas hembras" contribuyeron también a conformar la cotidianeidad de la historia narrada. 8

La historia de Bustamante conoce de sucesos relevantes y de personajes cimeros. Por ejemplo, al referirse al establecimiento de la Junta de Zitácuaro, el oaxaqueño puso en boca de un anónimo americano la frase, quizá prematura, "iya tenemos gobierno [...] seremos independientes y libres!".

Y sin embargo, de la lectura de Bustamante queda la impresión de que importaban igualmente aquellos acontecimientos que no trascendieron tan visiblemente. Su detenido recuento de hechos menos relevantes y de caudillos y héroes de segundo y tercer plano, otorgan a su obra una eficacia inesperada en la promoción patriótica de la conciencia nacional.

Si la conciencia de un destino común —y por lo tanto de un pasado compartido— es una de las premisas socioculturales de la nación, Bustamante parece haber contribuido a su formación. Y no lo hizo utilizando únicamente las ventajas operativas que se desprendían de la inminencia de un panteón cívico destinado sólo a los consagrados.

Al contrario, en una afortunada concepción de su labor publicitaria, con sus crónicas de la independencia logró trasmitir una notable amplitud al sentimiento patriótico: geográfica, social y de acción. Para Bustamante era igualmente rescatable la participación en batalla, la conspiración urbana, la actitud moral de una mujer:

No pocas señoras en los estrados les hicieron amargas reconvenciones [a los españoles, por sus actos]. Este sexo lindo, dotado de mejores cualidades por lo común que los hombres, ama más la libertad [...] iOh sexo encantador, tu dulce magia, tus inexplicables artificios, tu mirar hermoso, un solo gesto tuyo hace más conquistas que cien batallas! 10

La historia patria de Bustamante es una fiesta multitudinaria, a la que todos han sido invitados, y él simplemente agradece su asistencia.

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> *Ibid.*, p. 28, 43s., 91s. <sup>9</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>&</sup>lt;sup>10</sup> *Ibid.*, p. 47.

# Ariel Rodríguez Kuri

## III. Lorenzo de Zavala (1788-1836)

# 1. La precisión

Lo que en Carlos María de Bustamante parece ser una voluntad promocional que crea la patria nombrándola, en Lorenzo de Zavala se convierte en una vocación analítica, en un cuidadoso seguimiento y ponderación de los hechos —que no de los personajes— de los que fue contemporáneo.

Pudieran ser los juicios o el tono, pero la obra de Zavala rezuma especiales seguridad y precisión. No es la intención decir que haya sido un escritor objetivo, pero sí vale la pena reconocer que en el autor del *Ensayo de la Revolución en México*, la subjetividad partidista y la autojustificación personal parecen diluirse por una muy marcada capacidad de reflexión previa.

Zavala casi siempre se detiene a pensar los adjetivos, los juicios, las moralejas de su obra. En este sentido está igualmente lejos de los malabarismos históricos de un Servando Teresa de Mier, y del escrupuloso inventario patriótico de Bustamante.

# 52 2. Los hechos

La consumación de la independencia nacional es buen ejemplo de su talento de historiador. Es obvio que el personaje central del proceso —Iturbide— no era precisamente santo de su devoción:

¿Quién podría haber pensado jamás que el oficial mexicano que había derramado más sangre de sus conciudadanos para sostener la dependencia y esclavitud de su patria fuese el destinado para ponerse a la cabeza de un gran movimiento que destruyese el poder de los españoles para siempre? ¿Qué se hubiera pensado del que en 1817 hubiese dicho que Iturbide ocuparía el lugar de Morelos o que sustituiría a Mina?<sup>11</sup>

<sup>&</sup>lt;sup>11</sup> Lorenzo de Zavala, *Páginas escogidas* (estudio introductorio y notas de Fernando Curiel, 1971), México, UNAM, p. 17.

#### CUATRO INTELECTUALES MEXICANOS

Y sin embargo, Zavala reconoció los méritos de Iturbide o, más bien enumeró los propios de un líder capaz de terminar con la guerra de independencia. Éste requería "un alma superior"; y una inteligencia a la altura de las circunstancias. Iturbide cumplía cabalmente los requisitos, y el Plan de Iguala resultaría a la postre "una obra maestra de política y saber [ya que] conciliaba todos los intereses, y eleva[ba] a la Nueva España al rango de una nación independiente". 12

Lorenzo de Zavala estaba convencido de que el ejército trigarante, el Plan de Iguala, la consecución misma de la independencia formal el 27 de septiembre de 1821 fueron el resultado de un compromiso político, del buen aprovechamiento de una coyuntura. Las diferencias de fondo, las verdaderas contradicciones políticas no desaparecieron; sencillamente se pospuso su resolución. La aparición de los partidos iturbidista, borbonista o republicano y su enconada lucha eran la expresión de ese ajuste de cuentas que la coyuntura dilató.

No es de menospreciar la caracterización de Zavala de la consumación de independencia. Historiadores contemporáneos han recuperado la hipótesis del compromiso político que posibilitó la independencia. Pero hay en Zavala algo más, un contraste dramático entre su talento para evaluar a los hechos y a los hombres.

#### 3. Los hombres

Lorenzo de Zavala percibió la desesperante realidad de un país donde los protagonistas de la contienda política parecen no estar a la altura de las circunstancias. La intuición de una esquizofrenia colectiva en la élite, la certeza angustiante e ineludible de que el discurso político de sus contemporáneos provocaría la escisión y no la síntesis de la sociedad de su tiempo, resultaron finalmente un peso insoportable para el yucateco:

Hay, pues, un cho que continuo entre las doctrinas que se profesan, las instituciones que se adoptan, los principios que se establecen,

<sup>&</sup>lt;sup>12</sup> *Ibid.*, p. 18-9.

<sup>&</sup>lt;sup>13</sup> Véase Timothy A. Anna, La caída del gobierno español en la ciudad de México, tr. de Carlos Valdés, 1981, México, FCE.

54

# Ariel Rodríguez Kuri

y entre los abusos que se santifican, las costumbres que dominan, los derechos semifeudales que se respetan; entre la soberanía nacional, igualdad de derechos políticos, libertad de imprenta, gobierno popular, y entre intervención de la fuerza armada, fueros privilegiados, intolerancia religiosa, y propietarios de inmensos territorios. El colmo del absurdo y la ausencia de todo buen sentido, es la sanción de los fueros y privilegios en un gobierno popular. <sup>14</sup>

Zavala experimentó la dramática situación de un médico que conoce la cura del mal mortal que aqueja a su paciente, pero nada puede hacer porque carece de los medios necesarios. Y en muchos sentidos, los medios materiales con los que no contaba Zavala eran sus propios compañeros de viaje. A las grandes tareas del momento no correspondían grandes hombres, hombres providenciales, hombres del destino.

De Lucas Alamán sostuvo, por ejemplo, que carecía de "valor civil [y] militar [...] y de aquella ambición que va siempre acompañada de grandes virtudes". De José María Bocanegra afirmó que era uno de aquellos hombres "que con poco espíritu y muy medianos conocimientos" había accedido a una posición política de importancia.

Nicolás Bravo, a su vez, era un general "de muy pocos alcances y poca capacidad"; de aquella famosa historia según la cual Bravo respondió al fusilamiento de su padre por los españoles con la libertad de 200 realistas, Zavala sostuvo que "era digna de un santo padre de la iglesia [...] pero [era] falta notable en un general que podía sacar mayores ventajas de los enemigos."

Anastasio Bustamante no salió mejor librado; su calma para tomar decisiones no se sabía si venía "de meditación o de dificultad en comprender". José Antonio Facio era simplemente "un aborto de las disensiones intestinas [...] sin genio, sin talento, sin instrucción". Vicente Guerrero, el prócer, "nada debe al arte y todo a la naturaleza". Santa Anna, "por falta de conocimiento, marcha siempre a los extremos en contradicción consigo mismo". Servando Teresa de Mier debía su notoriedad a "sus padecimientos [...] y [a sus] escritos indigestos". Guadalupe Victoria

<sup>&</sup>lt;sup>14</sup> Andrés Lira, Espejo de discordias. La sociedad mexicana vista por Lorenzo de Zavala, José María Luis Mora y Lucas Alamán, México, SEP, 1984, p. 42.

#### **CUATRO INTELECTUALES MEXICANOS**

"nunca dio una grande acción ni sus empresas salieron de la órbita común". 15

En fin, en esta galería de personajes se mueve el germen de la desesperación. Zavala era un desesperado y estaba desesperado. Creía conocer el camino de la verdad y la salvación, y la nación no lo escuchaba. Como nadie puede saber realmente si su vicepresidencia texana correspondió o no a la lógica de su biografía y de su intelecto, mejor digamos que a Zavala no se le agotó el patriotismo: se le agotó *la paciencia*.

Zavala fue un profeta desarmado, un hombre sin la fuerza, los contingentes y el tiempo necesarios. Fue un mesías a medias: supo, pero no pudo.

## IV. Lucas Alamán (1792-1853)

#### I. El historiador

Lucas Alamán se confiesa testigo privilegiado de los hechos que relata. Sin embargo, no confiado a la voluble preeminencia de la subjetividad, despliega ante sí los documentos originales que corroboran su historia y critica sin ambages los folletos y obras previas con la intención de dejar sólidamente sentados los hechos. De las opiniones que esos hechos hicieren florecer, en cambio, "cada uno es libre de tener la suya". Alamán reescribe, con éxito, la historia nacional. 16

La Historia de Méjico es un texto que, más allá de las polémicas ideológicas, evidencia la disciplina y el profesionalismo de su autor. Si observamos por ejemplo la muy ágil relación que Alamán estableció entre el cuerpo de su texto y las notas a pie de página —o, en otro sentido, con los apéndices—descubriremos que el oficio, el arte mismo de escribir la historia, fue el salvavidas que mantuvo a flote un discurso que, por definición, no podía ser objetivo.

La solidez de la historia que escribió Alamán es innegable. Ello no radica únicamente en los aspectos metodológicos de su obra. Un ritmo

<sup>&</sup>lt;sup>15</sup> Lorenzo de Zavala, *Páginas escogidas*, p. 157-72.

<sup>&</sup>lt;sup>16</sup> Lucas Alamán, *Historia de Méjico*, estudio introductorio de Carlos Pereyra, México, Jus, 1942, I: p. 4-8.

# Ariel Rodríguez Kuri

pausado, cadencioso, fluído, da el tono inconfundible a su prosa. Escribir 400 páginas que apenas se refieren a dos años de la historia de México (1808-1810), no es cualquier cosa.

Alamán sale airoso por su talento para distribuir los hechos y su cronología de manera que no lastren su narración. Desde el paradigma de una historia obviamente diacrónica, Alamán se maneja exitosamente en la sincronía: termina así capítulos que relatan hechos parciales para, en el siguiente, retomar aspectos cronológicamente anteriores. Ello redunda en una visión más amplia de los acontecimientos, en una historia que por un recurso no meramente estilístico, permite un sutil tránsito de la descripción al análisis. <sup>17</sup>

# 2. La historia como tautología

Para Lucas Alamán ¿qué sentido tuvo escribir una historia de México? En su prólogo, Alamán confesó que se había sentido obligado a escribir esa Historia "por una deuda de justicia que debo a la posteridad". La afirmación, aunque inequívoca, parece insuficiente. En un último párrafo del mismo prólogo, crudamente materialista, Alamán recuerda que:

La utilidad de la historia consiste, no precisamente en el conocimiento de los hechos, sino en penetrar el influjo que éstos han tenido los unos sobre los otros; en ligarlos entre sí de manera que en los primeros se eche de ver la causa productora de los últimos, y en éstos la consecuencia precisa de aquellos. <sup>18</sup>

Más adelante concluiría que si su obra llegase a ser útil a la nación mexicana o a otra, todo el mérito radicaría en haber mostrado "cómo los errores de los hombres pueden hacer inútiles los más bellos presentes de la naturaleza". <sup>19</sup>

Estamos aquí ante una primera evidencia de la concepción que de la historia tuvo Lucas Alamán. La historia la hacen los hombres, sus aciertos

<sup>&</sup>lt;sup>17</sup> Cfr. capítulos VI y VII, libro primero.

<sup>&</sup>lt;sup>18</sup> *Ibid.*, p. 9.

<sup>&</sup>lt;sup>19</sup> *Ibid.*, p. 351.

#### **CUATRO INTELECTUALES MEXICANOS**

y sus errores. La historia es un proceso radicalmente concreto. La causalidad profunda de los acontecimientos no está sino en sus antecedentes y en su propio desarrollo. No existe para Alamán ninguna causa determinante que sea externa a los sucesos acaecidos. La historia se basta a sí misma, es autosuficiente y plenamente cognoscible. Por eso Alamán hizo una historia fundada en documentos, en testimonios --propios o ajenos--, en estadísticas: la historia se explica a sí misma y desde sí misma.

## 3. El error inaugural: la didáctica de la historia

La coherencia interna de la obra de Alamán está sustentada en su concepción de la historia. Él analiza los sucesos a la luz de sus circunstancias y protagonistas; demuestra asimismo la valía de los hombres en situaciones límite y pondera el papel de las ideas en el seno de la sociedad novohispana, todo ello en la conciencia de que lo sucedido es lo que los hombres hicieron o dejaron de hacer, y nada más.

Es esta concepción de Alamán la que nos lleva de la mano a su punto de vista, por demás polémico, de que a partir de septiembre de 1810, con el Grito de Dolores, la historia de México se convirtió en la historia de un error incalculable —y no de una fatalidad del destino. El historiador guanajuatense dirá que resulta inconcebible el hecho de que la República

haya escogido para su fiesta nacional el aniversario de un día que vio cometer tantos crímenes, y que date el principio de su existencia como nación de una revolución que proclamando una superchería, empleó para su ejecución unos medios que reprueba la religión, la moral fundada en ella, la buena fe base de la sociedad, y las leyes que establecen las relaciones necesarias de los individuos en toda asociación política.

Nos encontramos pues ante un malentendido. Un capítulo plenamente prescindible de la historia se ha constituido en el punto de partida de la nacionalidad:

El Congreso ha consagrado, con la solemnidad de la función del 16 de septiembre, la infracción de estos principios, ha presentado

## Ariel Rodríguez Kuri

a la nación como modelo plausible, lo que no debe ser sino objeto de horror y reprobación, y ofreciendo como heroicidad el ejemplar de esta revolución, ha abierto la puerta y estimulado a que se sigan tantas y tantas de la misma naturaleza, que con ellas se ha llegado al punto de extinguir toda idea de honor, de probidad y de obediencia, haciendo imposible la existencia de ningún gobierno, ni el ejercicio de ninguna autoridad.<sup>20</sup>

No estamos únicamente ante una crítica moralizante de los acontecimientos. La actitud de Alamán ante la insurrección de Hidalgo es—literalmente—otra manera de ver la historia, de entender sus continuidades y de establecer sus prioridades.

La Historia de Méjico de Alamán está marcada por una crónica magistral: la toma de Guanajuato por los ejércitos de Miguel Hidalgo. Para Lucas Alamán, tal suceso representó una vivencia dramática e inolvidable, y a la larga se convirtió en una especie de convicción intelectual, incrustada para siempre en su alma.

Guanajuato es una síntesis, un ejemplo, en el sentido didáctico del término. Guanajuato es el camino que toma a veces la historia, esta vez a la manera de una caótica irrupción de los indios del Bajío en una ciudad que, a juicio de Alamán y para colmo de males, era con Veracruz la única del virreinato donde la pugna entre penínsulares y criollos no tenía la intensidad que había adquirido en otras partes de la Nueva España.

Alrededor de Guanajuato gira todo aquello que Alamán no concibe ni perdona. La bandera guadalupana de Hidalgo fue calificada por nuestro autor como una "reunión mostruosa de la religión con el asesinato". Los indios arrastrando las alfombras y los cortinajes de las casonas, sin saber apreciar su valor real, demostrarían, para Alamán, el verdadero valor de la estabilidad política y justificaría, para siempre, su visión de la política como ejercicio de las élites.<sup>21</sup>

<sup>&</sup>lt;sup>20</sup> *Ibid.*, p. 181 y 351.

<sup>&</sup>lt;sup>21</sup> *Ibid.*, p. 397.

#### **CUATRO INTELECTUALES MEXICANOS**

## 4. Historia y religión

Un lugar común no es necesariamente falso. Llamar la atención sobre el hecho incuestionable de que Lucas Alamán funda la historia patria en una tradición y no en una epopeya, es reconocer lo específico de su razonamiento histórico. Para Alamán la historia de México tenía sentido en la medida que quedase inscrita en una continuidad de las formas culturales y políticas que arrancaba con la Conquista y que llegaba hasta sus días.

A Lucas Alamán no le interesó una modernidad ajena —valga la paradoja— a la tradición hispánica; demandó una síntesis político religiosa, donde el catolicismo fuese el ingrediente cohesionador indiscutible de la sociedad toda.

Por ello, al analizar la revolución de independencia, se muestra sorprendido de lo que para él es una inconsecuencia profunda de los criollos, que se empeñaban en autodefinirse como herederos del pasado prehispánico, pues la Independencia, por cierto, no se propuso jamás "reponerles [a los indígenas] en sus derechos usurpados por la Conquista". Al contrario, la Independencia la promovieron

Los descendientes de los conquistadores que no tenían otros derechos que los que les había dado esa misma conquista, contra la cual han declamado con una especie de frenesí imposible de explicar, como si fuesen los herederos de los pueblos conquistados y estuviesen en la obligación de vengar sus agravios.<sup>22</sup>

Hay un probable malentendido en esta caracterización de Alamán de la historia y la política. Alamán pudo ser —como tanto se ha repetido—un católico convencido y un enamorado de la herencia cultural española. Pero tal afirmación no debe llevarnos a malinterpretar su pensamiento histórico y político. Alamán está mucho más cerca de la real politik que de un conservadurismo ultramontano sin contacto con la realidad. Aún más, no es atrevido decir que Alamán fue un católico que pensó la historia desde una perspectiva extraordinariamente secularizada. Al menos en lo que toca a su Historia pareciera evidente que su reconstruc-

<sup>&</sup>lt;sup>22</sup> *Ibid.*, p. 250.

## Ariel Rodríguez Kuri

ción de los hechos no tuvo nada que ver con providencialismos ni teleologías. La suya es una historia laica que reivindica la religión, pero que la reivindica, al margen de otra consideración, a partir de la funcionalidad que él le atribuye. No parece aventurado asegurar que a Lucas Alamán le importaba menos el contenido intrínseco de la religión católica, que su eficacia como elemento de unidad y cohesión social.

Sus reiteradas quejas contra lo que llamó "lo físico y lo positivo" del siglo XIX fueron, en todo caso, una constatación de lo que a su juicio había sido el peor pecado de la revolución de independencia: el sacrificio "de aquellos principios que fueron antes el cimiento de la sociedad, y que han venido a quedar reducidos a vanos e insignificantes nombres". <sup>23</sup>

# 5. Historia de hombres, historia imposible

En una nota a pie de página, Alamán despachó de un plumazo el asunto del Pípila: éste no existió, fue una invención de Carlos María de Bustamante. El héroe popular, casi anónimo, no tiene cabida en su historia, donde prácticamente no hay héroes. En realidad poco importa si el Pípila fue un personaje real o no. El asunto es que la historia patria se bifurca con ese pretexto.

Lucas Alamán sostuvo, en alguna parte, que la posteridad llegó finalmente para todos —hasta para el Pípila, que tal vez no existió, y cuya anécdota heroica ha educado (para bien o para mal) a muchas generaciones de niños mexicanos. De esos contrasentidos, con esas vaguedades e indefiniciones, se hace también la historia.

Esto no pudo haberlo comprendido el autor. Su visión es abusivamente armónica, coherente, precisa. A pesar de haber escrito una historia actuada exclusivamente por los hombres, Alamán no dejó ningún espacio para el acaso, el absurdo o la desmesura. En el libreto de su historia, otorgó los papeles una vez y para siempre. Los hombres, los grupos, las clases tenían su lugar, y a él debían atenerse. ¿Será?

<sup>&</sup>lt;sup>23</sup> *Ibid.*, p. 352.

# EL ACUERDO DE PRINCIPIO DE SEPTIEMBRE DE 1993 ENTRE ISRAEL Y LA OLP: ESQUEMA CONTEXTUAL

Kenza Elmandira\*

A la memoria de Johan Jorgen Holt

El Acuerdo de Principio firmado por el Primer Ministro Israelí, Isaac Rabin, y el Jefe de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), Yasser Arafat, el día 13 de septiembre de 1993 en el jardín de la Casa Blanca en Washington se caracterizó por mucha pompa. El evento fue transmitido a todo el mundo con la certeza que brindaba una nueva era de paz y de entendimiento en el Medio Oriente. En su discurso, durante la ceremonia, el Presidente William Clinton se refirió constantemente a la santidad de la región entre el río Jordan y el mar Mediterráneo donde se debe lograr la paz, hasta comparar a Rabin y Arafat con los hijos de Abraham, Isaac e Ishmael. En su intervención, el Ministro de Relaciones Exteriores de Israel, Shimon Peres, se refirió a la tierra sagrada y a la Ciudad de Jerusalén como

<sup>\*</sup> Departamento de Estudios Internacionales, I.T.A.M.

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Los medios de comunicación no perdieron la oportunidad de señalar la renuencia de Rabin a estrechar la mano de Arafat cuando éste se la extendió.

## Kenza Elmandira

símbolos de que "Abraham tenía fe en la libertad". En general (aparte de los de Yasser Arafat y Mahmoud Abbas, el encargado de asuntos políticos de la OLP), los discursos adoptaron un lenguaje casi religioso, como si al firmar el Acuerdo todos estuvieran respondiendo a la voluntad de Dios y no a la realidad política, militar y económica de esa turbulenta región del mundo.

Se ha dicho que este Acuerdo fue posible en gran parte a causa de los cambios políticos internacionales que resultaron del fin de la Guerra Fría. Pero las razones de dicho Acuerdo son más complejas y sería una simplificación subrayar una sola causa. Las variables causantes fueron múltiples, interrelacionadas y complejas: cambios sistémicos como el fin de la bipolaridad, la Guerra del Golfo y sus efectos; cambios internos como un nuevo gobierno laborista y la crisis económica en Israel, la Intifada y la pérdida de legitimidad internacional e interna por parte de la OLP. A éstas se podrían agregar el fracaso de las negociaciones en Washington entre Israel y la delegación palestina, y el papel de mediación de Noruega, entre otras. Como lo indicó la entonces vocera de la delegación palestina en las negociaciones de Washington, Hanan Ashrawi, "el Acuerdo ocurrió en una coyuntura especial. Una de estas coyunturas que sucede raramente y que se debe aprovechar".<sup>3</sup>

62

Para dar una explicación completa se requiere de una información completa, lo que en este caso es muy difícil de lograr por la naturaleza de las negociaciones y por el hecho que el proceso de éstas no ha terminado. No obstante, para no caer en pura especulación, se ofrece una esquema contextual del proceso que llevó al Acuerdo. En la primera parte, se exponen los puntos básicos del Acuerdo de Principio de septiembre de 1993. En las dos siguientes partes, se analizan las causas e intereses que motivaron a Israel y a la OLP a negociar entre ellos y llegar a dicho acuerdo. Finalmente, a modo de conclusión, se abordarán los posibles límites del Acuerdo así como las dificultades de aplicación que se podrían presentar en el futuro.

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Para los discursos del Presidente Clinton, Shimon Perez, Mahmoud Abbas, Yitzhak Rabin y Yaser Arafat, ver *The New York Times*, 14/IX/93, p. A-12.

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Comentario hecho a Ted Kopel, en el programa *Nightline*, de la cadena norteamericana ABC, 11/IX/93.

#### ACUERDO ENTRE ISRAEL Y LA OLP

## 1. El acuerdo de principio

## El concepto de autonomía limitada

Antes de dar una breve descripción del Acuerdo de Principio es importante destacar lo que éste no es: ni un tratado ni un acuerdo de paz; es un acuerdo político limitado. Como lo indica su propio nombre es un "Acuerdo de Principio" entre Israel y la OLP, basado en un reconocimiento mutuo y que esboza el proceso de otorgamiento de una "autonomía limitada" a Gaza y Jericó. Este proceso podría conducir en el futuro a la formación de un Estado Palestino independiente.

El Acuerdo no llama a la creación de un Estado Palestino independiente con fronteras propias, soberano y reconocido internacionalmente, sino que trata de una "autonomía limitada", que está lejos de las aspiraciones independentistas. Era lo único que Israel estaba dispuesto a otorgar; lo único que los palestinos podían pedir y obtener. La naturaleza vaga del Acuerdo fue una decisión consciente de ambas partes. Los dos equipos negociadores acordaron limitar dicho acuerdo a una serie de principios para, una vez que se hiciera público, comenzar las negociaciones sobre aspectos sustantivos. Como lo indicó el Ministro de Relaciones Exteriores israelí, Shimon Peres, en una conversación con el Secretario de Estado norteamericano, Warren Christopher, un poco antes de la firma del Acuerdo, "... si uno piensa en todos los detalles, se paraliza".<sup>4</sup>

# "Gaza y Jericó primero"

"Autonomía limitada" se llamó en el Acuerdo al otorgamiento a palestinos de la autoridad para manejar los asuntos de educación, cultura, salud, bienestar social, impuestos directos y turismo. Esta autoridad tendrá que ser transferida de Israel a "palestinos autorizados" de Gaza y

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> The New York Times, 5/IX/93, sec. 4, p. 1.

# Kenza Elmandira

Cisjordania. Israel retendrá el control sobre las relaciones exteriores y los asuntos de seguridad.

Geográficamente, el alcance de esta autonomía limitada se restringirá a la franja de Gaza y la Ciudad de Jericó, por eso es conocido como el plan "Gaza y Jericó primero". Gaza ocupa una extensión de 40 km. de largo y 10 de ancho, donde viven 700 mil palestinos; uno de los lugares del mundo con mayor la densidad de población: 1,75 habitantes por metro cuadrado. En la Ciudad de Jericó —una de las más antiguas del mundo, con más de 8,000 años— actualmente viven 15,000 palestinos. Gaza se sitúa geográficamente entre Israel, Egipto y el mar Mediterráneo, pero su frontera con Israel queda por definirse, dada la presencia de colonias judías. Los límites de Jericó también están por definirse. Para los palestinos comprende toda la región histórica, con una superficie de 345 km. cuadrados, mientras que Israel los limita a la ciudad y tres campamentos de refugiados palestinos, en un área de 25 km. cuadrados. Esta contradicción es importante porque podría frenar la aplicación del Acuerdo. Tentra de acuerdo.

# Instrumentación: caminos y desvíos

64

En términos operativos, la autonomía limitada se otorgará en cuatro etapas. Primero, se formará una fuerza policíaca cuyos efectivos serán miembros de la OLP que viven fuera de los territorios ocupados. Segundo, se formará un comité de enlace palestino-israelí para negociar los detalles de la instrumentación. Tercero, se formará otro comité palestino-israelí para discutir asuntos económicos, como el agua, la electricidad, la energía, las finanzas, el transporte, la comunicación, las relaciones laborales, la capacitación, la protección del medio ambiente y los medios de información. Y cuarto, Jordania y Egipto tendrán que unirse a las

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> Le Monde Diplomatique, Vol. 39, no. 454, I/92, p. 22; e Instituto Noruego de Ciencias Sociales Aplicadas, Centro para el Análisis de Palestina (1993), citado en *The New York Times*, 14/IX/93, p. A-9.

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> El Financiero, 16/XI/93, p. 65.

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup> Las dificultades frente a la imposibilidad de aplicar el plan el 13 de diciembre de 1993, como estaba previsto, lo confirman.

#### ACUERDO ENTRE ISRAEL Y LA OLP

comisiones mixtas para discutir el regreso de los palestinos desplazados de Cisjordania y Gaza después de la Guerra de 1967, que se estiman en 800,000, incluyendo a sus dependientes.<sup>8</sup>

El Acuerdo también esboza una cronología respecto a su aplicación y programa. Cinco fechas están enunciadas: El 13 de diciembre de 1993. israelíes y palestinos tenían que haber firmado un acuerdo sobre el retiro del ejército israelí de Gaza y Jericó, y transferir el control a los palestinos autorizados. A partir de esta fecha tenía que empezar el período interino de autonomía palestina que duraría cinco años. El 13 de abril de 1994 es la fecha límite para el cumplimiento del retiro isrealí de Gaza y Jericó. El ejército israelí se retirará de las zonas pobladas palestinas pero no de los asentamientos judíos de los alrededores de Gaza y Jericó. Además tendrán el control de la frontera entre Gaza y Egipto, y el puente Allenby, cerca de Jericó, que comunica Cisjordania con Jordania. El 13 de julio de 1994 es la fecha límite para la elección de un Consejo Palestino que tendrá poderes políticos para manejar los asuntos internos de la Franja y la Ciudad. No está precisado si los palestinos de Jerusalén del Este podrán formar parte de dicho Consejo. En este momento las fuerzas militares israelíes se retirarán y serán desplegadas en las afueras para garantizar la seguridad de los colonos judíos. A partir de entonces el gobierno militar israelí será eliminado y la administración civil israelí disuelta. El 13 de diciembre de 1995 es la fecha límite para concluir las negociaciones sobre un Acuerdo Final. En dicho acuerdo se tendrán que resolver asuntos relacionados al estatus de Jerusalén, los refugiados palestinos, los asentamientos judíos y las fronteras entre Israel y la entidad palestina. El 13 de diciembre de 1998 tendrá lugar el Acuerdo Final, que culminará lo iniciado cinco años antes con el Acuerdo de Principio (1993): la creación de un Estado Palestino independiente. 9

#### 2. Los intereses del Estado de Israel

El más importante interés nacional de Israel siempre ha sido su seguridad territorial. En 1993, el reconocimiento de la OLP como único repre-

<sup>9</sup> Ibid.

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> Para un resumen del Acuerdo, ver *The New York Times*, 14/IX/93, p. A-8.

# Kenza Elmandira

sentante del pueblo palestino y —más importante aún— la aceptación del derecho político del pueblo palestino, así como la voluntad de negociar el Acuerdo del 13 de septiembre de 1993 a pesar de que podría significar una pérdida de control de partes de la zonas ocupadas, fue vista como la mejor estrategia israelí para proteger y mantener su seguridad nacional. La razón principal del Acuerdo se buscaba en términos de su contenido y aplicación. <sup>10</sup>

Frente a una fuerte crisis económica agudizada por la migración masiva de judíos rusos a partir de 1990, Israel tenía que llegar a una solución en cuanto a los territorios ocupados. <sup>11</sup> Ésta, por una parte, debía reducir sus gastos (posiblemente acudiendo a una mayor ayuda económica extranjera) y, por otra, mantener la seguridad territorial de la nación. A partir de 1991, se buscó este tipo de acuerdo y se concluyó que la mejor manera de conseguirlo era negociarlo con los palestinos. A continuación, se analizarán las prerrogativas estratégicas de Israel en cuanto a los territorios ocupados. Posteriormente, se examinará porqué Israel decidió romper con su tradicional postura y negoció directamente con los palestinos y la OLP. En la última parte se ilustrará este análisis con referencia específica al caso de Gaza.

66

<sup>10</sup> Se ha escrito que el Acuerdo fue el resultado directo del fin de la bipolaridad. Supuestamente las presiones norteamericanas sobre la necesidad de Israel de justificar su ayuda económica por el fin de la Guerra Fría, y la supuesta pérdida del interés estratégico de esta nación, fueron claves. Pero es importante reconocer que Israel por su cercanía con la zona petrolera del Golfo Pérsico, sigue siendo de un interés estratégico primordial para los Estados Unidos, Europa y Japón.

A una pareja judía rusa con un niño que emigra a Israel, el gobierno israelí le otorga inmediatamente US\$9,000. Reciben además una carta de identidad y el derecho de voto. Un problema que se ha presentado es que aproximadamente 30% de los rusos que llegaron no eran judíos. Se estima que entre enero de 1990 y septiembre de 1990 llegaron a Israel más de 300.000 rusos judíos (7.000 durante el mes de febrero de 1990), cifra que se dobló entre 1991 y 1993. Le Monde

Diplomatique, vol. 38, no. 451, oct. 91, p. 20-1.

#### ACUERDO ENTRE ISRAEL Y LA OLP

## Prerrogativas estratégicas de Israel

Israel ocupa desde la guerra de 1967 a Cisjordania (incluyendo la Ciudad de Jerusalén), la Franja de Gaza y el Sinaí (devuelto a Egipto en 1979). En 1973 ocupó el Golán, que pertenecía a Siria, anexado oficialmente en 1981. En 1985, tres años después de su invasión a Líbano, las fuerzas militares israelíes ocuparon la denominada "zona de seguridad", al sur de Líbano. La ocupación de dichos territorios presenta a Israel ventajas y costos.

En términos de seguridad nacional estos territorios significan para Israel un campo de acción más grande, que le permite una mayor estrategia defensiva y ofensiva. Por la presencia militar en esas zonas, se obtiene una mayor vigilancia y seguridad del territorio del Estado y de sus principales ciudades, como Tel Aviv; así como una mayor cercanía a los Estados de Líbano, Siria, Jordania y Egipto, para poder actuar rápidamente en caso de amenazas militares. Dichas zonas, además, ofrecen recursos económicos indispensables para la sobrevivencia de Israel. No sólo favorecen la expansión de las colonias judías, sino que también concentran la mayoría de sus recursos hidráulicos y tierras arables. Por ejemplo, Israel obtiene el 65% de su agua fresca renovable de dos mantos acuíferos, uno situado bajo la Franja de Gaza y el otro cerca de la costa del Mediterráneo. El resto de su agua proviene del Río Jordán y su cuenca de almacenamiento en Cisjordania. 12

Pero, junto con las ventajas que ofrece la ocupación de los territorios, se presentan desventajas, principalmente los costos políticos y económicos que implica el control de la población palestina. Sobre todo, desde el principio de la "Intifada" o "la guerra de las piedras" de los jóvenes palestinos en noviembre de 1987, los costos han aumentado drásticamen-

<sup>&</sup>lt;sup>12</sup> En el Golán, se encuentra el 35% de las reservas de agua de Israel. En Cisjordania, los pozos profundos construidos por los colonos judíos secan los menos profundos de los palestinos. El Río Linati en el sur del Líbano, siempre ha sido una tentación, que la "zona de seguridad" ha concretado. Para más datos, referirse a Pritt J. Vislind, "The Middle Easts Water: Critical Resource", *National Geographic*, vol. 183, no. 5, mayo 93, p. 38-71.

68

## Kenza Elmandira

te. En términos económicos, comprenden los gastos militares de las fuerzas de seguridad para sofocar la rebelión y preservar la seguridad de los colonos judíos y las vías de comunicación. En términos políticos, los costos consisten en las críticas internas e internacionales por violaciones de derechos humanos debido al uso de la fuerza militar y la detención de palestinos sin que proceda un proceso judicial. A nivel internacional, eso implica el riesgo de perder parte de la ayuda económica extranjera recibida por Israel.

La mejor solución era entonces llegar a un cierto acuerdo, por el que se pudiera mantener una presencia militar israelí en los territorios en cuestión y en la mayoría de los asentamientos de colonos, un cierto control sobre los recursos naturales de los territorios (principalmente agua) y, al mismo tiempo, acabar con la rebelión palestina. El precio a pagar podría incluir el desmantelamiento de ciertas colonias judías y una mayor autonomía palestina, que eventualmente se concretaba en un Estado Palestino independiente.

# Cambio de estrategia de negociación de Israel: negociar directamente con los palestinos

Al principio del mes de septiembre de 1993, cuando se hicieron públicas las negociaciones directas entre altos funcionarios israelíes y palestinos de la OLP, el Primer Ministro israelí Isaac Rabin comentó: "Estoy puesto a hacer dolorosos compromisos. La paz no se hace con amigos. La paz se logra con enemigos, a uno de ellos —y no voy a mencionar nombres—lo aborrezco mucho." <sup>13</sup>

Más allá de la simple lógica del argumento que "la paz se hace con enemigos", el hecho de que escogieran a la OLP y a Yasser Arafat como interlocutores es altamente ilustrativo. Por primera vez desde la creación de Israel en 1948, el gobierno israelí estaba decidido a llegar a un compromiso directamente con los palestinos. A fines de 1991 optó por abandonar su tradicional estrategia de no considerar a éstos y negociar sólo y bilateralmente con cada nación árabe para llegar a un entendimiento sobre la seguridad territorial de Israel. Esta táctica obedecía a

<sup>&</sup>lt;sup>13</sup> The New York Times, 5/IX/93, sec. 4, p. 1.

#### ACUERDO ENTRE ISRAEL Y LA OLP

que rompiendo el frente árabe, los israelíes incrementaban su poder de negociación obteniendo mayores concesiones sin tener que tomar en cuenta las aspiraciones independentistas palestinas. El ejemplo más claro es el Acuerdo de "Camp David" de 1979, con Egipto, por el que Israel devolvió el Sinaí a Egipto, a cambio de un pacto mutuo de no agresión. El trato de la cuestión palestina se hizo sin la consulta de dicho pueblo y únicamente se limitó a un acuerdo sobre un período de transición de cinco años para una autonomía limitada de los territorios ocupados.

Después de la Conferencia de Madrid de octubre de 1991, empezaron en Washington negociaciones directas entre Israel y representantes palestinos. Entre diciembre de 1991 y agosto de 1993, hubo once rondas de negociación; pero cada una acabó con un fracaso casi total. Las razones fueron múltiples. Una de ellas fue que los únicos palestinos autorizados a participar en las negociaciones eran de los territorios ocupados, sin ninguna relación (oficial) con la OLP. Debido a que los negociadores palestinos no contaban con la capacidad política para aplicar los acuerdos, los israelíes empezaron a percibir estas negociaciones como inútiles. No obstante, es muy difícil reconocer si desde el principio Israel no practicaba el doble juego de una actitud conciliadora (negociaciones directas con los palestinos) y conflictiva (rechazo de compromisos). Lo importante es que por primera vez entre 1991 y 1993 los palestinos, a través de la delegación en las negociaciones de Washington, fueron reconocidos como interlocutores. La nueva estrategia de Israel fue seguir con sus negociaciones bilaterales pero ahora con los palestinos.

Por el fracaso de dichas negociaciones y el deseo de llegar a un compromiso que garantizara a Israel su seguridad nacional, el gobierno de Isaac Rabin entendió que necesitaba un acuerdo aplicable que respondiera a las prerrogativas económicas y estratégicas de Israel. La OLP se presentó entonces como el único interlocutor palestino con quien se podría llegar a un acuerdo de esa naturaleza.

# Negociar directamente con la OLP

Los israelíes estaban listos no sólo para negociar con los palestinos sino también —más importante— directamente con la OLP, una organiza-

## Kenza Elmandira

ción tradicionalmente calificada de "terrorista". Los términos del Acuerdo de septiembre de 1993, con el reconocimiento mutuo Israel-OLP, representan un cambio radical de la postura israelí en el conflicto del Medio Oriente. Dos explicaciones se pueden ofrecer en cuanto a porqué escogieron a la OLP como interlocutor.

La primera tiene que ver con la pérdida de confianza en las negociaciones de Washington. A juicio de los negociadores israelíes era importante hablar con los que tenían el poder político para obtener cualquier compromiso. Para el gobierno israelí, las alternativas eran tres. Una, continuar las negociaciones de Washington y no llegar a nada. Dos, dialogar con otras organizaciones palestinas como el grupo Hamas o el Frente Popular para la Liberación de Palestina. (Por la naturaleza "extremista" de estos grupos, a juicio de Israel, esto era imposible.) Y tres, romper toda negociación con los palestinos y permanecer en el status quo. Pero, como hemos señalado, estaba en el interés de Israel buscar un acuerdo en cuanto al futuro de los territorios ocupados, y para ello quién mejor que la OLP.

La segunda explicación es que a pesar del tradicional rechazo a dialogar con él, los israelíes sabían que escogiendo a Yasser Arafat y la OLP, no sería difícil llegar a un compromiso que respetara los intereses primordiales de Israel. La OLP, como se destacará en la siguiente sección, era percibida como el mejor interlocutor. Los israelíes tenían plena conciencia de las múltiples debilidades de ésta en cuanto a su pérdida de credibilidad internacional y de control sobre la comunidad palestina y sus problemas financieros. Aprovechando estas dificultades, Israel al acercarse a la OLP le proponía una actuación capaz de fortalecerla ante dichas debilidades y restaurar su credibilidad. Por su lado, Israel incrementaba su poder de negociación y la probabilidad de obtener concesiones.

#### Ilustración: deshacerse de Gaza

Los crecientes disturbios en los territorios ocupados y principalmente en Gaza, además de la perspectiva de una revigorización de la Intifada después de la relativa calma durante la Guerra del Golfo (1990/91), se percibían en Israel como elementos de alto riesgo para su seguridad

## ACUERDO ENTRE ISRAEL Y LA OLP

territorial. Además y aún más importante, los altos costos de mantener el orden en los territorios empezaban a sentirse, sobre todo con la llegada de miles de judíos rusos que debilitaban la economía del Estado. El arreglo fue transferir la responsabilidad de la seguridad en Gaza y Jericó a fuerzas palestinas "autorizadas" por los israelíes. Quién mejor que los mismos palestinos para controlar la creciente "ola islámica" y el recrudecimiento de los disturbios en Gaza.

Con esta transferencia de autoridad, la OLP se compromete a garantizar el orden y la seguridad en Gaza, mientras que Israel, no sólo baja los costos que esto implica, sino que también adquiere dos ventajas resultantes. La primera es relativa a su imagen internacional; no serán soldados israelíes los acusados de maltratar, lesionar y matar a los "niños de las piedras" de la Intifada, sino los propios palestinos. Eso puede redundar en mayor apoyo financiero, principalmente de los Estados Unidos, con una aprobación más rápida de su órgano legislativo. La segunda ventaja es que si la OLP no impide ataques a colonos judíos por parte de palestinos, se planteará la necesidad de mantener una presencia militar israelí en la zona. Como lo destacó Mordejai Gur, Vice Ministro de Defensa israelí, Israel podrá intervenir en "cualquier rincón de Gaza y Cisjordania" si el gobierno autónomo palestino "no puede controlar a los terroristas". <sup>14</sup>

## 3. Los intereses de la OLP

Considerando la fuerte oposición al Acuerdo con Israel que surgió dentro de la OLP, se tendría que hablar más de los intereses del propio Yasser Arafat y de sus más cercanos colaboradores, que de los de la OLP, para poder entender la dimensión política de las negociaciones con Israel sobre una autonomía limitada. En efecto, los desacuerdos dentro de la OLP se manifestaron inmediatamente después del anuncio de las negociaciones secretas y del Acuerdo de Principio. <sup>15</sup> Al día siguiente del

<sup>&</sup>lt;sup>14</sup> La Jornada, 1/IX/93, p.54.

<sup>&</sup>lt;sup>15</sup> Una razón por la cual las negociaciones fueron secretas fue justamente la previsión por parte de Yasser Arafat y colaboradores de un rechazo por parte de algunos miembros de la OLP, como del grupo Fatah y del CNP.

72

# Kenza Elmandjra

anuncio del Acuerdo, el Presidente del Consejo Nacional Palestino (CNP), el Parlamento Palestino en el exilio, Nabih Berri, lo condenó. <sup>16</sup> El más serio desacuerdo se dió dentro del Comité Ejecutivo del CNP, donde solamente 8 de los 18 miembros votaron a favor del Acuerdo. <sup>17</sup> De los más destacados luchadores por la causa palestina, el poeta Mahmoud Darwish renunció; Shafik al-Hut, el representante de la OLP en Libano suspendió su participación; y Faruk Kaddumi, el co-fundador del grupo Fatah no asistió a la reunión. <sup>18</sup> En diciembre de 1993, la vocera de la delegación palestina en Washington, Hanan Ashrawi renunció, supuestamente por su desacuerdo con las posiciones de la OLP en las negociaciones sobre los detalles de aplicación del Acuerdo de septiembre de 1993. <sup>19</sup>

Para explicar porqué la OLP estaba dispuesta a negociar directamente con Israel y llegar a un acuerdo que sería altamente condenado dentro de la organización y que no le aseguraba un camino directo a la creación de un Estado palestino independiente, primero estableceré el contexto histórico del reconocimiento de Israel por parte de la OLP. En las siguientes dos partes, se analizarán los intereses de la OLP para llegar a un acuerdo tan limitado con Israel. Éstos serán divididos en externos, como el deseo de la OLP de restablecer su credibilidad internacional y asegurar una presión internacional sobre Israel para que cumpla con los términos del Acuerdo; e internos, principalmente el deseo de controlar su propio destino y el futuro de la comunidad palestina.

<sup>&</sup>lt;sup>16</sup> La Jornada, 15/IX/93, p. 1.

<sup>&</sup>lt;sup>17</sup>En las elecciones generales, 63 votaron a favor, 8 en contra y 9 se abstuvieron. La Jomada, 12/X/93, p. 54. En el CNP, los 8 que votaron a favor fueron: Yasser Arafat, Abu Mazen, Yasser Ared Raboo, Mohammad Zohbi Al-Nachachgibi, Yasser Amro, Jawad Al-Ghossaim, Samir Goche y Soleiman Najjad. Cabe mencionar que Elia Khoury no participó por razones de salud. Mahdi Elmandjra, "La Paix! Quelle Paix?" Libération, Marruecos, 1/X/93, p. 6.

<sup>&</sup>lt;sup>18</sup> Ibid; y Edward W. Said, "Comment Conjurer le Risque dune Perpétuelle Soumission à lÉtat dIsraël", Le Monde Diplomatique, vol. 40, no. 476, nov. 93, p. 4-5.

<sup>&</sup>lt;sup>19</sup> *El Financiero*, 11/XII/93, p. 21.

## ACUERDO ENTRE ISRAEL Y LA OLP

## El reconocimiento del Estado de Israel

En diciembre de 1987, en un campo de refugiados de Gaza empezó la denominada "Intifada", que en lengua árabe significa "desbordamiento". Como lo indicó Edward Said, "la Intifada no encarnaba el terrorismo y la violencia, pero sí el derecho a resistir". <sup>20</sup> Este derecho a resistir de los palestinos que viven en los territorios ocupados, fue ejercido sin pedir permiso a la OLP, por lo tanto actuando independientemente de cualquier orden. La Intifada es un acto *sui generis* de los palestinos de los territorios ocupados, hartos de la presencia militar israelí. La OLP trató entonces de poner su propio sello sobre la Intifada para probar que los líderes de ésta y la dirigencia de la OLP estaban ligados; y para asegurarse cierto control de los acontecimientos en los territorios.

Las resoluciones votadas por el CNP en Argelia en noviembre de 1988, la Declaración de Independencia y la elección de Yasser Arafat como Presidente de Palestina fueron medidas para acapararse los actos de los palestinos en los territorios ocupados. En las asambleas del CNP, la Resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas fue declarada como la única solución para llegar a una acuerdo con Israel. Por este hecho, implícitamente la OLP reconoció el derecho de Israel a existir como Estado. Un mes después, en diciembre de 1988, Yasser Arafat leyó una declaración donde lo reconoció oficialmente, haciendo un llamado a la renuncia de "actos terroristas" fuera de los territorios ocupados. En otras palabras, el interés por parte de la OLP de abrir un diálogo directo con Israel no era nuevo. En 1993, la novedad era la disponibilidad de la OLP para hacer concesiones en cuanto al estatus de autonomía limitada, que siempre había sido rechazado como solución.

<sup>&</sup>lt;sup>20</sup> Said, "Comment Conjurer ...", p. 4. Edward Said, profesor de literatura inglesa en la Universitad de Columbia en Nueva York, fue miembro del Consejo Nacional de la OLP de 1977 a 1991.

<sup>&</sup>lt;sup>21</sup> Alain Gersh, "Enfin, La Paix?", *Le Monde Diplomatique*, vol. 38, no. 452, nov. 91, p. 1 y 3.

## Kenza Elmandira

# Factores externos: credibilidad internacional y presión sobre Israel

Por primera vez en su historia, la OLP fue reconocida por Israel como actor en lo que siempre se había llamado el conflicto Arabe-Israelí. La OLP, fundada en 1964 en El Cairo, fue reconocida en 1974 por la Asamblea General de las Naciones Unidas como "el único y legítimo representante del pueblo palestino", recibiendo el estatus de miembro observador en dicha organización. Pero, desde su desastrosa estrategia durante la Guerra del Golfo, cuando fue acusada de alinearse con el régimen de Sadam Hussein, la OLP perdió mucho prestigio a nivel internacional. (Es importante reconocer que en sus declaraciones, la OLP condenaba el uso masivo de la fuerza por parte de Estados Unidos y sus aliados. Como víctima misma de invasión y ocupación, la OLP no podía aprobar la invasión iraquí de Kuwait.) Una de las consecuencias de dicha estrategia fue la drástica reducción del apoyo financiero por parte de los países del Golfo, que se sumó a los gastos por ayuda económica que la OLP proporcionó a miles de palestinos expulsados de esos países.

74

Por ello, al entablar negociaciones directas con Israel y lograr un acuerdo, aunque limitado, pretende restablecer su credibilidad en la escena internacional, además de ejercer un control directo sobre el futuro de los palestinos asentados en los territorios ocupados y en otros países. Asimismo, las negociaciones directas con Israel demostrarían a las demás naciones la seriedad de la OLP, dado su deseo de resolver el conflicto por la vía pacífica y aumentaría su respeto en los foros internacionales, con efectos políticos y económicos positivos. En cuanto a efectos políticos, el Acuerdo llevó a la reanudación de sus relaciones con los Estados Unidos en octubre de 1993. Estas relaciones, iniciadas en 1988, fueron interrumpidas durante la Guerra del Golfo a raíz de la posición que adoptara la organización. Lo importante del restableci-

<sup>23</sup> La Jomada, 16/X/93, p. 52.

<sup>&</sup>lt;sup>22</sup> Ver, Georges Corm, "L'Aggravation des Déséquilibres et des Injustices Économiques au Proche Orient", *Le Monde Diplomatique*, vol. 40, no. 474, sept. 93, p. 14-5.

## ACUERDO ENTRE ISRAEL Y LA OLP

miento es que son cruciales para afianzar su autoridad como representante del pueblo palestino, y crear un medio de presión frente a Israel para que cumpla con los términos del Acuerdo. Como lo demuestran las gestiones de mediación del entonces Secretario de Estado Henry Kissinger y del Presidente Jimmy Carter en 1973/74 para los Acuerdos Interinos entre Israel, Siria y Egipto al final de la guerra de 1973, y en 1978/79 con el Acuerdo de Campo David, Estados Unidos fue el único país con recursos e influencia sobre Israel para conseguir que éste negociara de buena fe y cumpliera con sus compromisos. Sin el apoyo de los Estados Unidos, la OLP sabía que carecía de un medio de presión necesario para que Israel cumpla con los términos del Acuerdo.

En cuanto a los efectos económicos, el Acuerdo le abriría a la OLP contactos con la comunidad internacional y posiblemente ayuda financiera por parte de ciertos países de la Comunidad Europea o Japón. Además, con una posición moderada, los flujos financieros de los países del Golfo Pérsico se podrían reanudar. En octubre de 1993, además de reiniciar relaciones con la OLP, el Senado norteamericano suspendió "temporalmente" las sanciones que impedían a la OLP acceder a la asistencia económica de los Estados Unidos a través de organismos internacionales. Pero, al no cumplirse la primera fase del Acuerdo el 13 de diciembre de 1993, no se otorgó la ayuda económica prometida por el Banco Mundial, la Comunidad Europea y los Estados Unidos para apoyar al Acuerdo de septiembre de 1993.

Es importante señalar que estos efectos no se lograron con las declaraciones de 1988 ni con las negociaciones de Washington. En 1988, Israel no tenía interés en llegar a un acuerdo directo con la OLP; por otro lado, las negociaciones de Washington fueron un fracaso. <sup>26</sup> En efecto, desde que empezaron éstas, la OLP había dado el visto bueno a las mismas, tratando de cambiar el estatus de la Organización, de simple observador

**75**.

 $<sup>^{24}</sup>$  Ibid.

<sup>&</sup>lt;sup>25</sup> El Banco Mundial calculó en 3,000 millones de dolares la ayuda "urgente" necesaria para apoyar el proyecto Gaza-Jericó en la próxima década, *The New York Times*, 12/IX/93, 1ª sec., p. 11.

Las negociaciones comprendían principalmente asuntos técnicos como el agua y la electricidad en los territorios ocupados, sin tocar los temas centrales como el futuro político de esos territorios, los asentamientos judíos o la presencia militar israelí.

# Kenza Elmandira

a participante activo. La oferta de negociar directamente con Israel, hecha por los mediadores noruegos, fue bienvenida. Además, para la delegación palestina compuesta por palestinos de los territorios ocupados sin lazos oficiales con la OLP, las negociaciones fueron percibidas como un fracaso por dos razones interrelacionadas. Primero, los israelíes parecían decididos a no hacer ninguna concesión; y segundo, a juicio de los palestinos, tampoco actuaban de buena fe. Hanan Ashrawi, entonces vocera de la delegación palestina en Washington, declaró que "después de 14 meses, las negociaciones no registraron avance alguno". <sup>27</sup> Como lo indicó también Abdul al-Amid al-Saih, cuando renunció a su cargo de jefe de dicha delegación después del fracaso de la décima ronda, "lo que [Israel] nos está imponiendo es una capitulación, no la paz". <sup>28</sup> En vista de que no se llegó a resultado alguno, y de que la OLP percibió el deseo de Israel de negociar con ellos, aceptaron abrir negociaciones secretas.

# Factores internos: la OLP como único representante del pueblo palestino

Días después de dar la mano al Primer Ministro de Israel, Isaac Rabin, Yasser Arafat, Jefe de la OLP y líder del grupo mayoritario Fatah, declaró: "No quiero ser otro Gorbachev. No soy un Gorbachev." Esta declaración es muy significativa porque subraya algunas razones por las que él y su organización estaban dispuestos a reconocer oficialmente a Israel y a firmar un acuerdo limitado. Arafat expresaba que de modo semejante a como sucedió con Gorbachev, podría perder no sólo el control de la OLP, sino también del proceso político en los territorios ocupados con respecto al futuro de la comunidad palestina. Pero sus intereses y los de sus colaboradores de negociar el Acuerdo con Israel, más que a la "pesadilla gorbachoviana", respondían a la creciente pérdida de control de la OLP sobre la comunidad palestina, y con ello del futuro político de ésta.

<sup>&</sup>lt;sup>27</sup> Entrevista en L'Express, París, 14/I/93, p. 68-71.

<sup>&</sup>lt;sup>28</sup> La Jornada, 23/V/93, p. 52.

<sup>&</sup>lt;sup>29</sup> The Washington Post, 15/IX/93, p. 1.

#### ACUERDO ENTRE ISRAEL Y LA OLP

Esta pérdida de autoridad sobre la comunidad palestina empezó a principios de los 80 y puede explicarse a través de dos importantes eventos. En Líbano, la OLP siguió una pésima estrategia; tratando de acreditarse los triunfos falangistas durante la guerra civil, se convirtió en el blanco de las fuerzas militares israelíes, que forzaron a su dirigencia a huir a Túnez después de la invasión israelí en junio de 1982. El segundo evento fue la Intifada, que empezó en diciembre de 1987 con el levantamiento de un campo de refugiados palestinos en Gaza. A principios de 1993, con la revigorización de la Intifada y la creciente popularidad de otras organizaciones palestinas, la OLP entendió que necesitaba actuar para restaurar su control en los territorios ocupados.

El crecimiento de la popularidad de otras organizaciones palestinas en los territorios ocupados (algunas afiliadas con la OLP) preocupaba a la dirigencia de la OLP. Como comentó antes de la firma del Acuerdo de 1993 el vocero del grupo Hamas, Ibrahim Goshe, referiéndose a grupos como el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP) y el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) de George Habash, "no reconocen ya a la dirección de la OLP, pues no representa al pueblo palestino". 30 La creciente popularidad y poder político del grupo Hamas —en gran parte una creación de Israel— ha constituido el mayor peligro para una pérdida de control de la OLP en los territorios ocupados, principalmente en Gaza. A principios de los 80, Isaac Rabin, entonces Ministro de Defensa, lo promovió como contrapeso a la OLP, pero al final de la década Israel pierde su control, pues dicho grupo adquirió fuerza mediante el apoyo de los palestinos de los territorios ocupados, actuando en contra de los intereses israelíes.<sup>31</sup> Hamas, con su "línea islámica", ha llamado a la liberación de Palestina, principalmente a través de una constante confrontación con el ejército y colonos judíos. Su éxito dentro de los territorios ocupados se debe principalmente a la desesperación de los palestinos, que comprendieron que la OLP no podía darles una solución. Hamas se volvió un problema

<sup>&</sup>lt;sup>30</sup> *La Jornada*, 6/IX/93, p. 48.

<sup>&</sup>lt;sup>31</sup> Ver Wendy Kristianasen Levitt, "De LIslamisme Radical à la Logique Nationaliste", *Le Monde Diplomatique*, vol. 40, no. 470, mayo 93, p. 25-6; y Milton Viorst, "Learning to Live with the PLO", *The Washington Post National Weekly*, 19-25/IV/93, p. 25.

# Kenza Elmandjra

tanto para los israelíes como para la OLP. El Acuerdo con Israel posiblemente permitiría a la OLP recuperar el poder político perdido frente a Hamas. Con el Acuerdo ha logrado lo que ningún otro grupo, el reconocimiento de Israel y un plan que culminaría en un Estado palestino independiente.

## 4. Un camino dificil

Para entender el significado del Acuerdo en relación al futuro del conflicto y de la región en general, se tiene que considerar el mismo en cuanto a su alcance, sustancia y aplicación, así como la realidad militar y política de la región.

## Los límites del acuerdo

Como se indicó en la primera sección, Israel y la OLP no firmaron un tratado de paz, sino más bien una serie de principios basados principalmente en el mutuo reconocimiento OLP-Israel. En el mismo se aprecian tres ausencias importantes: consideraciones sobre el futuro de las colonias israelíes en los territorios ocupados, la delimitación de fronteras y la cuestión de Jerusalén del Este. Además se pueden identificar varias limitaciones, siendo la más relevante la concerniente al largo proceso de instrumentalización que establece el Acuerdo.

La primera ausencia es sobre el futuro de las colonias judías. Como lo indicó Edward Said, "ni Yasser Arafat, ni sus cercanos compañeros de la OLP que se reunieron con los israelíes en Oslo, han visto con sus ojos lo que es un asentamiento israelí". Este hecho subraya cierta falta de realismo por parte de los negociadores de la OLP. Existen más de 246 asentamientos israelíes en las colinas y lugares estratégicos de Cisjordania, Gaza y el Golán, pero respecto a su futuro nada fue definido en el Acuerdo de 1993. Como fue indicado en el periódico israelí *Haaretz*, "las colonias pueden dormir en paz: durante cinco años, el período de autonomía no llevará a ningún cambio". Si se aplica el Acuerdo,

<sup>32</sup> Said, "Comment Conjurer ...", p.4.

<sup>&</sup>lt;sup>33</sup> Haaretz, 7/IX/93, p.3.

## ACUERDO ENTRE ISRAEL Y LA OLP

muchos de los asentamientos judíos serán desmantelados. Pero los más importantes, ubicados en puntos estratégicos de Gaza y Cisjordania, no serán tocados debido a que fueron construidos como permanentes. Los asentamientos cubren más del 55% de los territorios ocupados. En Gaza, por ejemplo, 17 colonias cubren el 30% del territorio. Ligadas a la cuestión de los asentamientos, deben ser negociadas cuestiones estratégicas como la distribución del agua y las rutas de comunicación.

La segunda ausencia es la del trazado de fronteras. Como se señaló anteriormente, la OLP y el gobierno de Israel entienden de manera drásticamente diferente en qué consiste la Ciudad de Jericó. La noción palestina es más de 13 veces lo que los israelíes reconocen como superficie de la ciudad. Las fronteras deben ser definidas por el comité mixto palestino-israelí en los próximos cinco años, mediante negociaciones muy difíciles, por la presencia de los asentamientos, por su vínculo con la repartición del agua y por el tema del control de las rutas de comunicación.

La tercera ausencia importante es respecto del futuro de Jerusalén. Haidar Abu Safi, Jefe de la Delegación Palestina en las negociaciones de Washington, cuando el borrador del Acuerdo fue hecho público, declaró: "No puedo aceptar que no haya diálogo sobre el futuro de Jerusalén durante dos años, debemos discutirlo ahora", y añadió que el Acuerdo "está fuera del marco del proceso de paz". Jerusalén, y más bien Jerusalén del Este, siempre ha sido un importante punto de controversia entre palestinos e isralíes. Israel tomó control de la ciudad después de la guerra de 1967, cuando ocupó Cisjordania. Existen varias propuestas. Del lado israelí, la solución no es solución, pues no están dispuestos a negociar su control de la Ciudad, que consideran sagrada y que es la capital del Estado. Testa posición, además resulta justificada

<sup>&</sup>lt;sup>34</sup> Mohamed Sid Ahmed, "La Métamorphose des Conflits au Proche Orient", *Le Monde Diplomatique*, Vol. 38, No. 453, dic. 91, p. 13.

<sup>&</sup>lt;sup>35</sup> La Jornada, 1/IX/93, p. 54.

<sup>&</sup>lt;sup>36</sup> En Jerusalén del Este se han construido 10 grandes colonias judías donde viven 127.000 colonos, y 5 están en proyecto. En lo que se refiere a la "Jerusalén unificada" viven un total de 500.000 habitantes, de los cuales 361.000 son judíos y 142.600 árabes. *Le Monde Diplomatique*, vol.39, no.454, enero 92.

<sup>&</sup>lt;sup>37</sup>Los Estados Unidos es el único país que tiene su representación diplomática en Jerusalén, los otros la tienen en Tel Aviv.

# Kenza Elmandjra

por intereses estratégicos y de seguridad territorial, dada su posición geográfica en Cisjordania. Por el lado de la OLP, la posición de negociación es que Jerusalén obtenga el estatus de ciudad libre e internacional. La razón fundamental consiste en que es una ciudad sagrada para las tres religiones monoteístas, Judaísmo, Cristianismo e Islam. Esta solución, respaldada por la mayoría de la comunidad internacional (incluido el Vaticano) parece ser la única que presenta un compromiso equitativo entre israelíes y palestinos.

Aparte del alcance limitado del Acuerdo, éste tiene serias restricciones en cuanto a su aplicación. Como lo indicó Rashid Khalidi, Director del Centro de Estudios sobre el Medio Oriente en la Universitad de Chicago y ex-asesor de la delegación palestina en las negociaciones de Washington, el documento presenta varias limitaciones, siendo la más importante relativa al establecimiento de muchas fases intermedias "que complican y limitan sin necesidad el proceso". <sup>38</sup> Con el fin de llegar a un entendimiento, Israel y la OLP decidieron transferir al futuro los puntos más delicados y firmar más bien un borrador en septiembre de 1993. Aunque Israel no ha cumplido con sus obligaciones (el retiro de las tropas de seguridad y la transferencia de autoridad a la OLP dentro del tiempo acordado: antes del 13 de diciembre de 1993), cierto es que deberá cumplirlas. Para que se pueda aplicar la primera fase del Acuerdo, Israel y la OLP tienen que llegar a un compromiso sobre tres puntos delicados: la extensión geográfica de Jericó, el control de los puestos fronterizos y la seguridad de las colonias judías en Gaza; las negociaciones prosiguen pero sin resultado alguno. Como lo indicó el Primer Ministro Isaac Rabin, la táctica de negociación israelí es dejar que los palestinos "suden un poco", para obtener más concesiones en estos puntos.39

<sup>&</sup>lt;sup>38</sup> Rashid Khalidi, "Blind Curves and Detours on the Road to Self-Rule", *The New York Times*, 14/IX/93, p. A-25.

<sup>&</sup>lt;sup>39</sup> The New York Times, 3/1/94, p. A-11.

### ACUERDO ENTRE ISRAEL Y LA OLP

## Conclusión

El Acuerdo fue llamado el primer paso en el camino hacia la paz. Pero los caminos por donde israelíes y palestinos tienen que caminar parecen desvíos peligrosos. La región sigue estando altamente militarizada, y tanto Israel como la OLP se enfrentan a una creciente oposición interna. Por ejemplo, durante una visita a Washington en noviembre de 1993, el Primer Ministro Isaac Rabin firmó un acuerdo con el Secretario de Defensa norteamericano, Les Aspin, para la compra de veinte aviones de combate F-15 ("Eagle") por 1.800 millones de dólares. 40 En cuanto a la oposición interna, el gobierno de Isaac Rabin tiene que responder al rechazo de los colonos judíos a aceptar el desmantelamiento de colonias, y la oposición de grupos como Gush Emunim (organización armada de colonos). Shas (partido político extremista ortodoxo) y del partido derechista de oposición, el Likud, encabezado por Benjamin Netanyahu, que se oponen al Acuerdo. La elección de Ehud Omert, del Likud opositor al Acuerdo, como Alcalde de Jerusalén en noviembre de 1993, es un ejemplo de lo que podría resultar, si se llama a nuevas elecciones legislativas. 41 Por el lado palestino hay que diferenciar entre la OLP y los palestinos de los territorios ocupados. La OLP, con la creciente oposición al Acuerdo se encuentra en plena crisis interna, sobre todo en vista de las dificultades de lograr el cumplimiento de compromisos de Israel. Obviamente, los asesinatos de altos funcionarios de la OLP como Asa'ad Sartawi, cercano colaborador de Arafat, en octubre de 1993, no ayudan. 42 Además, la organización tiene que enfrentar una creciente oposición en los territorios ocupados por grupos como Hamas, que aumentaría si no se satisfacen las expectativas creadas por el Acuerdo.

El camino hacia la paz es difícil en cualquier instancia, y este Acuerdo, supuestamente iba a abrirlo. Pero si no se respetan sus términos se

<sup>&</sup>lt;sup>40</sup> El Financiero, 16/XI/93, p. 65.

<sup>&</sup>lt;sup>41</sup> La Jornada, 4/XI/93, p. 56.

<sup>&</sup>lt;sup>42</sup> Entre septiembre y noviembre además de Sartawi, Mohammad Abu Cha'aban, Maher Ikhail, y Fatah Mounin Shabaytah, fue asesinado el líder del grupo Fatah en Líbano.

## Kenza Elmandjra

volverá más difícil aún. No pueden darse pasos hacia atrás, y los hacia adelante tienen que ser tomados con cuidado y mutuo respeto. Como corolario digamos que los palestinos de los territorios ocupados, hoy pueden izar su bandera casi sin problemas, pero la presencia militar israelí continúa, y la Intifada también. <sup>43</sup>

<sup>&</sup>lt;sup>43</sup> Desde que se firmó el Acuerdo, de los 12,000 prisioneros políticos palestinos que Israel tiene, solamente 600 fueron liberados. De ellos muchos fueron encarcelados de nuevo. Alain Gersh, "Israéliens et Palestiniens sur un Terrain", *Le Monde Diplomatique*, vol.41, no.478, en. 94, p. 3. Además, hasta la fecha, la violencia en los territorios ocupados ha cobrado 23 víctimas israelíes y 55 palestinas, *The Economist*, 22/I/94, p. 43.

# CHIAPAS: ZAPATISMO E HISTORIA\*

José Fernández Santillán\*\*

La repentina aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) la noche de año nuevo es un acontecimiento inusitado en la historia reciente de México. Inusitado porque durante décadas gozamos de una paz social que era la envidia de muchos países. Pero nuestro error fue creer que la estabilidad podía ser garantizada por sí misma, sin mayores explicaciones. Ahora nos damos cuenta de que el alzamiento chiapaneco ha traído un sacudimiento en la conciencia nacional que nos debe hacer entender que la paz no es un bien que pueda descuidarse; lo que ha sucedido en estas primeras semanas de 1994 nos mueve a buscar explicaciones y soluciones más a fondo sobre el asunto. Tal

- \* Documento leído en la mesa redonda "Chiapas: alcances y dimensiones del conflicto", que se llevó a cabo en el auditorio Raúl Bailleres del ITAM el 9 de febrero de 1994.
- \*\* Departamento de Ciencias Sociales, ITAM.

vez ése sea un primer dato digno de consideración: franjas importantes de la sociedad mexicana quieren entender lo que está pasando. Pocas veces se ha escrito, leído y discutido sobre un problema colectivo tanto como en estos días.

Pues bien, delante de las interrogantes que se nos plantean y que tratamos de despejar convengamos en que nos encontramos delante de un fenómeno complejo que no tiene una única explicación. Buena parte de los análisis se han centrado en la entidad federativa en la que surge el movimiento armado; pero la verdad es que son pocas las personas que conocen a cabalidad en términos sociológicos, antropológicos y politológicos a Chiapas. Yo mismo a mediados de los años setenta estuve haciendo estudios sobre las condiciones políticas y sobre los diferentes grupos y asociaciones que intervienen en la conformación del poder en la región, y después de largas estancias y viajes las conclusiones que extraje fueron tan sólo preliminares.

Vi un mundo donde se conjugaban factores de toda índole, determinándose en el entrecruzamiento de una madeja difícil de desenredar, pero que ya dejaba entrever una conflictualidad creciente, un desgarramiento en el tejido social, producto fundamentalmente de la mala distribución de la propiedad agraria. Ésta es una opinión que comparto con Carlos Montemayor, uno de esos pocos especialistas a los que me refería. Por lo intrincado del tema invito a tomarlo con las debidas precauciones.

Además, como bien sabemos, la cuestión no es tan sólo regional sino que importa al conjunto de la nación. Las demandas que el Ejército Zapatista ha planteado se presentan en varios niveles. Uno de ellos es el plano ideológico e histórico en el que, allí sí, me siento en grado de brindar alguna aportación. Desde esta perspectiva cabe preguntarnos ¿por qué la reivindicación del zapatismo? ¿acaso, como lo señala la historia oficial, la Revolución de 1910 fue un bloque homogéneo y compacto?

Este alzamiento, entre otras cosas, nos hace poner atención en la manera en que se configuró la lucha revolucionaria a principios de siglo, la cual distó mucho de ser homogénea y compacta. Como dice Cockroft, no hubo una sola revolución sino muchas. En cada comarca se alzaron grupos encabezados por líderes de las comunidades que en muchas ocasiones no se coordinaron ni comunicaron entre sí. Incluso, en la segunda etapa de la revolución, o sea, la llamada guerra de facciones,

los mismos revolucionarios combatieron unos contra otros. Aquí está la raíz del actual conflicto en Chiapas. Para decirlo pronto y claro: la reivindicación del zapatismo hoy se ubica en la ruptura y posterior conflicto entre los ejércitos campesinos comandados por Francisco Villa en el norte del país y Emiliano Zapata en el sur, que se enfrentaron a la fuerzas militares de Venustiano Carranza. En efecto, Villa y Zapata no se plegaron al deseo de Carranza de convertirse en el líder de todos los ejércitos acaudillados, y entonces tuvieron que enfrentarse en los campos de batalla para definir quién de ellos asumiría el poder. Como se sabe, la opción derrotada fue la de Villa y Zapata, mientras que Carranza fue el que salió triunfante y el que marcó la pauta del gobierno que hasta ahora tenemos. Es sorprendente la manera en que este antagonismo se ha retomado ahora e incluso se plasma en sus símbolos. En las ocasiones en que el Presidente de la República ha dado a conocer las medidas tomadas sobre el conflicto en Chiapas, a sus espaldas aparece el cuadro de Venustiano Carranza, en tanto que en los comunicados del EZLN se muestra la imagen de Emiliano Zapata.

Vale la pena recordar el momento en el que se presentó la ruptura entre zapatismo y carrancismo porque puede contribuir a una explicación de lo que está pasando. Luego de la rendición del ejército porfirista firmada en los tratados de Teoloyucan en agosto de 1914, las facciones revolucionarias acordaron celebrar una asamblea para

ponerse de acuerdo en la pacificación del país y sentar las bases de un nuevo sistema de gobierno. Esa reunión cumbre se conoce como "La Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes", que se efectuó entre el 10 de octubre y el 13 de noviembre de 1914. Arnaldo Córdova escribe sobre ella: "La Soberana Convención Revolucionaria fue la asamblea política más auténtica, por su representatividad y más democrática de cuantas ha tenido el país desde los tiempos de la guerra de independencia." Luis González por su parte, observa: "Algunos estudiosos del pasado nacional creen que la Convención de Aguascalientes fue el congreso más democrático y popular de los que hasta entonces habían habido en la República Mexicana. Fue una experiencia corta, pero muy fecunda en ideas y planes." Así y todo, la Convención no pudo seguir adelante en sus trabajos porque se presentó un mutuo desconocimiento entre ella y Carranza, que con base en el Plan de Guadalupe tenía el rango de Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. Usando la frase de Hugh Trevor-Roper, la Convención de Aguascalientes fue un verdadero y propio "momento perdido de la historia". De haber tenido éxito otra hubiera sido la estructura política de México. No sé si mejor o peor, pero ciertamente hubiera sido distinta. En cualquier caso, lo cierto es que al poco tiempo de la ruptura chocaron dos provectos diferentes: uno enarbolado por las fuerzas de la Convención; otro abanderado por los constitucionalistas. El

programa de la Convención de 1914 y el de la Constitución de 1917, que a la postre triunfó, eran muy distintos. Por cierto, hay un hecho relevante: por una disposición específica, los que hubiesen combatido contra el ejército constitucionalista no pudieron participar en el Congreso Constituyente de 1917 en Querétaro. Así quedaron fuera de él los convencionistas y sus ideas. Es mentira, como se ha hecho creer, que Villa y Zapata carecieran de algún respaldo ideológico. Ellos querían parlamentarismo, desaparición de los latifundios, federalismo efectivo, implantación de los derechos de las mujeres y de los niños, municipalismo real. En contraste, el carrancismo dio lugar, como se sabe, al presidencialismo, las reformas sociales de carácter populista v paternalista v a una gran centralización. Por esta última ruta caminó el país. Las figuras de Villa y Zapata fueron utilizadas en el discurso oficialista más con fines retóricos y de propaganda que por fidelidad a lo que ellos representaron. Sin embargo en la memoria de muchas personas, agrupaciones sociales, organizaciones campesinas y comunidades indígenas, la esencia de sus demandas no perecieron. Zapata, como dice Enrique Krauze, murió (en Chinameca por una trampa de los carrancistas Pablo González y Jesús Guajardo) como vivió: abrazado a la tierra. Pero el zapatismo permaneció en la memoria colectiva del pueblo y ahora resurgió en la forma más aguerrida recordándonos que en este país sigue habiendo problemas de injusti-

cia y autoritarismo que no han sido solucionados.

Verticalismo político y desigualdad social, he aquí los grandes dilemas que nos han venido a plantear con toda su crudeza los indígenas chiapanecos, como aquél que murió en el combate del mercado de Ocosingo disparando auroras con su rifle de madera. Mientras nos preparábamos para entrar en el primer mundo, estos acontecimientos nos vinieron a decir que todavía nos faltan metas por alcanzar en la modernidad política y social, y que si no las incluimos en la agenda nacional no podremos entrar a una modernidad completa; seria y verdadera.

Por lo pronto lo que hay que solucionar es la vieja controversia entre el zapatismo v el carrancismo o, si se quiere, entre el convencionismo y el constitucionalismo. Las armas de ayer y hoy deben cederle paso al diálogo y a la razón. Lo deseable sería que el EZLN se convirtiera en una fuerza política que tuviese un espacio de expresión v representatividad institucional. Ya ganaron mucho con la manera en que han sacudido la conciencia civil; pero debe darse el paso a su incorporación a la vida institucional del país. El retorno a las hostilidades bélicas sería una derrota para todos. Estamos en un momento muy delicado para el país en el que veo dos grandes alternativas: o se abre un proceso serio y congruente para transitar a la democracia y a la justicia; o habrá un endurecimiento por el que se concentre aún más el poder y la riqueza. La paz que erróneamente dejamos en manos de la inercia ahora está en juego con la definición del camino que seguirá México en el futuro inmediato. Creo sinceramente que la estabilidad y la concordia no las vamos a encontrar en la persistencia del autoritarismo y la desigualdad, sino en el paso a la democratización y a la atención de los problemas sociales, sin populismos ni paternalismos.

# DEL RELAJO A LA TRISTEZA

José Manuel Orozco\*

La fisonomía del relajo es aparentemente simple. Solemos imaginarlo como un estado de caos, orgiástico, coludido en la mediación de las conductas más bizarras o desorganizantes. Al hablar de relajo parece que estamos hablando de poner todo fuera de orden y de romper con eso llamado "seriedad"; por lo tanto, el relajo se perfila como una total falta de sentido que de pronto inunda a toda una comunidad, a un grupo social o, cuando menos a dos personas. De suyo, el relajo es ingrato aunque inevitable; en su esencia cuestiona una serie de elementos que sugieren peligro: enjuicia el orden; interroga acerca de la dignidad del escenario; pone en entredicho la relevancia intrínseca de las cosas, e incluso afecta los planes de vida que podemos llegar a tener. En la dimensión del relajo lo que está en juego son los valores y la posible interdicción que ellos ejercen; los valores son puestos en suspenso y las prohibiciones que nos obligan a respetarlos quedan igual-

\* Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM. mente eludidas, suprimidas: entonces se respira una atmósfera de tensión y lo que es valioso deja abruptamente de serlo. Ya en el relajo, hay una carrera que no se puede parar. El frenesí permea las conciencias y las va mojando con su veneno: es un estado donde ya no impera la mesura, toda vez que son todos los que actúan quienes responden por el caos, todos son el caos o el caos está en todos; y eso conlleva que nadie asuma la responsabilidad del desorden. En el relajo se desordenan los parámetros y linderos, nadie puede culpar a nadie: la culpa se diluye en la trama de las masas ya que todos son culpables, y, al serlo así, no hay uno solo que deba responder por los demás. La horda comienza a moverse, a gritar, se hace un rebumbio de manoteos o palmadas y nadie se aquieta, ya no se oye lo que dicen los actores: estamos mareados por el vértigo de un colectivo de cuerpos, caras y gestos que se multiplican sin concierto. En ese marasmo que opera entre todos no hay uno que sepa del control, que lo pretenda, que lo suponga. Los controles consisten en la desaparición de todos los controles y por eso no

decimos que el relajo sea reflexivo. Podríamos tal vez ubicar al relajiento como el único responsable e iniciador de ese caos de masa. Decir "es que fue él quien inició esto y ha de pagar las consecuencias", pero eso siempre acarrea un nuevo relajo, porque en el momento del relajo el relajiento se pierde entre la masa (su localización resulta altamente incierta), pero también podría ocurrir que el castigo al relajiento provocara en la masa una furia incontenible. Todo relajo opera entonces como desahogo; ruptura de un ámbito de valores por donde la seriedad de la existencia es totalmente cuestionada, derruida. Es preciso enfatizar que en el relajo no estamos intentando burlarnos de alguien para descalificarlo o devaluarlo: no decimos "fulano es un cretino" con la pomposidad de aquel que se supone gran intelectual y ofende al que sabe que vale, precisamente porque vale. Tampoco se trata acá de una ironía que sutilmente pretende cuestionar el valer de alguien con el afán de rescatar algún valor: no es una situación donde me río un poco de ti porque sé que hay algo valioso que debe rescatarse, hacerse patente. Si un hombre está sentado levendo su libro y ve pasar una y otra vez al mayordomo con un vaso con agua, quizás pregunte: "¿A dónde vas, James?" y James responda pausado: "Mi Lord, la casa está en flamas." La ironía de James implica que ante la tragedia reconocida del incendio y las pérdidas posibles, el valor de la lectura y la paciencia deben ser protegidos definitivamente; no se molesta al Señor y tampoco se apresu-

ra el paso para apagar el fuego, pues lo valioso es disfrutar del tiempo mesurado de las cosas.

En el relajo no hay burla o ironía como mecanismos exclusivos; hay, esto sí, una subsidiariedad de ellos al relaio. Es decir, cuando hay relajo de alguna manera utilizamos ironías y burlas como elementos componentes del proceso de desorganización. Podría suceder que de burla en burla se vaya haciendo un relajo; o que sumando ironías a burlas ya todo sea en sí mismo un relajo; o que como consecuencia de un relajo previo la gente comience a hacer burlas e ironías. No importa. Lo que interesa es que en el relajo se estipula la inconciencia como patrón del quehacer. Los agentes del relajo ni siquiera se enteran de que han ironizado, burlado todos los sistemas imperantes; y de buenas a primeras ya están festinando su gritería, su cruce o traspasarse a comportamientos incontenibles. Los relajos son siempre varios, variopintos, de porosa constitución. Puede pasar que un relajo interrumpa otro, o que se entreteja con él: la serie de relajos es un solo relajo, pero cada uno de ellos tiene su tono peculiar. Hay relajos donde pretendemos desquiciar a la autoridad: los llamamos revueltas. Hay otros donde lo que buscamos es anular todo un sistema de reglas que codifican y enmarcan el mapa de una situación, y los llamamos revoluciones; pero los hay también profundamente insignificantes o de consecuencias no tan terribles, como cuando simplemente interrumpimos la seriedad de un evento produ-

ciendo risa y jolgorio de masas. Ahí lo que se da es, indiscutiblemente, una pachanga o fiesta en el mejor sentido del término.

Algunas de las cosas que logra el relajo son:

El sujeto deja de preocuparse por sus problemas.

El sujeto no recuerda su identidad y es uno totalmente perdido.

Hay una sensación plácida de que no existe la culpabilidad o que, al menos, la carga de las responsabilidades se reparte entre todos.

Se vive desahogando todo lo que la seriedad ha contenido por días o meses.

El sujeto está altamente di-vertido.

Cada uno de esos logros integra una estructura moral en la que el hacer no es bueno ni malo en sí mismo, sino en relación al mundo de los valores. Cuando se vive el relajo uno queda relajado; pero el relajamiento de los afectos o pasiones es un estado donde ya el pasado, el futuro, la dimensión de los otros, la contabilidad de los deberes u obligaciones y esa tensión lentamente acumulada se van agotando, angostando, languideciendo hasta desaparecer. Pensamos que en el relajado no hay incluso subjetividad porque el todo de la conciencia se ha muerto: no existe más la persona en el momento del relajo. Probablemente después se reintegre el yo a la órbita de sus arrepentimientos: "¿Cómo, yo hice eso?" o "¿Que hice qué? ¡Por favor, no me molestes... pero, no le hagas hombre, pus ni que yo fuera...!", entonces coronado por valores y sometido a ellos el yo retorna. Es un retorno de culpas sin reparo, porque después de todo si todos lo hicimos entonces uno puede aceptar que en efecto, sí, también hizo aquello. Por eso el relajado vive sin valores, mientras está fuera de ellos o más allá de sus límites; el relajado ha abandonado los linderos de la valoración al ponerla en suspenso. Y eso nos obliga — siguiendo a Jorge Portilla a hablar de la valoración.

Nos queda claro por ahora que la forma del relajo es colectiva y contagiosa, de masas sin forma, con distribución de cargas de culpa y en franca supresión de la identidad del relajiento. También aceptamos el importante rol que juega ese trance donde todos están dentro del relajo: al vivirlo todos saben que las ocupaciones-preocupaciones, la temporalidad y sus seriedades se han cancelado; se vive el instante, y éste dura lo que perdura el entramado de gestos, gritos, burlas e ironías (que, como hemos indicado, se anudan a la secuencia de lo hecho con el relajo o lo constituyen, de alguna manera). Ahora nos toca responder la pregunta, ¿hay valores?, ¿qué son los valores? Y la respuesta que buscamos es una donde éstos aparecen como fundantes del marco de referencias; nos orientan, sitúan, nos otorgan una buena dosis de racionalidad. Lo que no tenemos claro es si ese plexo valorativo alude a entidades reales o se refiere a invenciones metafísicas.

Portilla nos hace ver tres tipos de valoración; y hoy, ya en plena filosofía moral contemporánea, Thomas Nagel menciona una forma de valorar y sólo una. Veamos.

La primera aproximación dice que hay valores de las cosas, valores de la libertad y valores ideales. De acuerdo a lo que en estas páginas llamamos valores-cosa conviene recalcar que estamos hablando de las cosas mismas y el valor que reconocemos en ellas. Muchas veces pensamos que valen por sí mismas: así, pensamos que el agua es muy valiosa per se; y otras que de hecho adquieren valor en relación a nosotros mismos porque anudamos una cosa a la necesidad en la que nos encontramos. El agua es valiosa de cara a nuestra sed; y el río es valioso frente a ese estado de calor soporífero, pues la frescura de sus corrientes nos refresca. Pero, ison igualmente valiosos unos ojos, unos labios, un atardecer, un beso? Ouizá en una visión utilitaria del asunto diríamos que todas las cosas, no importando su denominación, nos afectan en estados relacionados. Los labios de la muchacha son valiosos en relación a mí que los veo; o puedo usar el atardecer para pintar un cuadro y por eso me parece altamente valioso. Sin embargo, hay cosas como los instrumentos que son claramente serviciales y diseñados al efecto de ser utilizados: autos, computadoras y estéreos y todo útil que esté a la mano. Pero están también los labios o los rostros que finalmente no son patentemente serviciales aún cuando los usemos para algo: si hacemos uso de ellos los configuramos como valor-cosa para servicio del placer que nos prometen; pero hay un contemplarlos por lo que son en sí, donde los vivimos a partir de lo que son ya en

su importancia, y nos subordinamos a ese valor: estamos a su servicio. Se puede cosificar el valor humano a cuyo servicio está la contemplación, o se puede humanizar una cosa como si fuera altamente valiosa, obligándonos a servirla. En el primer caso tenemos a quienes no aman las cosas por sí mismas sino por la utilidad que prometen; y en el segundo tenemos hombres-cosa que suponen que las cosas son valiosas por sí mismas y se esclavizan en pos de ellas. Como quiera, el valor de las cosas aparece como esa dimensión de lo que puede o no estar en las cosas: porque veo que sirven o porque me pongo a su servicio.

Portilla también alude a valores en cuanto a la libertad. Y dice de ella que es nuestra, inevitable y constante; somos libres toda vez que el plan de vida siempre apunta a alguna parte. En esa trama somos medios y fin, o buscamos infatigablemente que el fin aparezca para encontrar los medios que nos conducen a él. ¿Dónde está el valor? Valioso puede ser el fin en sí mismo (que el niño de la calle reciba un techo; que el ingreso se reparta con equidad), y los medios han de potenciar la consecución del fin. Por supuesto que esos medios podrían ser o no valiosos; la contingencia con la que ese nexo se da (el valor medio en relación al valor fin) es de tal magnitud que ahora no la analizaremos. Ya Villoro ha dicho en otra parte que los actos que se concatenan para llevar a un fin pueden ser descritos, y según el modo como se describan será el nexo, la relación o el anudamiento de medios a fines. Por de-

cir algo, si Juárez describe la muerte de Maximiliano como un medio para restaurar la República, entonces el medio en sí mismo no es un asesinato sino un acto de justicia o pena de muerte sancionado por leyes; y si lo hubiera descrito como el encono contra un hombre iluso y frívolo habría sido un homicidio. Para Portilla lo importante es que los medios potencien el despliegue de los actos que hacen posible el fin. Si tenemos al alcance la posibilidad de elegir esos medios, entonces tenemos la libertad de actuar de acuerdo a ellos por haberlos elegido.

El valor de la l'Isertad presenta entonces dos caras: soy libre de elegir los medios, y soy libre de actuar conforme a ellos o a los actos que originan en aras del fin que busco. Todo buscar va de la mano con el plan de vida y mis proyectos; lo que interesa es que estoy haciendo lo que, hasta donde sé, me lleva al fin que persigo. La libertad en ese caso se vive como liberación si permite dejar atrás la impotencia: me libero de la mujer que deseo porque no me corresponde; me libero de un trabajo donde no se me paga lo que creo merecer; pero me libero en ambos casos porque logro evitar los actos referidos al plan de vida que se incluye en cada uno de esos casos; logro evitarlos por medio de un rechazo o renuncia a la realización de esos mismos actos, al superar, evitar, dejar atrás lo que me perturba. En el primer ejemplo, me libero de ella si le pido que salga de mi vida o dejo de buscarla; entonces no tendré que hacer todo lo que debería ser "hecho" con el fin de

"pasar momentos a su lado". En el segundo, renuncio al trabajo para no tener que realizar los actos que apuntan a fines que ya no me importan. La liberación es negación del otro para recuperarme a mí mismo; es el no a lo que lacera, de modo que no haya que actuar lo que apunta a fines que ya me son ajenos. Sin embargo, mientras me importe el fin me importarán los medios que a él conducen; v. generalmente, si el fin es valioso también lo serán los medios (admitiendo el maquiavelismo a veces indeseable, o siempre insoportable). En el valor de la liberación se niega lo que daña; y en el valor de ser libre se actúa persiguiendo un fin concreto. El sujeto siente que está haciendo lo que mejor le lleva adonde espera llegar. Si quiere ser filósofo de seguro leerá, acudirá a conferencias, dictará pláticas y vivirá asumiendo la angustia de no saber o de no entender de acuerdo a respuestas puntuales. Pero al ir viviendo va realizando el objetivo, v su vida se le muestra así valiosa. Muchas veces decimos de una mujer que es valiosa porque vemos que hace lo que es coherente con sus pretensiones. Y si no lo logra, pero lo intenta; si pretende pero no actúa; si dice ser lo que ni pretende ni actúa; cada una de esas situaciones determinaría una calificación distinta.

Los valores ideales son nuestras metas. La meta es por sí misma un ideal a alcanzar, y, huelga decir, jamás logramos ser esa meta porque mientras estamos vivos tenemos que ir de atrás hacia adelante en pos de ella misma. Si diario me levanto a las seis para llegar

a clase de siete, y todo el semestre lo he conseguido, se podría decir que soy un profesor que "cumple", pero en tanto siga enseñando (que espero lo sea por mucho tiempo) evidentemente mi ser cumplidor vuelve a postergarse como una meta por alcanzar: quizá el próximo semestre ya no llegue a tiempo porque me vuelvo loco o ya no me interesa, o simplemente hay más problemas en ese macizo principio de realidad que me impiden el logro de mi objetivo. Es claro que no quisiera que pase nada de lo que dije arriba, y una vez que fui puntual me planteo como meta serlo también mañana; de forma que - arguye Portilla - en ese ser para sí, ser proyecto, el valor ideal es un "nunca alcanzado", siempre trazado como perfil al que apunta la vida. Ya muerto se sabrá si Orozco cumplió o no; y al jubilarme me habrán eliminado para, simbólicamente muerto, decirme en vida que sí cumplí. Por eso la gente hace homenajes. A la gente le encanta que le digan "mira viejo, ya te vas a morir pero has hecho lo que buscabas", o "iCaray, hermano, felicidades! has vivido de acuerdo a tu pretensión, sigue así", (pero no por mucho tiempo). Homenajear a un joven que apenas empieza es crear el asidero del mayor de los insultos, la infamia de hacer famoso al infame que aún no vive. Dar un premio de poesía a un muchacho que tiene 20 años es como decirle: de aquí en adclante tienes dos caminos; o sigues ganando premios o te olvidamos con desconsuelo pensando que ya nunca fuiste el

mismo. En cualquiera de los casos lo estamos matando, fusilando.

Los tres valores mencionados son suspendidos en el relajo, ya no queda más que el estrépito porque ni importa para qué sirven las cosas, ni estoy a servicio de nada sino de la nada misma, y menos aún me ocupo de proyectos personales, liberaciones o estados de idealización. En el relajo puede suceder que mi novia me esté diciendo que me quiere y mi amigo diga "sí, pero para sacarle todo su dinero", comenzando una pachanga de bromas y risas que hasta el querido se siente contagiado, y luego ella misma: todos ponen en suspenso el valor en sus tres registros pues ya amar no es algo ideal, ni se libera nadie de nada y las cosas que llevan al matrimonio de esa pareja o que están al servicio de su querer se vuelven baladíes.

Lo que me parece luminoso del argumento de Portilla es que el relajo despersonaliza, elimina valoración, genera series colectivas de bromas-burlasironías-sarcasmos-risas, y culmina por lo común en el gozoso estado del no hay culpables. Lo mexicano es el relajo si tomamos los siguientes ejemplos donde nadie hace lo que debe; donde todos aprovechamos la oportunidad para ser mediocres, pero en bonche, en masa, encimados irresponsablemente, hacinados en quehaceres sin dejo de seriedad. Se hace "San Lunes o San Martes o Santa Semana porque somos muy religiosos", "se carcajea uno de la actuación del otro, y todos ríen", "nos empujamos a patadas, codazos, pestíferos, rumiantes, acalorados en vago-

nes de metro y en vilo cargamos al otro para que flotando baje donde no quería bajar", "el zapatero pega mal los zapatos, o el mueble se deshace porque los clavos son chafas, y la chafaldrana se usa para remediarlo todo en la medida en que acá todo lo componemos, hasta lo que hemos descompuesto, faltaba más; y la quiero mucho pero mi secre está que para qué te cuento porque, sabrás que soy muy católico pero esos jijos se me van para la calle mañana mismo pues, amados hermanos yo que hablo de los pobres compatriotas de mi país no dejaré el poder sin dinero, claro, es preciso hacer colas, meterse a la fila, simplificar los trámites, hacer barullo porque ichale, baajaatee hijoooo, qué no ves?!", y en ese deshacernos en bromas y brumosas burlas lo único que nos parece fundamental es que nadie, ioh! grato ninguneo, pero nadie tenga valor e importancia. Nuestro relajo llega al colmo de que nos sentimos en onda cuando estamos relajados. Y lo más curioso es que la misma palabra "relajar" parece que alude a jalar de todos lados ablandando, aligerando cargas; es muy mexicano decir que si bien nos equivocamos ya después lo arreglamos porque el sentido del valor no arraiga directamente en la conciencia como entidad introyectada que de modo irrecusable nos vive, nos lleva o conduce. Sí, pues. Hacemos cosas, pero la organización de nuestras vidas contrasta mucho con lo que haríamos en otro lugar: tal vez no nos pasemos el alto en otro país; quizás seamos decentes en una fiesta con amigos en

Londres o en un posgrado en Estados Unidos, probablemente estudiemos horas y horas para lograr apenas un ensayo respetable (algunos dirán que acá en el ITAM así les pasa, pero se las arreglan para sacar copias, hacer resúmenes, fusilarse apuntes o llegar tarde diciendo "mi coche me dejó tirado, prof.", y no falta quien reprueba a medio mundo por hacer "campanas", no de catedral, sino excátedra).

La cuestión del relajo lleva a la tristeza. Aclaro: la tristeza en la que estamos nos vuelve relajientos. Casi diría que la entraña de nuestro ser mexicano es evitar a toda costa la tristeza que nos baña, surca, puebla, rodea, desalienta; como corteza que habremos de sacudir todos los días en varias formas. Ese dolor que nos construye desde dentro se desfoga en el "claxonazo" de insulto al otro, en el cierre de puerta que le imponemos al inferior, en el lenguaje devaluatorio que usamos con nuestra gente; se desahoga lanzando mentiras y mentiras que de manera siniestra terminamos por creernos; es un cuento que narramos para que la fantasía se harte de soñar, aceptando así la crudeza vil de nuestra realidad insondable.

Si nuestra vida es un precipitado de dolores, el humor los suspende — al menos por un momento — promoviendo la risa. Es una risa que alivia de la pena, no porque la desaparezca o aniquile sino porque busca el valor: atrás de esa muerte que me pesa aún puedo reírme de otras cosas apuntando a valores que recobran la dimen-

sión de importancia o seguridad de mi vida. Si uno llora la muerte de un ser querido, quizá pasen algunos días de duelo, y, al cabo de las penas, utilizando el humor alguien podría decirle: "¿Qué pasó contigo? Si sigues así va a bajar papá a jalarte los pies amarrados en tus mocos" y la risa le dibujará el rostro. Eso es humor, eso alivia algo de la pena.

Entre la tristeza donde los valores son obsesivamente incisivos, donde se vive recordando todo el tiempo que las cosas son demasiado importantes como para soslavar la cara gris, negativa, dolorosa de lo que se vive, atrás de esa constelación excesiva de valores que pesan con harta seriedad, hay -icómo podría no ser así? - una caída al pesimismo sin salida: es triste porque piensa "para qué hablo, si de todos modos no me hacen caso" o "¿enamorarme de nuevo? Eso suena bien mientras no me engañe o desengañe". Y es que el hombre triste piensa que del mundo de valores queda excluido el valor alegría, o pasatiempo, o entusiasmo, ese peculiar modo de sentirse feliz. Los dolores se abaten como cualidades en la vida cuya atribución ni siquiera viene de los otros: uno mismo se adjudica las penas y ve a través de su vivir el dolor decantado que cae encima. Es un ser miope para las cualidades gozosas de su ser; es un ser que se sabe constituido por y para la pena. Penar es ir cavendo en el dolor como castigo merecido o inmerecido; castigo que se debe asumir o padecer. Pero dolor de saber que eso que se sufre no

tiene, en verdad, remedio. Si algo pierde el hombre triste es el humor.

Sin embargo, el humor perdido de la tristeza no es la melancolía. En la melancolía morimos. Todos los ingredientes de la vida desmotivan y, entonces, el hombre se siente atrapado en caminos sin salida porque ya nada le importa, nada le resulta interesante. El melancólico ha perdido ominosamente lo más importante; ha perdido la esperanza. Generalmente, la tristeza se alivia en el humor y muchas veces el tiempo cura de ella para devolvernos la instancia de la gracia risueña; pero la melancolía no se cura nunca, jamás el humor la saca de su aposento pues el melancólico vive dentro de los límites de una pena que no ha de resolver. Por eso el humor aparece como ridículo ante la melancolía. Se llama humor a la risa que nos saca de la tristeza; se llama ridículo al humor que pretende sacarnos de la melancolía. La primera tiene remedio; y la segunda mata, irremisiblemente.

Lo mexicano se inscribe como tarea de relajo cuando ante la carga de tristezas acumuladas el pueblo rebasa la instancia del humor y estalla en paroxismo, locura, irresponsabilidad de fiesta, grito, tiempo perdido, pachanga y burlas, bromas, ironía, chistes o choteos sumados en retahila sin fin; todo para desfogar esa pena que como castigo deriva de colonialismos, dictadores, presidencialismos autoritarios, y, recientemente, de la entrega de la soberanía a intereses económico-políticos ajenos. Paradójicamente es muy mexicano reírse y cantar. Pero si examina-

mos el troncal de esa risa y el modo del canto, veremos un pueblo que se expande en jolgorio de olvido o se contrae en canciones de ardor, resentimiento y romanticismo adoloridos. Es menester entrar al humor para aliviarse; y cuando ya ni el humor basta - porque la pena que cargamos es enorme - sólo hay una forma de espantar la tristeza: el relajo. Somos, los mexicanos, un pueblo con valores en vilo porque o nos pesan demasiado en nuestra pobreza, inequidad, vasallaje imperial, fealdad ecológica, amiguismos y dificultades para vivir; o dejan de pesarnos porque, sin pasar por el humor mesurado, explotamos la fiesta de la carcajada donde a nadie le importa nada.

Algunos conservamos el humor por lo tristes que estamos al ver a nuestra gente. Mientras aún podamos hacer eso — reír mesuradamente — sabremos ponderar el peso de los valores sin cancelarlos, y, al mismo tiempo, sabremos hacerlos a un lado para restarles gravedad excesiva. Seremos semblantes tristes, pero con esperanza. Lo peligroso sería un pueblo que únicamente pudiera salir de su pena gritando, porque eso remeda el estado del parto donde, ante el terror del mundo, sólo cabe llorar, y ante el tono del llanto caer irresponsablemente en el cinismo.

"Del relajo a la tristeza" es un camino: está triste, ríe humorosamente; ya no ríe, agudiza su pena; y cuando ésta es enorme — rayando en melancolía estalla en relajos sin fin. Un pueblo que oscila del relajo a la tristeza, y de ésta al relajo es un pueblo apurado, desesperado. Sus esperanzas se presienten disminuidas porque sabe lo que debe o debería tener y ve que eso mismo es lo que día con día le está faltando.

# SENTIDO HUMANISTA DE LA UNIVERSIDAD EN EL NUEVO MUNDO\*

Manuel Olimón\*\*

T al parece que el hombre sólo puede mirar su interior y reconocer su vocación y su destino abriendo los ojos al mundo, formulando preguntas nacidas de su innata curiosidad, admirando con el corazón lo nuevo, lo brillante, lo bello y lo valioso.

Por estos senderos va trazándose la senda universitaria. Haciendo penetrar el brillo del espíritu en la dura piedra y dándole la oportunidad de ser fuente y lámpara, la oportunidad de leer y escribir los enigmas del mundo.

Tal parece, pues, que el sentido humanista de la universidad, de su gente y de sus quehaceres es su ser mismo. Buscar, comprender, explicar y proyectar al hombre es el motivo de su presencia en el universo. Así lo han entendido muchas generaciones de uno y otro lado del océano.

Volviendo en esta ocasión la mirada, con propósito de futuro, a la fuerza

- \* Relación leída en el Congreso Internacional de Universidades, Madrid, 14/VII/92.
  - \*\* Universidad Pontificia, México.

de la presencia universitaria en el mundo que los europeos de hace cinco siglos llamaron "Nuevo", invito a seguir el camino de unos amigos que, en 1554 hicieron un recorrido por la que ya era entonces orgullosa capital de la Nueva España. Trá surgiendo ante nosotros, de la cotidianidad, la profunda idea de la universidad y su arraigo para la comprensión cabal de la vida misma, de sus dones y de sus talentos.

Una mañana de 1554, un hombre de apellido Mesa, vecino de la ciudad de México, acompañó a su amigo Gutiérrez, recién venido de España, a realizar un paseo. Sus pasos, entusiasta y juvenilmente asentados sobre las bien hechas calzadas, los condujeron a la Universidad, la que apenas poco más de un año antes había iniciado sus cátedras y sería conocida como la Real y Pontificia Universidad de México. Los paseantes comprobaron, más que la grandeza de los edificios o la extensión de la biblioteca - la había apenas incipiente - la hondura del quehacer universitario en esa tierra nueva. Quizá contemporáneamente al diálogo de Mesa y Gutiérrez, Fray Alonso de la

Vera Cruz estaría releyendo el texto mateano: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios" en esas aulas y asentando las bases a través de su Relectio de dominio infidelium et de iusto bello, del suave dominio que el Rey de España había de ejercer sobre sus nuevos súbditos.<sup>1</sup>

Siguiendo el trazo de la conversación de los amigos, para la que tenemos como guía los Aliquot dialogi o Diálogos latinos a la manera de Luis Vives de Don Francisco Cervantes de Salazar, impresos en México en 1554, damos con la admiración indagadora ante lo nuevo que nos introduce en una construcción universitaria que pondera más lo cualitativo que lo cuantitativo. Los Diálogos de Cervantes no sólo representan el primer libro de texto de retórica latina del Nuevo Continente, son una compañía penetrante para nuestra búsqueda del espíritu universitario en esa realidad ahora lejana -la novohispana – que se asentaba.

Mesa y Gutiérrez, al dar comienzo a su camino, saben que el conocimiento se obtiene a partir de la indagación curiosa y que lo propio se valora y pondera más cuando se relaciona con lo que no pertenece a lo cercano. Gutiérrez quiere ver cosas nuevas (Mesa lo define como "amigo de ver cosas nuevas"<sup>2</sup>) y Mesa sabe que avanza en

conocimientos al enseñar lo que resulta nuevo a su interlocutor: "al mostrarte lo que no has visto, aprenderé lo que deseo saber". De cuerpo entero aparece, desde este comienzo, el valor del diálogo, de la mayéutica, a fin de abrir los arcanos de la naturaleza, del hombre y de la historia.

Gutiérrez sienta cátedra:

Nada es tan natural al hombre, y así lo dice Aristóteles, como sentir una inclinación innata e irresistible a adquirir la sabiduría, que por abarcar tantas y tan variadas materias, nos encanta con su variedad. En ésta se complace igualmente la naturaleza, produciendo sin cesar cosas tan diversas y, por lo mismo, tan gratas a los hombres. Y como la variedad atrae y detiene la vista, así el ánimo se fija en lo que percibe por primera vez, fastidiándole infaliblemente la repetición de lo que ya conoce. Dígote todo esto para que entiendas, que no la codicia, como en muchos sucede, sino el deseo de ver cosas nuevas, es lo que me ha hecho atravesar con tanto peligro el inmenso océano.4

de Joaquín García Icazbalceta (1875, México), reproducidas con notas de Julio Jiménez Rueda: F. Cervantes de Salazar, *México en 1554*, 1964, 3, México, UNAM, (Biblioteca del Estudiante Universitario, 3). A sus páginas remito. He tenido a la vista la edición de 1875 en latín y castellano.

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup>M. Olimón, Fray Alonso de la Vera Cruz, una reflexión teológica frente a su tiempo, 1984, EfMex 2/5, 11-27.

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> El texto original fue impreso por Juan Pablos en México, 1554. Las citas en estas páginas están hechas conforme a la edición

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> P. 6.

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> 6s.

Esa "inclinación innata e irresistible a adquirir la sabiduría", centra sin duda la apertura humana a contemplar y tratar de comprender la variedad presente en la naturaleza. Es más, lleva a encontrarle su unidad y armónica consonancia.

En el texto que leímos se acerca también a nosotros la motivación humanista que indudablemente habría de purificar el sentido de la travesía trasatlántica y abriría horizontes de serena bondad a los habitantes de la Nueva España. Cuando Mesa le muestra a su amigo el edificio de la universidad: "ése con tantas y tan grandes ventanas arriba y abajo", Gutiérrez, dialogando, despeja una incógnita: "En tierra donde la codicia impera — expresa— ¿queda acaso algún lugar para la sabiduría?" Recibe esta respuesta: "Venció lo que vale y puede más".

La sabiduría, indudablemente, hace mejor al hombre, parece estar destinada a pulir la rudeza y la aspereza. Si en la Nueva España existen hombres "que estiman las cosas en lo que realmente valen, y no toman las viles por preciosas ni al contrario" — dice Gutiérrez— es porque "a éstos que así juzgan, los venció y dominó antes la sabiduría", concluye Mesa.<sup>7</sup>

En el dintel del recinto universitario, nuestros amigos han dado con la esencia de lo que ahí se vive y con su rotundo significado para la forja de una civilización que parece estar destinada a perdurar. Sabios, que no eruditos, requiere esta tierra.

Cervantes de Salazar, como en su sitio y momento Erasmo y Vives, deja pasar a los labios de sus personajes su propia experiencia y quebrantos, así como sus anhelos y gozos, que no son pocos. Algo se habla de los bajos salarios universitarios, se adula un tanto al Emperador Don Carlos y a Don Hernando Cortés, "una y mil veces dichoso".8 Pero, delante de todo, se destacan con nitidez dos características de la oportunísima fundación de la universidad v del oriente humano de su entraña. La primera: los profesores fundadores son padres de las generaciones futuras que brindarán brío y estabilidad a lo que ha empezado a construirse: "¡Cuán larga será su descendencia! Si quien forma el ánimo no merece menos el nombre de padre que quien ha dado la existencia". La segunda: de tal modo se van entrelazando los saberes aportados en la cátedra, que se va formando una cosmovisión que, partiendo de la variedad, se eleva hacia la unificación luminosa. Están presentes "las ciencias concernientes al lenguaje y al raciocinio, que guían a las demás", 10 "se lee derecho civil y canónico". 11 En un maestro, Juan Negrete, "asombra su saber en filosofía y matemáticas y porque nada le falte para abrazar todas las ciencias, tampoco ignora la medici-

<sup>5 7</sup> 

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> 7s.

<sup>7 0</sup> 

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> 7.

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup> 13.

<sup>&</sup>lt;sup>10</sup> 12.

<sup>11 12</sup> 

na". 12 Pero cuando habla de Fray Alonso de la Vera Cruz, catedrático de prima de teología, se une a la calidad de la ciencia la de su vida: "es un varón cabal, y he oído decir que le adorna tan singular modestia que estima a todos, a nadie desprecia y siempre se tiene a sí mismo en poco". 13

Suavemente las dos líneas unidas que han de constituir a la universidad están aquí presentes, si observamos con atención: la comunidad compuesta por la universitas magistrorum et scholarium y la representada por la universitas scientiarum, ser y tarea de una preciosa comunión —la esencia del ámbito universitario— de bienes científicos, morales y personales.

El modelo de Salamanca está en el telón de fondo de la universidad mexicana, pero no es ésta repetición de aquélla. Gutiérrez le describe a Mesa la grandeza salmanticense: "Casi desde que amanece hasta que anochece se dan sin intermisión lecciones de todas las ciencias"14 y exclamando su rotunda alabanza al ateneo hispano, no la escatima al formular sus augurios al mexicano: "No hay en Sicilia tanta abundancia de trigo como en Salamanca de sabios. Con todo, esta Academia vuestra, fundada en región antes inculta y bárbara, apenas nace cuando lleva ya tales principios, que muy pronto hará, según creo; que si la Nueva España ha sido célebre hasta aquí entre las demás naciones por

la abundancia de plata, lo sea en lo sucesivo por la multitud de sabios." 15

La erudita indagación de José María de Eguiara y Eguren en su "Biblioteca Mexicana" del siglo XVIII sobre lo que ya era pasado ilustre novohispano, precedida por los apuntes de Sigüenza y Góngora y de Lorenzo Boturini, habrían de suscribir el anhelo de los *Diálogos* de 1554: la tierra mexicana no sólo era conquistada, era también pensada desde las ciencias del hombre y desde la teología.

Universitas magistrorum et scholarium, Universitas scientiarum, repetimos un poco irreflexivamente al hablar de los principios históricos de la universidad en Occidente. En los orígenes novohispanos estas realidades, que no expresiones, fueron vida y servicio al asentamiento de su perfil humano, en ese único mundo sub coelo, bajo el cielo. 16 Diego José Abad, jesuita desterrado en Italia haría alusión a sus raíces definiéndose: sub mitissimo coelo natus, nacido bajo un suavísimo cielo.

\* \* \*

Nuestra excursión en compañía de Gutiérrez y Mesa nos ha puesto en contacto con hombres, cátedras e instituciones fundadoras. Pero, al continuarla, llegaremos a percibir la

<sup>&</sup>lt;sup>12</sup> 15s.

<sup>&</sup>lt;sup>13</sup> 14.

<sup>&</sup>lt;sup>14</sup> 23.

<sup>&</sup>lt;sup>15</sup> 24.

<sup>&</sup>lt;sup>16</sup> Cf. Cervantes de Salazar, *Crónica de Nueva España*, 1914, 2, Madrid, ed. Francisco del Paso y Troncoso (Ms. 2011 de la Biblioteca Nacional de Madrid).

#### NOTAS '

irradiación universitaria, útil y necesaria para la manera de comprender el mundo, para dar con el enlace arquitectónico de la civilización que se levanta y, sobre todo, para encontrar su dinamismo de futuro, lo que le da carta de ciudadanía en el espacio y en el tiempo.

Otro día del mismo año de 1554 - siguiendo al Maestro Cervantes lo imaginamos despejado y ameno - dos vecinos de la capital de la Nueva España, Zuazo y Zamora, acompañan en un prolongado paseo ecuestre a Alfaro, forastero, y le muestran la fisonomía admirable y admirada de la traza urbana y de su gente. Es todo tan variado, tan sorprendente, tan sereno en medio de la aparente confusión, que el pausado eco de las herraduras es pedagogía sonora para quien descubre aquello. El día entero se pasa, con el obligado intersticio tan español y tan mexicano de la comida, recorriendo el cinturón central de la ciudad y sus alrededores de viento fresco, suave y saludable. Cuando se llega al final de su camino, se percibe, sobre México, un cierto aroma de perennidad; éste edifica en el espíritu de Alfaro, pero también de Zamora y Zuazo, la convicción de la bondad de la civilización que ha surgido.

Repasando estos renglones impresos en el siglo XVI, podemos encontrar la cercanía que, sin forzamientos etimológicos se expresa en los conceptos urbs, civitas y universitas. En ese México de entonces, los canceles que limitan el recinto académico no coartan la irradiación humanista; ésta se

extiende, sin murallas, por los canales, las calzadas, los prados y hasta la falda de las montañas.

Cervantes va uniendo la observación de las implantaciones arquitectónicas a la de los componentes humanos de la sorprendente república -hoy diríamos sociedad - que ha surgido. La arquitectura que une con el ser del hombre y del cosmos todo lo que admira y goza el ánimo, compone un cuadro como los mejores de la tradición humanista del siglo XVI. Si, atendiendo al índice de la Physica Speculatio de Fray Alonso de la Vera Cruz, vamos del conocimiento de los elementos del compuesto mundano a los del ser del hombre, al leer nuestro diálogo vemos que por los caminos de México de los cuatro que componen el universo - la tierra, el fuego, el agua y el aire - los dos últimos, los más sutiles y perfectos y, por tanto, los más aptos para expresar la armonía y el equilibrio, se enfrentan explícitamente al lector, dándole sentido a la tierra y al fuego escondido.

Cabalgando en la amenidad plácida del bosque de Chapultepec, "lugar de recreo público hermoso por su frondosidad y fábrica" al llegar a una fuente, la compara Alfaro eruditamente con las de "Cabura, Cifusa, Agapine o Clitoria, tan celebradas por los escritores". Examora convierte la erudición en sabiduría al aplicar la ciencia al agua de esa preciosa fuente: "Si como parecen pensarlo Avicena e Hipó-

<sup>&</sup>lt;sup>17</sup> 85.

<sup>&</sup>lt;sup>18</sup> 87.

crates, la mejor agua es la que más se asemeja al aire; la que cuece en menos tiempo las legumbres y, en fin, la más ligera, entonces no hay ninguna preferible a la nuestra."<sup>19</sup>

El agua corre y fecunda libremente el aposento de la ciudad, el viento le da salud. Pero la admiración de Alfaro se dirige a descubrir en ella un "microcosmos", eso "que los griegos dicen del hombre". Puesto en lo alto, ve el espacio completo de la urbe mexicana y describe exclamando:

iDios mío!, qué espectáculo descubro desde aquí; tan grato a los ojos y al ánimo, y tan hermosamente variado, que con toda razón me atrevo a afirmar que ambos mundos se hallan aquí reducidos y comprendidos, y que puede decirse de México lo que los griegos dicen del hombre, llamándole microcosmos, o mundo pequeño. Está la ciudad toda asentada en un lugar plano y amplísimo, sin que nada la oculte a la vista por ningún lado. Los soberbios y elevados edificios de los españoles, que ocupan una gran parte del terreno, y se ennoblecen con altísimas torres y excelsos templos, están por todas partes ceñidos y rodeados de las casas de los indios humildes y colocadas sin orden alguno, que hacen veces de suburbios, entre las que también sobresalen iglesias de tan magnífica construcción como las otras. Y

es tanto el terreno que ocupan las habitaciones de indios y españoles que no es asequible cerrarle con muros.<sup>20</sup>

Ese "microcosmos" es, sin temor a equivocarnos, la amalgama del Nuevo Mundo, la ciudad abierta, sin murallas, que acoge, que silencia violencias, que apaga con sus vientos los fuegos del odio y los resentimientos. Los humanistas no partían del conflicto y la contradicción, anhelaban la síntesis.

Hay en el ser de las ciudades algo que llama al orden, algo que implanta la concertación y la convivencia. Esto es descubierto por los paseantes, ante quienes se devela la composición de la ciudad, sus órdenes y sus cuidados. "Los soberbios y elevados edificios de los españoles" son de los "vecinos nobles, y entre ellos algunos de los que sujetaron al dominio del emperador estas regiones desconocidas a los historiadores: Cervantes, Aguilares, Villanuevas, Andrades, Jaramillos, Castañedas, Juárez, otros Avilas y los demás que sería largo enumerar."21 Los indios son descubiertos sobre tódo en el mercado, en lo que llaman "tianguis". Abriendo los ojos Alfaro ve esto: "Es tal la abundancia de barcas, tal la de canoas de carga, excelentes para conducir mercancías, que no hay motivo de echar menos las de Venecia. Allí cerca, y frente al tercer lado, tie-

19 Ibid.

<sup>101</sup> 

<sup>&</sup>lt;sup>20</sup> 90.

<sup>&</sup>lt;sup>21</sup> 56.

nen los indios un amplísimo mercado, en cuyo centro tocan una campana puesta en alto... iQué orden guardan los vendedores y cuántas cosas tienen, que nunca vi vender en otra parte!"22

La miseria humana asoma, con todo, al dar con los "mestizos". Dice Zuazo: "Enfrente queda el colegio de los muchachos mestizos dedicado a uno y otro San Juan." Responde Alfaro: "¿A quiénes llamas mestizos?" A lo que vuelve a responder Zuazo: "A los hispano indios." "Explícate más claro", replica Alfaro. Expresa Zuazo: "A los huérfanos, nacidos de padre español y madre india."23 Pero llevan la conversación a más profundidad: en el colegio "leen, escriben, y lo que importa más, se instruyen en lo tocante al culto divino... Los dotados de ingenio claro se aplican a las artes liberales y los que, por el contrario, carezcan de él, a las serviles y mecánicas; de modo que creciendo la virtud con la edad, cuando lleguen a ser grandes no les harán obrar mal sino por fuerza".24

De la mano del primer maestro de retórica latina en la Universidad Mexicana, hemos andado caminos viejos. Pero son, me parece también caminos nuevos, sugerentes para esa inacabada búsqueda de la "universidad a la medida del hombre".

La universidad acompañó el intento de síntesis y de armonía de la compleja sociedad que se formaba en la Nueva España. Entrelazando "la religión y las artes", como entonces se decía, se puso al servicio del futuro y, si bien, en el desenvolvimiento de éste, ni la vida civil conservó la quietud ni la vida universitaria su calidad abierta y crítica, el ideal urbano, civilizado y de vocación universal fue echando raíces profundas y manteniendo en lo alto una utopía serena y valerosa.

El mundo europeo no podría ser igual después del descubrimiento del "Nuevo". Su vocación era alterar e invitar a una mayor profundización del cosmos y de la huella del ser humano en él. Si los humanistas fueron optimistas en demasía frente a su mensaje, esto es culpa del asombro.

En el texto al que he invitado a acercarnos hay indicios de que el mundo era uno, de que la herencia clásica, la de Grecia y Roma, lo hispánico – también visigodo, mozárabe y sefardí - así como lo indígena eran también, juntos, una cultura siempre en forja y en diálogo. Aquí he citado en castellano, pero la palabra latina nos muestra el enriquecimiento y la fecundación mutua de las culturas que hemos aprendido a nombrar en plural. Cuando se admira Alfaro de los novedosos frutos que se ofrecen en el mercado de los indios, Zuazo inventa términos latinos: Quae terra suggerit: agi, frisoles, aguacates, guaiavae, mamei, zapotes, comotes, gicamae, cacomitae, mizquites, tunae, gilotes, xocotes et alii id genus fructus.

<sup>&</sup>lt;sup>23</sup> 59s.

<sup>&</sup>lt;sup>25</sup> Ed. 1875, p. 141.

Ese hombre uno, esa humanidad una, le dan sentido a la dedicación universitaria en todos los tiempos. Los que ahora corren en estas cercanías del final del milenio — guardando toda proporción — de muchas maneras apuntan hacia un "Nuevo Mundo".

La convicción de nuestros antepasados universitarios era evidente y lúcida, atentamente descubridora. Podemos vislumbrar su interior trayendo al final de esta exposición el comienzo indagador de la *Crónica de Nueva España* escrita por nuestro ya conocido Francisco Cervantes de Salazar:

... pues es cierto no haber más de un mundo y ser vanas las opiniones de algunos filósofos que creyeron haber muchos; y así Aristóteles en lumbre natural probó ser uno y no muchos cuando escribió De Coelo et Mundi, llamando mundo a todo lo que el cielo cubre; lo cual es causa de que, no con verdad, estas tierras descubiertas, por muy anchas y largas que sean se llamen "nuevo mundo". Porque entre otros grandes argumentos y razones que en lumbre natural convencen al hombre a que crea que hay un solo Dios y no muchos, un universal principio de todas las coas v no dos... es la unidad que todas las cosas creadas tienen; perdiendo la cual luego se deshacen todos los materiales que en el edificio están proporcionadamente unidos. Una cosa obran y hacen que es la morada y entonces se deshacen cuando son divisos y no tienen en sí unidad, de donde es que una sea la naturaleza angélica, una la naturaleza humana y así uno el mundo.<sup>26</sup>

Si ahora nos atreviéramos a levantar los ojos al cielo, éste nos seguiría deletreando el derrotero de una vida fecunda. Ya lo expresaba el salmista en su plegaria:

"...¿qué es el hombre para que de él te acuerdes, el hijo de Adán para que de él te cuides?

Apenas inferior a un Dios le hiciste coronándole de gloria y esplendor" (Sal 8, 5s).

<sup>&</sup>lt;sup>26</sup>Crónica de Nueva España, 2s.

# DIAMELA ELTIT O EL ARTE DE LA ALUSIÓN

Bruce Swansey\*

Lo primero que debo hacer es confesar mi asombro ante la novela de Diamela Eltit, y explicar a qué me refiero cuando hablo de asombro. Por ejemplo, la manera de hilar el relato. Al contrario de quienes se esfuerzan por asegurar en sus narraciones una anécdota que las haga inteligibles, es decir, participables por lo menos a nivel anecdótico, Diamela elige una forma fragmentaria, a la que escasamente interesa la linealidad. La narración progresa valiéndose del cambio de voces narrativas, de una oscura trama que se niega a entregar su secreto, y de una violencia tan sutil como permanente que sugiere la posibilidad de que Vaca sagrada\*\* también sea un diario de iniquidades narrado en clave de film de horror.

Véase el cambio de primera a tercera persona y la inclusión de otra primera persona que puede no corresponder a la primera narradora y que se pone entre paréntesis. Estos cambios resultan desconcertantes: ¿quién habla? ¿hay una identidad en esa voz?

¿existe otra voz oculta que se apodera del hilo narrativo? Finalmente ¿importa quién habla? De la respuesta que se dé a estas preguntas, dependerán varias decisiones de lectura. En efecto, ya que decidirse a favor de la identidad implica reconocer la totalidad, aunque pueda ser sólo aparente, de un personaje. Y al elegir esta lectura surge la ilusión de poder caracterizar a tal identidad mediante la atribución de determinados vicios y virtudes que justifican su acción. El lector puede juzgar al personaje, reconocerse en sus mecanismos de conducta o en determinada aventura o infortunio. "enriquecerse" mediante una comunión con el agente de la historia. En Vaca sagrada esto es posible sólo de una manera parcial, ya que Diamela nunca presenta totalmente a sus personajes. Sólo en escasas ocasiones puede reconocerse una actividad, un trayecto, una obsesión, para inmediatamente desaparecer. Así sucede con el principio de la novela, que parece prometer una historia pasional para internarse en los fragmentos resultantes de un impacto brutal: pedazos, jirones, añicos, cuerpo reducido a

<sup>\*</sup> UAM-Xochimilco.

<sup>\*\* 1993,</sup> México, UNAM.

partes. La doble violencia de un texto que jamás se abandona al riesgo de una intensidad superficial, que nunca nombra aquello de lo que en realidad habla, seguramente porque en la contención de la escritura radica su fuerza.

Precisamente el arte de Diamela Eltit consiste en la justeza con que maneja el arte de la alusión. Aquí no hay personajes al servicio de las apuestas del lector, sino seres que luchan por vencer la violencia propia y aquella que les impone el exterior. Este arte de la alusión consiste en proporcionar claves a partir de las cuales es posible reconstruir lo que resta del mundo literario. A propósito de esa violencia, Diamela logra crear una atmósfera que uno puede asociar con el Chile de la dictadura, pero solamente por este arte de la alusión. En realidad, el sitio donde la acción ocurre es un no sitio, un espacio privado de particularidades; el lugar de Vaca sagrada es cualquiera, geografías remotas, o bien tan cercanas que es imposible distinguir entre ese mundo y el propio. Hay, sin embargo, algunos índices centrados en torno de una violencia que caracteriza el mundo sugerido por la autora: la ciudad de Diamela es profundamente urbana, es decir, amenazante. Esta inseguridad resulta extraordinaria en la medida en que tiende sobre los personajes un manto de miedo que resulta indistinguible de un vértigo interior. El miedo se instala en el centro de la experiencia, como la certeza de que algo fatal está a punto de ocurrir: "El miedo - y entonces no podíamos saberlo – estaba traspasándonos de manera silenciosa y reversible." (19) Así comienza Diamela a construir recordándonos el proceso de El huevo de la serpiente, en donde cada día se gesta el mal que habrá de destruir a la sociedad que inadvertidamente a pesar de los signos, lo ha dejado crecer. Ese miedo se alimenta también de una violencia exterior, de carácter estrictamente objetivo: "debo decir que la ciudad ya estaba increíblemente tensa". (27) 0 mas elocuente aún: "En ese momento la sensación de muerte se acababa de instalar en la ciudad." (28)

Se trata, pues, de un espacio amenazante, increíblemente violento o sería mejor decir, tomado por la violencia que vulnera a los personajes. Por supuesto, son índices de algo que ocurre afuera, en las calles, de una violencia que empieza a cobrar sus primeras víctimas. Pero este clima de terror no depende únicamente de la sabia creación del contexto mediante una parte, sino también de una violencia interior, que es otra manera de expresar la experiencia del terror.

Pueden añadirse ejemplos de esta perseverante y extremadamente dosificada manera de crear el contexto, pero baste decir que los indicios del terror están dedicados a presentar una ciudad acechantemente nocturna. De esta forma el lector sabe que la ciudad está severamente controlada, que la libre circulación ofrece riesgos. "El enigma de la ciudad" concentra la experiencia del miedo: el enigma de la ciudad es el del cuerpo y el de la amenaza de muerte precedida de mutilación. El capítulo cuarto se destina a

presentar un aprendizaje de la muerte mediante el miedo, que dinamiza el enigma de la ciudad y lo hace guiar la escritura, que también consiste en descifrar los signos de la sangre, de la piel desollada, de la enfermedad, de formas de destrucción del cuerpo. Este capítulo es el que con mayor intensidad subraya la efusión de la sangre, en la que Diamela baña el manguillo dieciochesco con el que ha decidido escribir parte de esta novela. En efecto, tanto el tratamiento del cuerpo como las alucinaciones destructoras que sugiere, así como el capítulo titulado "Diez noches de Francisca Lombardo", pueden leerse como marcas sádicas, cuyo referente puede ser Las 120 jornadas: "Afiebrada, sudorosa, deseante, alucinaba finos cortes que atravesaban la carne." (43) La referencialidad del deseo se hace evidente mediante una imagen privilegiada y que podemos imaginar como grabado licencioso:

Quería mecerme bajo mis propias faldas y caminar ovillada entre mis piernas. Deseaba ser el paño que retuviera el fluido y contuviera el coágulo. Ah, me habría gustado tanto caminar metida entre mis piernas, subiéndome, subiéndome y penetrándome hasta llegar al depósito de mi sangre. (71)

La relación mas estrecha con *Las* 120 jornadas probablemente se encuentra en ese capítulo destinado a sugerir una relación incapaz de conformarse a los límites impuestos y que

plantea la exasperación corporal, el deseo transgresor como único fundamento de una relación agónica cuya sobrevivencia depende del habla, de los relatos hechos con el fin de lograr la excitación: "Te tendré para siempre y te subes encima enardecido por mis narraciones." (79) Sexo hecho de palabras, abierto por y para las experiencias pretéritas que siempre consiguen llevar un poco mas allá el límite del paroxismo, narrar es hacer el amor. Otras obsesiones fortalecen el lazo con Sade. Por ejemplo, la problemática importancia del cuerpo. El olor, las funciones excrementicias, la destrucción del cuerpo, su sometimiento a la gran escena sádica que consiste en atar a la víctima, la necesidad de comprobar la entrega y el sometimiento total mediante su reflejo y, sobre todo, las palabras que invocan la noche, que crean un escenario voyeurístico que reduce el cuerpo a objeto, cuya historia sirve como marco de la excitación. Y todo esto en un espacio cuya opresión carcelaria recuerda Silling, el castillo donde se encierran los libertinos con las narradoras y sus víctimas, a las cuales es preciso reventarles los ojos.

Vaca sagrada afirma una voluntad estilística y formal muy notable: ya he mencionado los cambios de voz narrativa, a los que se suman reflexiones sobre la escritura y su relación con el sueño, la sangre como fuente de una escritura transgresora, la mentira y el cuerpo, pero también la autorreferencialidad que se construye en el último capítulo, que bien vale a manera de epílogo. Diamela sabe que su novela

NOTAS

plantea resistencias para el lector a la espera de las gratificaciones y seguridades acostumbradas, así que tampoco lo abandona al estupor de una narración imposible que, acaso, puede iniciarse en el momento en el que la novela ha terminado. Como el transcurso del texto se plantea como elaboración y sostenimiento de un proceso por sinécdoque, la novela conforma apenas un fragmento que toca al lector completar. "Inmersa en la tarea de componer..." Diamela vence la tentación de desistir de una escritura imposible:

mente administrada, calculada justamente para llevar al lector más allá de la literalidad, de la obra escrita al texto que sugiere, de un oficio de la presencia a un arte de la alusión, que exige del lector asumir los riesgos de la aventura imaginativa, aún cuando tal aventura pueda ser letal.

Una noche desperté conmocionada y entendí que mi porfía podía atravesar todas sus compuertas. Escribiría sobre ello amparada en la soledad de una de las habitaciones de mi casa. Me levanté en plena oscuridad y busqué las pruebas que había conservado. Allí estaban las cintas, las cartas, las fotografías. Allí estábamos capturados en el cuadrante de la caja que empecé a catalogar con una obsesión que ya me conocía. (154)

Cuando se dispone a ordenar los datos con los que cuenta para narrar una historia que ya nos ha entregado como fragmento enigmático, la novela comienza.

Los trozos de los que se compone Vaca sagrada pueden ser difíciles, también porque la autora contiene el entusiasmo que pueda provocar en sus lectores. Diamela es lo contrario de los escritores que se abandonan al vértigo de la escritura; la suya está rigurosa-

José Saramago, *Historia del cerco de Lisboa*, tr. del portugués por Basilio Losada, 1990, México, Seix Barral-Planeta, (Biblioteca Breve), 267 p. ISBN 84-322-0537-0

Raimundo Silva miró y volvió a mirar, el universo murmuraba bajo la lluvia, Dios mío, qué dulce y suave tristeza, y que no nos falte nunca ni siquiera en las horas de alegría.

Esta novela de José Saramago es una confirmación de la maestría del gran escritor portugués, controvertido candidato al premio Nobel por un país que, desgraciadamente, conocemos mal.

109

Raimundo Silva está sonriendo en este momento, con una expresión que no esperaríamos de él, de pura malignidad, han desaparecido de su rostro todos los rasgos del Dr. Jekill, es evidente que ha acabado de tomar una decisión, y que fue mala, con mano firme sujeta el bolígrafo y añade una palabra a la página, una palabra que el historiador no escribió, que en nombre de la verdad histórica no podría haber escrito nunca, la palabra No...

Raimundo Silva es un modesto corrector de pruebas de una editorial y está corrigiendo un libro que cuenta, quizá por enésima vez en Portugal, la historia del cerco de Lisboa. Allí donde decía que los cruzados habían ayudado a los portugueses a recuperar Lisboa de manos de los moros, el habitualmente tranquilo señor Silva se atrevió a escribir que los cruzados no habían ayudado a los lusitanos. Pocos días después el error deliberado es descubierto y Raimundo es convocado por la editorial. A partir de ese, al fin y al cabo, modesto pero escandaloso gesto de rebeldía se producen los cambios en la vida del corrector, y la ficción puede desplegarse. Raimundo Silva conoce a María Sara, recién

nombrada jefa de correctores y superior jerárquica suya, que le propone reescribir la historia del cerco de la ciudad, pero como si la mentira del *no* fuera verdad.

Gracias a esta pequeña intriga, lo que leemos es una novela histórica y su parodia; el libro dentro del libro, la historia dentro de la historia, novela que lleva dentro de sí las reglas de su construcción, su análisis y su crítica. Además de un corrosivo cuestionamiento al patriotismo de las "historias nacionales", apoyadas en datos documentales, cronológicos y etimológicos aparentemente indiscutibles, que se convierte en una alegre e irrespetuosa reflexión sobre los comienzos de una nacionalidad y, por lo tanto, en una sana e indispensable burla a las ingenuas leyendas del "origen". Pero todo esto aparece como efecto secundario del texto; la novela de Saramago es también una historia de amor de dos personajes actuales cuyas vicisitudes se entrelazan con la historia de amor de una pareja ubicada en el pasado remoto. También es una deliciosa y entrañable apología a la ciudad de Lisboa, construida, como tantas ciudades casi míticas, por innumerables capas de civilizaciones superpuestas y hoy casi escondidas a las miradas indiferentes de sus habitantes.

Todos estos ingredientes son apreciables en una novela contemporánea, pero en cierto modo ya forman parte de la tradición. Lo más sorprendente es la escritura de Saramago: por una parte está el uso nada convencional de la puntuación, transgresión deliberada de un sistema constituido y fijado, que en este texto se vuelve fluido y novedoso; y por otra parte, la digresión, también caminos que se bifurcan, la obsesión alusiva, la superposición de significados acumulados en las palabras y en las expresiones de la lengua común, el tortuoso vagabundeo del narrador (que a veces sabe más que el lector y a veces finge quedarse atrás), la interpretación humorística de los hechos y el uso proliferante del estilo indirecto libre.

José Saramago nació en 1922; hasta 1970 trabajó en el periodismo y escribió sobre todo poesía; a partir de ese año, su forma de escribir es fundamentalmente novelesca. Publica entonces: Alzado del suelo (1980), Memorial del convento (1982), El año de la muerte de Ricardo Reis (1983), La balsa de piedra (1987). En 1992 publicó una inmensa novela, El Evangelio según Jesucristo, que fue objeto de un gran escándalo en Portugal y le costó a su autor el retiro de apoyo para obtener el premio Nobel por parte de algunas instituciones portuguesas que, hasta ese momento, lo habían sostenido patriótica y fielmente.

NORA PASTERNAC Centro de Lenguas, ITAM

Francis Fukuyama, *El fin de la Historia y el último hombre*, 1992, México, Planeta, 474 p. ISBN 968-406-336-9

Los orígenes de este libro se encuentran en el artículo titulado "¿El fin de la historia?" que el autor publicó en la revista *The National Interest* en el verano de 1989. En él Fukuyama hacía referencia al notable consenso que había respecto a la legitimidad de la democracia liberal como sistema de gobierno surgido en el mundo durante los años anteriores, debido al paulatino vencimiento de las ideologías rivales como la monarquía, el fascismo y el comunismo.

Para Fukuyama el hecho verdaderamente importante a señalar (que le ocasionara innumerables críticas, nacionales y extranjeras) es que la democracia liberal puede constituir el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y, como tal, el fin de la historia y el hombre. Esta conclusión (tesis principal que sustenta el libro) hizo temblar a críticos, intelectuales e investigadores, que de inmediato protestaron. ¿Cómo aceptar que estamos viviendo el fin de la Historia sin que esto implique necesariamente el fin de la humanidad? Si en un sentido convencional la Historia representa la sucesión de acontecimientos, algunos de sus críticos señalaron como pruebas de que la Historia continuaba la caída del muro de Berlín, la represión de los comunistas chinos en la Plaza de Tiananmen y la invasión iraquí a Kuwait. Sin embargo, lo que para Fukuyama constituía el fin de la Historia no tenía relación con el fin de ésta como sucesión de acontecimientos, sino con su fin como un proceso único, evolutivo y coherente y, por tanto, como el fin del hombre.

La importancia de los cuestionamientos condujo al autor a un análisis más extenso y profundo, que culminó con la elaboración de este libro, donde realiza una revisión histórica de los sucesos más importantes que han convertido a nuestro mundo en lo que hoy es.

Algunas preguntas que Fukuyama se plantea son: ¿Existe alguna dirección en la historia del hombre? Y de haberla ¿se puede afirmar que se dirige hacia el Progreso?

El siglo XX se ha caracterizado por un profundo pesimismo, ya que los acontecimientos históricos sucedidos desde la Primera Guerra Mundial — que aniquiló la autoconfianza de Europa — hasta la Segunda, donde el avance de la ciencia moderna hizo posible la creación de armas nucleares con un poder de destrucción sin precedentes, han puesto en tela de juicio la afirmación de que el progreso se basa en el avance de la ciencia y la tecnología; pues la capacidad de éstas de mejorar la vida humana exige un progreso moral paralelo.

Las teorías sobre el progreso del siglo XX asocian la maldad humana con un estado atrasado de desarrollo social. Sin embargo, el actual pesimismo respecto a la posibilidad de progreso histórico derivó de dos crisis, diversas y paralelas, como la crisis de la política en nuestro siglo, y la crisis intelectual del racionalismo occidental. La primera representó la muerte para millones de personas y la esclavitud para los sobrevivientes. La segunda dejó a la democracia liberal sin recursos intelectuales para defenderse. Así, la falta de consenso intelectual provocó que las guerras y revoluciones de este siglo fueran más ideológicas y extremas de lo que fueran jamás, puesto que lo que estaba en juego no eran sólo territorios y recursos, sino sistemas de valores y modos de vida de poblaciones enteras. Por lo tanto, la falta de motivaciones ideológicas y sus terribles consecuencias tuvieron un efecto devastador en la confianza que las democracias liberales tenían de sí mismas, ya que su aislamiento de los regímenes autoritarios y totalitarios existentes cuestionó la universalidad de las naciones liberales de derecho.

112

Por otra parte, si bien es cierto que la democracia liberal ha sido desafiada por el fascismo y el comunismo, también se ha demostrado que aunque el comunismo totalitario consiguió destruir las instituciones prerrevolucionarias de las sociedades rusa y china, resultó totalmente ineficaz para crear un hombre nuevo.

Desde Hiroshima la humanidad ha vivido bajo la sombra de las armas nucleares, y si a esto sumamos el hecho de que el crecimiento económico de la ciencia moderna ha provocado graves daños a numerosos lugares del planeta, bien podríamos afirmar que vivimos en una amenaza constante, ya que seremos destruidos por las armas nucleares o nos enfrentaremos a una catástrofe ecológica global. ¿Cuál es la solución? ¿Realmente existe una solución viable? ¿Qué es lo que mueve al mundo?

Fukuyama postula la existencia de dos fuerzas poderosas en la historia de la humanidad: La lógica de la ciencia moderna y la lucha por el reconocimiento. La primera implica un proceso económico racional que estimula en el hombre el crecimiento de sus deseos. La segunda constituye el motor mismo de la historia. Ambas, actuando paralelamente, logran derrocar las tiranías, de derecha e izquierda, encaminando a las sociedades hacia la creación de democracias capitalistas liberales como último estadio del proceso histórico. La pregunta a

plantear entonces es: ¿Lograrán la libertad e igualdad económica y política producir una sociedad estable en la que el hombre se sienta finalmente satisfecho? ¿O éste, privado de su lucha por la dominación, se hundirá con el mundo en el caos de la Historia?

HALINA VELA Centro de Lenguas, ITAM

Charles Juliet, Encuentros con Bram Van Velde, trad. de Hugo Gola, 1993, México, U.I.A., Col. Poesía y Poética, 111 p. ISBN 968-859-108-4

```
—Sí, sí.
—Sí, sí iqué?
—iSí, sí!... nada más: Sísifo.
```

Extrañamente, éste es un libro hecho con alguien que, porque no puede hablar, pinta; sin interesarle la pintura y para un mundo de ciegos. Y que, extrañamente, en más de cincuenta años de absoluta entrega a la pintura sólo pintará unos trescientos cuadros. No es extraño entonces que más de una década de esporádicas conversaciones quepan en unas cuantas páginas. "Sin embargo — observa su interlocutor — la gran dificultad para comunicarse que ha padecido durante toda su vida proviene menos de una incapacidad de servirse de las palabras que de la imperiosa exigencia de autenticidad que le es propia"; "si no puede participar en una conversación es simplemente porque sólo logra hablar cuando tiene algo importante que decir y no porque no pueda expresarse."

La parquedad de palabra y obra de Bram Van Velde (1895-1981) es la única actitud posible para quien escapa aterrorizado de un mundo armado con nombres e imágenes falsos y que sólo accede ante lo que irrecusable se el impone.

Estos "diálogos" con él en realidad han sido prolongados silencios (como la blancura de sus lienzos) rotos cuando transido de una súbita certeza y sorteando los lugares comunes que acechan en la ilación conceptual suelta palabras esenciales, netas. Ellas evocan las recurrentes obsesiones de este "esclavo del ojo" que, obediente a su demonio iniciará un temprano descenso sin claudicaciones a la búsqueda de su enigma, viviendo la trágica aventura de solo y pobre envejecer sin vender un cuadro. Desesperado por las urgencias materiales acudirá a "un hombre verdadero", que "nunca hace trampa". Beckett por su parte le profesará

recíproca admiración, manifiesta desde algunos ensayos aparecidos cuando el pintor holandés era un desconocido. Una anécdota de esta singular amistad:

Al entrar, Beckett tomó un bastón que estaba ahí y empezó a golpear la viga, como para comprobar su solidez y verificar si el techo no se vendría abajo. Después miró los cuadros. Bram atravesaba un período de gran concentración, había trabajado encarnizadamente y, por una vez, no estaba demasiado descontento con el resultado. Le contó entonces a Beckett que se hallaba casi satisfecho.

Beckett con una voz neutra le contestó:

-No hay verdaderamente de qué.

Atontado por esta respuesta, Bram se refugió en un rincón del taller, se sentó a la mesa y se puso a comer para darse ánimo. Parado en medio del granero, Beckett permaneció inmóvil, apuntándole con su ojo de águila.

Se trata de un libro bello y terrible que, como pocos, comentarlo provoca el escrúpulo de una calumnia. Siguiendo el ejemplo del poeta francés Charles Juliet, al que vemos convocar los encuentros para de inmediato salir de escena dando lugar a la luminosa vocación de su huésped, preferimos que sea el artista quien otra vez diga, limitándonos a agrupar algunas de sus frases.

Lo he abandonado todo. La pintura me lo exigió. Todo lo que busqué fue no traicionar la vida. Pinto para salir del hoyo. Pinto mi miseria. Lo hice para poder respirar. No hay en ello ningún mérito. La pintura me ha permitido que no sea un harapo. Todos los cuadros que he pintado me han sido impuestos.

La mayor parte del tiempo es el vacío, la espera. Estoy siempre en el camino. Espero, me preparo. Algo intenta nacer. Pero no sé lo que es. Nunca parto de un saber. Hay que saber arrancarse de ese río de palabras que nunca cesa de fluir. Pinto para matar la palabra. La vida es constantemente falsificada. El artista vive un secreto que debe manifestar. La pintura no viene de la cabeza sino de la vida. La tela no tiene nada que ver con la razón razonante. Pintar es un intento por alcanzar lo verdadero. Es buscar el rostro de aquello que no tiene rostro. iEs tan extraña esa necesidad de ver y hacer ver!

El gran peligro es la fabricación. El error de tantos artistas es creer que esta aventura es asunto de la voluntad. Cuando la vida está ausente hay que saber abstenerse. Los que se obligan a hacer no comprenden que se obligan a mentir. Nadie es más criminal que un artista falso.

Es la voz de un ser humanamente desgarrado, divinamente libre, humildemente sabio.

Una vez encontrará unos anteojos en un basurero de la calle, se los calzará y le irán. Los usará veinte años. Pero un día necesitará un examen de la vista. Estupefacto el oculista le dirá:

iPero con estos anteojos usted no puede ver nada! ¿a qué se dedica?
 Van Velde, advirtiendo la sorpresa burlona, tímidadmente responderá:
 Pinto mi vida interior.

Como lectores de *Poesía y Poética* estamos habituados a sus gratas sorpresas, pero lo de hoy es sin duda una buena nueva. Con esta obra que brilla como una gema en medio de tanto papel embarrado, la encomiable publicación trimestral inaugura una colección que celebramos, agradecemos y deseamos prolífica. ¡Enhorabuena!

ALBERTO SAURET Depto. Académico de Estudios Generales, ITAM



# Revista de UNEXICO FILOSOFIA

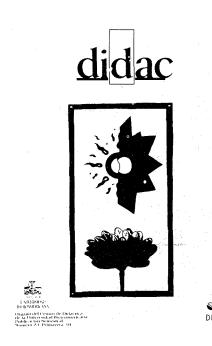
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA. MEXICO.

La Revista, órgano del Departamento de Filosofía, publica artículos de investigación y divulgación filosofícas. En ella colaboran pensadores nacionales y de otros países. Es cuatrimestral.

Director: José Rubén Sanabria. Consejo editorial: Mauricio Beuchot, Virgilio Ruiz, Felipe Boburg, Francisco Galán.

Toda correspondencia (artículos, notas, información, libros para reseñar, canje, reseñas, etc.) dirijase a: REVISTA DE FILOSOFIA, Departamento de Filosofía, Universidad liberoamericana. Protongación Paseo de la Reforma, 880. Lomas de Sta. Fe. Delegación A. Obregón. 01210 México, D.F.

Precio de suscripción anual
Ciudad de México: N\$ 40.00 (\$40,000.00)
República Mexicana: N\$ 42.00 (\$42,000.00)
Número suelto o atrasado:
Ciudad de México: N\$ 15.00 (\$15,000.00)
República Mexicana: N\$17.00 (\$17,000.00)



Revista DIDAC
Centro de Didactica
UIA
Número 23 Primavera '94
suscripciones, Tel.: 259 0443



# **Punto Crítico**

Revista de economía y administración

Distribuída y leída en

MÉXICO ESTADOS UNIDOS SUIZA CANADÁ AUSTRALIA FINLANDIA Un espacio para:

Los más recientes avances en teoría económica y administrativa

Aplicaciones de estas disciplinas

Opinión sobre los más candentes temas de la actualidad

Una fuente de ACTUALIZACIÓN y CONOCIMIENTO para:

EMPRESARIOS ESTUDIANTES SECTOR PÚBLICO ACADÉMICOS

2 años de estar presentes con lo mejor del ITAM, de México, y del mundo

Información sobre suscripciones 568 4787 con fax 628 4000 y anuncios a los teléfonos: 616 0616 (FAX) 550 7637 (FAX)

LAS APORTACIONES A PUNTO CRÍTICO SON DEDUCIBLES DEL I.S.R.

# Una publicación de: TEM AIESEC MARK HACIA UNA ECONOMIA GLOBAL

# ONOLOGÍO Revista de Filosofía.

ANALOGIA es una revista de investigación y difusión filosóficas del Centro de Estudios de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores (Dominicos). ANALOGIA publica artículos de calidad sobre las distintas áreas de la filosofía.

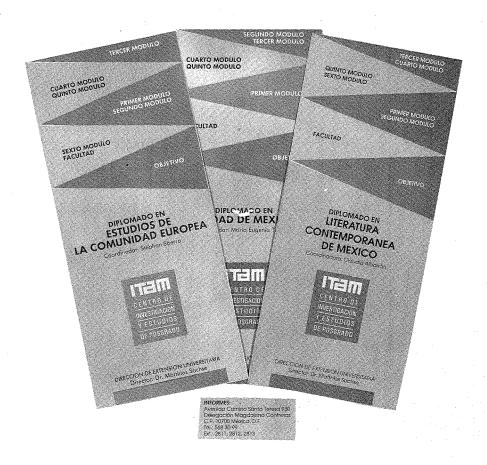
Director: Mauricio Beuchot. Consejo editorial: Ignacio Angelelli, Tomás Calvo, Roque Carrión, Gabriel Chico, Marcelo Dascal, Gabriel Ferrer, Jorge J. E. Gracia, Klaus Hedwig, Ezequiel de Olaso, Lorenzo Peña, Philibert Secretan, Enrique Villanueva.

Colaboraciones (artículos, notas, reseñas) y pagos enviarse a: Apartado postal 23-161

Xochimilco 16000 México, D.F.

**MEXICO** 

Peridiocidad semestral. Suscripción anual (2 números): 20 US dls.



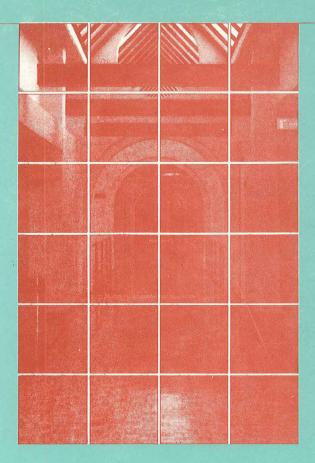


# ESTE ANUNCIO NO ES PARA TODOS ES PARA USTED

En **uno**más**uno** ponemos más de nosotros para que usted reciba otro tanto, no menos: información confiable

y precisa a la par con la historia Por eso **uno**más**uno** no es para todos, es sólo para usted que sabe decidir.

unomásuno lectura inteligente





# INSTITUTO TECNOLOGICO AUTONOMO DE MEXICO

# LICENCIATURAS

- ☐ Lic. en Actuaría
- ☐ Lic. en Administración
- ☐ Lic. en Ciencia Política
- ☐ Ing. en Computación
- Contaduría Pública
- Lic. en Derecho
- Lic. en Matemáticas Aplicadas
- Lic. en Relaciones Internacionales

# MAESTRIAS

- ☐ Maestría en Administración
- ☐ Maestría en Dirección Internacional
- ☐ Maestría en Dirección de Negocios (MBA)
- ☐ Maestria en Economía
- ☐ Maestría en Finanzas
- ☐ Maestría en Políticas Públicas

#### **DIPLOMADOS**

Se cuenta con más de 45 programas de

- Investigación de Operaciones

RIO HONDO No. | \* 11ZAPAN SAN ANGEL \* C.P. 01000 MEXICO, D.F. \* 550-9300, 651-8799, exts. 240, 438, 202 y 116 CAMINO A SANTA TERESA No. 930 \* COL. HEROES DE PADIERNA \* C.P. 10700 MEXICO, D.F. \* 568-3099

Estudios 35, invierno 1993-1994.